UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Departamento de Estudios Semíticos

- Historia del Islam -

INTERACCION CULTURAL: EMIGRACION DE MAGREBIES A AL-ANDALUS Y DE ANDALUSIES A AL-MAGRIB AL-AWSAT.

por

BELKACEM DRARDJA.

Tesis Doctoral realizada bajo la dirección del Prof. Dr. Jacinto Bosch Vilá(+) catedrático de Historia del Islam y del Prof. Dr. Emilio Molina López, Prof. Titular de Historia del Islam.

I

GRANADA.

-1989-

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN FILOLOGIA SEMITICA

Curso de 1989 a 1990 Folio ..... Número 503

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. BELKACEM DRARDJA, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido Interacción cultural: emigración de magrebíes a al-Andalus y de andalusíes a al-Magrib al-Aqsat.

Terminada la lectura y contestadas las objecciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le calificó de Apto "Cum laude" por unanimidad.

Granada 27 de noviembre de 1989

El Secretario del Tribunal,

M. Carmen Pinilla de

EL PRESIDENTE,

Juan J. Viguera

El Vocal,

El Vocal,

Concepción Castillo

El Vocal,

Firma del Graduando,

INVESTIDURA . . En el día de la fecha se ha conferido a D. .....
.....el Grado de Doctor en la Facultad de.....,
conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada.....de.....de 19.....

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la Secretaría de la Universidad.

Granada.....de.....de 19.....

El Catedrático Secretario,

V.º B.º
EL DECANO,

PREAMBULO

Desde que en 1976 presenté mi Memoria de Licenciatura titulada: Viajeros andalusíes al Oriente islámico a través del Magrib al-Awsaṭ en la obra de al-Gubrini (s.XII y XIII), nunca abandoné la idea de proseguir en este tema: tema que inicié en una primera etapa con vistas a la tesis doctoral perfilándola con este título inicial: "Los viajeros andalusíes y su contribución al desarrollo jurídico religioso y al Sufismo en al-Andalus y en el Magrib al-Awsaṭ". Desde esta fecha empecé a consultar las fuentes y reunir el material necesario, pero las circunstancias me obligaron a salir de España. Efectivamente, regresé a mi país donde junto a mi labor docente, compartí el tiempo en la preparación de mi tesis. Esta situación duró hasta el año 1981, fecha en que la Universidad de Argel me concedió una beca para trasladarme a España con el objetivo de elaborar y terminar mi tesis. Así, pues, llegué a Granada con el trabajo que había realizado anteriormente, pero a mi llegada el profesor D. Jacinto Bosch me rechazó todo lo que había hecho, incluso el título, entre otras razones, porque había muchos investigadores que habían trabajado sobre el tema; así, pues, con esta decisión de mi profesor sufrí un choque muy grande del que tardé varios meses en recuperarme. Después presenté otro esquema de trabajo que trataba de los

viajeros andalusíes hacia al-Magrib al-Awsaṭ en diferentes épocas, a lo que el profesor dió su visto bueno. Sin embargo, aquel rechazo y cambio del tema conllevó un retraso porque ya había invertido un tiempo considerable en el primer trabajo. Tuve pues que empezar de nuevo. En primer lugar, consultando y reuniendo el material, y en segundo lugar empezando a redactar los datos recogidos. En relación con la elección definitiva del tema y título final: "La interacción cultural: Emigración de Magribíes a al-Andalus y de andalusíes a al-Magrib al-Awsaṭ", respondió a motivos y factores que a continuación exponemos:

a) el deseo que tuve desde hace tiempo, de terminar o completar mi primer trabajo, es decir, los viajeros andalusíes a Oriente a través del Magrib al-Awsaṭ y sus actividades culturales fuera de al-Andalus y

b) también la intención de destacar el papel que jugaba al-Magrib al-Awsaṭ en este ámbito.

Más tarde surgió una idea que rondaba en mi cabeza largo tiempo, esta idea era la de revisar la historia de las actividades culturales en el Magrib al-Awsaṭ en general y el papel que jugaron los intelectuales procedentes de esta zona fuera de sus tierras, concretamente en al-Andalus. Después de consultar varias obras tanto árabes como occidentales, observé que muchos literatos e historiadores árabes habían silenciado la proyección de este país y la de sus in

telectuales; sin embargo, los historiadores que aludieron a ellos lo hicieron sólo en relación con sus actividades culturales realizadas dentro del país y no al papel que jugaron fuera de su patria. También observé en las historiografías modernas que cada nación árabe se levantó y quitó el polvo de su pasado cultural, sacando a la luz los logros de los intelectuales del propio país, intención que no conmovió a los del Magrib al-Awsaṭ ya que no se preocuparon de investigar su herencia intelectual por varias razones políticas y culturales, en las que no creemos necesario extendernos aquí. Es evidente que algunos orientales criticaron mucho a los argelinos por sus escasas actividades en este ámbito. Pero hace poco tiempo que los argelinos despertaron de su sueño e intentaron dedicarse a ello. Sin embargo, sus iniciativas se expresaban, en su mayoría, en lengua francesa, cosa que no enriquecía ni destacaba el papel que jugaron sus antepasados, aunque a veces intentaron poner de relieve el tema, si bien, de hecho, no llegaron a profundizar en el mismo; del mismo modo, estas iniciativas nunca llegaron a colmar la ambición de las presentes generaciones. Los occidentales valoraron más estas manifestaciones y herencias culturales que los propios argelinos, sobre todo los españoles que trataron el tema con profundidad, destacaron en muchas ocasiones el papel jugado por ellos, así como el número de jinetes o intelectuales que entraron

en al-Andalus, originarios de esta zona del Magrib.

Más tarde empezaron algunos argelinos, de expresión árabe, a darse cuenta del tema; efectivamente, llevaron a cabo algunas iniciativas de cierta importancia que pueden ser agradecidas. Pero estas iniciativas no mostraron el papel que jugaron los intelectuales del Magrib al-Awsaṭ fuera de sus fronteras, concretamente en al-Andalus, papel, en mi opinión, que tuvo cierta importancia histórica y cultural. Por estas razones propuse a mi profesor añadir los magribíes junto a los andalusíes que emigraron a el-Magrib al-Awsaṭ. El profesor Dr. Bosch Vilá dió su visto bueno a esta iniciativa pero él siempre dudó de que se pudiera cumplir mi promesa. Yo temí no poder cumplir mi palabra; ésto era como una aventura, porque no había consultado las fuentes por un lado y por otro, no conocía el número de los emigrantes del Magrib al-Awsaṭ que entraron en al-Andalus. No obstante, emprendí la tarea consultando las fuentes, construyendo un esquema. Cuando terminé el esquema lo presenté a mi profesor, siendo sus grandes rasgos los siguientes: Primero, un capítulo en torno a los personajes del Magrib al-Awsaṭ, ya que estos entraron en al-Andalus antes que los andalusíes en el Magrib al-Awsaṭ. Ante esta nueva perspectiva surgió la idea de presentar un panorama general que tratara los motivos de la emigración; en primer lugar, los emigrantes de Ṭubna, Misila, Tāhart, Treme-

cén y Bugía, junto a un estudio sobre los motivos de la emigración de cada oleada y la situación política de cada época, como la de los aglabíes, rustumíes, los fatimíes, ḥammadíes, almohades y por fin, los ḥafsíes y ziyyaníes, como veremos en el contenido del trabajo. Del mismo modo, aunque brevemente, era necesario aludir a la situación política y cultural en al-Andalus desde la caida del califato hasta la época de los nazaríes de Granada.

He aqui, a modo de síntesis, un avance del contenido de este trabajo:

1ª PARTE : Introducción general, dividida en dos capítulos :
Capítulos 1º y 2º

A) La primera parte es una introducción histórica que abarca desde la época de los Banū al-Aglab, el primer núcleo islàmico árabe en Ifriqiyya, y al-Magrib al-Awsaṭ, dividido este último en dos partes:

a) al-Zāb que tuvo cierta autonomía bajo el poder central de Ifriqiyya y la segunda dinastía ubicada en Tihart que tuvo su independencia y que jugó un papel considerable en el campo político-cultural y que, a causa de las circunstancias, mantuvo una alianza con la dinastía Omeya de al-Andalus, explicando los motivos de aquel acercamiento y alianza entre dos estados completamente diferentes, tanto en lo político como en lo confesional. Estas dos dinastías eran básicamente contrapuestas, entraron en una guerra abierta a lo largo de la historia del estado Omeya en Damasco hasta su caída y la llegada de los ʿabbasíes. A continuación aludo a

los Idrisíes y al papel que jugaron en Tremecén tanto desde el punto de vista político como cultural y su actitud frente a los sucesos políticos surgidos entre rustumíes y omeyas, de un lado, y de otro, entre ᶜabbasíes y omeyas. También aludo a la llegada de los fatimíes y a la fundación de su califato a cuenta de las dinastías magribíes anteriores, con especial referencia a las tribus originarias de la zona y sus actitudes ante los sucesos acaecidos en su suelo, señalando aquellos conflictos, unas veces hostiles, otras bajo una supuesta tolerancia entre los omeyas de al-Andalus y sus aliados Zanāta por una parte, y por otra, los fatimíes y sus aliados Kutāma. Conflictos que dividieron la unidad de los habitantes del Magrib al-Awsaṭ, y no sólo políticamente sino enfrentados en conflictos sangrientos entre ellos mismos. Estos sucesos armados llevaron a los habitantes de la zona a dividirse; unos apoyaron a los fatimíes, otros permanecieron como observadores, en principio, aunque más tarde se inclinaron después hacia los fatimíes, y otros, en fin declararon la guerra tanto a los fatimíes como a su doctrina. Los Zanāta se vieron obligados a buscar un fuerte aliado que pudiera ayudarles en su lucha contra los fatimíes. Efectivamente, encontraron este apoyo en los omeyas de al-Andalus. A continuación abordo la dinastía zīri, rama de Ṣanhāŷa, la fundación de esta dinastía en Ifriqiyya y las dinastías que se separaron de ella, estableciendo sus reinos independientes en el Magrib al-Awsaṭ. Me ocupo igualmente de las estrecha relaciones que establecieron con los

omeyas de al-Andalus; del mismo modo aludo a la tercera fracción zīrí que emigró a al-Andalus a causa del desacuerdo que surgió entre los miembros de dicha familia, poniendo de relieve el papel que jugaron en al-Andalus, ya que más tarde fundaron una tercera dinastía zīrí en al-Andalus, concretamente en Granada. Después de esto dedico mi atención a la situación de los almorávides en al-Andalus y al estado de la sociedad andalusí, demostrando los motivos y factores que condujeron a la caída de su imperio y a la llegada de los almohades. En la época de estos últimos, intento dar algunos detalles sobre su política tanto en el Magrib como en al-Andalus y los conflictos surgidos tanto dentro como fuera de los límites territoriales norteafricanos; los nazaríes en Granada, mariníes en al-Magrib al-Aqṣà, Ziyyaníes en el Magrib al-Awsaṭ y los ḥafsíes en Ifriqiyya y una parte importante del Este del Magrib al-Awsaṭ, explicando las relaciones de dichas dinastías con al-Andalus en especial y con los Estados del Mar Mediterráneo en general, bien comerciales o culturales. En todo caso, me ha parecido, por razones de utilidad, incluir algunos mapas que pueden ayudar al lector sobre las fronteras artificiales que había entre una dinastía y otra.

B)Esta parte consiste en un resumen muy breve sobre la situación económica de al-Magrib al-Awsaṭ desde la época de los Banū al-Aglab y los Rustumíes hasta el final del poder ḥafsí, indicando las rutas comerciales, tanto terrestres como marítimas. También presento una descripción de las ciu-

dades más relevantes, sobre todo aquellas que se encuentran en la costa con puertos de mayor tráfico en esta área las que unían el Magrib al-Awsaṭ con sus vecinos mediterráneos.

C) Está dedicada a las actividades culturales desarrolladas en el Magrib al-Awsaṭ durante las épocas precitadas, y el papel que jugaron los intelectuales de esta zona tanto en el Magrib al-Awsaṭ como en al-Andalus, en diferentes campos. También trato de poner de relieve la presencia de los andalusíes en el Magrib al-Awsaṭ, bien de paso o bien para establecerse definitivamente; asímismo, el papel que desempeñaron allí, tanto de carácter político como cultural. Es objeto de una especial atención la influencia de la civilización andalusí en el Magrib al-Awsaṭ, influencia que alcanzó en el orden artístico, corroborada por la presencia de mezquitas y madrasas, de influencia andalusí, en el Magrib al-Awsaṭ.

2ª PARTE

3º Capítulo: Este capítulo está dedicado a la población Magribí emigrada a al-Andalus en diferentes épocas y circunstancias. Aludo a los motivos que les obligaron a abandonar sus tierras para establecerse en al-Andalus, intentando poner de relieve los motivos que empujaron a emigrar a cada biografiado, porque, en mi opinión los motivos que les impulsaron a ello variaron de una época a otra y de un personaje a otro. Es evidente que eso me ha llevado a biografiar a algunos personajes que son originarios del

Magrib al-Awsaṭ, pero que nacieron en al-Andalus, porque ya había mencionado a sus padres que en su tiempo emigraron a al-Andalus. También incluyo algunos que lleven la nisba de una ciudad situada en el Magrib al-Awsaṭ sin saber el lugar de su nacimiento, como por ejemplo, los Banū al-Ṭubni, o los Banū Siyyad Būna, gente que a juicio del profesor Bosch Vilá era originaria del Magrib al-Awsaṭ; y por tanto, merecen ser incluídos en este trabajo. Al mismo tiempo recojo a los que nacieron en el Magrib al-Awsaṭ aunque sus antepasados sean de otro sitio. Así, pues, trato de la gente que pasó a al-Andalus con el objetivo de estudiar o perfeccionar sus estudios para después regresar a sus tierras, aludiendo a sus actividades culturales tanto en su tierra natal, como en al-Andalus. También aludo a algunos militares magribíes que tuvieron cierto nivel cultural que les permitió jugar un papel considerable tanto político como cultural. He de señalar que no me he dedicado, o mejor dicho, no he centrado mi trabajo en una época determinada, sino que he tratado de ofrecer un ejemplo representativo de su época. Porque en mi opinión la historia del Magrib al-Awsaṭ como cualquier pueblo, es una historia de cultura y lucha contínua, a pesar del número de las dinastías. En mi opinión, es un pueblo que siempre y a lo largo de su historia busca su esencia, luchando por demostrar esta dignidad como cualquier pueblo que tiene su propia historia, y su influencia políti-

ca, económica y cultural en el mundo islámico, en el continente africano y en el Mar Mediterráneo, y que al mismo tiempo recibe la influencia de estos pueblos.

4º Capítulo: En este capítulo son objeto de estudio los maestros andalusíes que emigraron a el Magrib al-Awsat tanto los que estuvieron de paso como los que se establecieron definitivamente allí, señalando sus logros y el papel que jugaron estos intelectuales en todos los campos, sus actividades, sus influencias, sin olvidar los motivos que les obligaron a desplazarse de su país, religiosos, culturales o políticos.

Estos personajes están agrupados de forma individual, salvo en los casos en que forma parte de una familia o grupo afín, del mismo modo que he presentado a magribíes. Una última observación. No he considerado oportuno aquí, por demasiado conocido, estudiar o profundizar en algunas etapas determinadas de la historia de al-Andalus, porque la he considerado como un todo, sin dar cuenta de los regímenes ni dinastías. Es una época que muestra y presenta la cultura andalusí como una escuela o como una rama de la cultura islámica, que tiene aspectos y métodos propios que la distinguen un poco de las demás tendencias. Por esta razón no he dado importancia a los gobiernos excepto en casos especiales, para demostrar los motivos políticos que obliga

ron a esa gente a emigrar a otras tierras. Así, he comenzado por la época del Califato y tras un breve panorama de la historia de los taifas, almorávides y almohades, finalizar con los nazaríes de Granada, el último reino musulmán en al-Andalus.

Estos, pues, han sido los motivos de la elección del tema; y el contenido general de esta tesis: sin embargo, hubiera deseado incluir un mayor número de biografiados. Ello no ha sido posible porque, junto a otros motivos que ya he mencionado anteriormente en relación con el cambio del tema, el tiempo de que he dispuesto para realizar este trabajo ha rebasado con creces el límite establecido por parte de la administración de mi país, tiempo, en parte, consumido, pero sin frutos en los iniciales problemas de la elección y estructura de temas de esta tesis; del mismo modo, he de señalar la escasez de fuentes y noticias sobre los biografiados, y por último la redacción en español, porque independientemente de mi nivel en lengua española, ésta resulta insuficiente para expresar algunos conceptos adecuadamente sobre todo en las anécdotas, poesía y piezas humorísticas o literarias que en los textos aparecen. A pesar de todo, he encontrado una ayuda considerable y colaboración que ha dado sus frutos, gesto que nunca olvidaré

a lo largo de mi vida. Ha sido un buen trato de parte de profesores respetados y amigos íntimos españoles en todos los niveles culturales. Este afecto mostrado me ha ayudado mucho para seguir adelante en mi trabajo y superar los problemas de salud y económicos. Por todo ello, quisiera expresar aquí mi agradecimiento a ellos, tanto individual como colectivamente, por su amabilidad y generosidad. Sin embargo durante la labor desarrollada, mi salud se vió resentida con una frecuencia poco habitual, pero esta se vió agravada, incluso en el momento en que necesitaba más ayuda para levantar la moral; fue cuando tuvimos noticia de la penosa enfermedad, que desembocó en la muerte, de mi estimado profesor Bosch Vilá, que por cierto sufrió mucho conmigo, haciendo un hueco incluso en su breve tiempo libre, tanto en la Facultad como en su casa, corrigiendo mis errores y orientándome. Por todo ello tengo que agradecerle, tanto vivo como muerto, los esfuerzos que hizo en mi beneficio. Pero este choque y aquel aturdimiento que había tenido después de la muerte de mi profesor D. Jacinto Bosch, no duró mucho tiempo porque encontré a un excelente profesor y amigo al mismo tiempo que me acogió y aceptó mi trabajo, soportando mis problemas y ayudándome como un verdadero amigo que quiso sacarme de aquel aturdimiento y confusión para mostrarme un camino lleno de actividad y esperanza; me refiero al profesor Dr. Emilio Molina López, nuevo director

de esta tesis, por lo cual quedo endeudado con él. Ahora quiero agradecérselo muy sinceramente y además decirle que siempre le estaré muy reconocido.

Ia PARTE

EL OCCIDENTE ISLAMICO: APROXIMACION HISTORICO-GEOGRAFICA

Aspectos políticos, sociales, económicos y culturales

CAPITULO I)

EL MAGRIB AL-AWSAT (SIGLOS VIII-XI)

AL-MAGRIB AL-AWSAṬ.

El término Magrib al-Awsat.

El término Magrib surge con la llegada del Islam. Esta acepción es aplicable desde el punto de vista geográfico-administrativo al área occidental del Norte de Africa, por oposición, en el mismo sentido al de Mašriq en Oriente. Este término fue usado en su principio para la zona que se extiende desde Barqa hasta el Atlántico, es decir, que la zona llamada al-Magrib comprende todo el norte de África sometido al poder del Imperio Islámico.

En cuanto a el Magrib al-Awsaṭ, como término, hemos de señalar que no fue conocido con esta denominación antes de la llegada del Islam al norte de África. Los griegos, fenicios y más tarde los romanos le dieron varios nombres, pero a la llegada del Islam a dicha zona, concretamente en la época de los Omeyas, el Magrib fue conocido por el término Ifrīqiyya, que, de este modo, incluía todo el Magrib. Más tarde llegaron los ʿabbasíes a dominar todo el Oriente y el Magrib, entonces usaron la palabra Ifrīqiyya para todas las tierras del norte de África que tuvieron bajo su poder, es decir, desde Barqa hasta sus fronteras con los rustumíes de Tihart; sin embargo, los ʿabbasíes dividieron estas tierras en dos, desde Barqa hasta casi la actual frontera entre Argelia y Túnez, con su capital en Qayrawān, llamándose Ifrīqiyya y el resto del Magrib recibió

el nombre de al-Zāb con su capital en Ṭubna -la actual Barika- que tuvo cierta autonomía. Sin embargo el término de al-Zāb fue usado por algunos geógrafos para distinguir Ifrīqiyya del resto del Magrib(1); pero algunos de ellos dividieron al-Zāb en tres zonas: al-Zāb al-Kabīr que empieza en Warŷallān, pasando por Biskara, Bādis hasta alcanzar Gafsa y desde dicha ciudad hacia el norte pasando por Constantina y Setif dejando a Ṭubna en el centro. Después nos encontramos con al-Zāb al-Ṣagīr, que según Yaqūt(2) es solo Wād Rig y sus alrededores. La tercera se llamaba lo mismo que la primera -al-Zāb al-Kabīr-. El autor mencionado dice que esta zona está constituída por tierras inmensas situadas entre Tremecén y Siŷilmāsa, es decir, que empieza en esta última ciudad, pasando hacia el norte de Tremecén hasta llegar a Marsa Hunayn(3). Con esta noticia ofrecida por Yaqūt podemos deducir que el Magrib al-Awsaṭ fue conocido por al-Zāb, es decir, los tres Zāb/es. Más tarde cuando los ʿUbaydies llegaron a dominar el Magrib al-Awsaṭ e Ifrīqiyya modificaron un poco la extensión y cambiaron la capital del Zāb que era Ṭubna por Misīla como nueva capital de esta zona, siguiendo casi la misma política de los Banū l-Aglab, es decir, concediendo cierta autonomía a al-Zāb. Los límites del Zāb en dicha época eran desde Aŝīr hasta Tebessa pero al no existir límites fijos en la zona sur éste dependía del poder político-militar existente. Este término quedó

en vigor hasta la fundación de la dinastía ḥammadī. En dicha época nos encontramos con el geógrafo al-Idrīsi el cual dió un nuevo término, al-Magrib al-Awsaṭ. Al describir la ciudad de Bugía dice lo siguiente: "... es la capital del Magrib al-Awsaṭ y el ojo de los Banū Ḥammād"(4), aunque este autor sigue utilizando el término del Zāb pero como zona geográfica, no como país. El mismo autor menciona las ciudades que pertenecen a al-Magrib al-Awsaṭ, entre ellas Guelma, Tebessa, Bādis dejando Aurés en el centro, dirigiéndose luego hacia el norte sin mencionar las marcas o fronteras.

El cuanto al centro del Magrib al-Awsaṭ, menciona algunas ciudades de gran importancia en aquella época como Misīla, Ṭubna y Setif; sin embargo dicha descripción resulta insuficiente, es decir, que no nos deja satisfechos, porque son marcas administrativas más que geográficas.

Los primeros límites citados aquí nos indican la extensión del poder político-militar en la época Aglabī bajo el dominio de la capital Ṭubna, a esto hay que añadir la parte que a veces queda bajo el poder de estos últimos y otras veces bajo los rustumíes con su capital Tihart. La tercera parte estaba bajo los rustumíes pero a veces estuvo dominada por los Idrisíes. La segunda opinión refleja la zona que se encuentra bajo el poder de los faṭimíes. La tercera bajo la influencia ḥammadí. Después de estos geó-

grafos mencionados más arriba nos encontramos con ʿAbd al-Muʾmin al-Ḥimyarī[5]; éste último, a pesar de sus escasos conocimientos acerca del Magrib al-Awsaṭ, en mi opinión tomó ciertas noticias de fuentes que trataban el tema aunque sin mencionarlas; dice, por ejemplo, que Tremecén era la base del Magrib al-Awsaṭ, añadiendo algunos detalles más acerca de las rutas que partían de Siŷilmāsa y desembocaban en Biskara, así como la que desde Tremecén llegaba al Mar Mediterráneo, mencionando las ciudades costeras de Orán, Ténes, Dellys, Bugía, quedando ʿAnnāba incluída en Ifrīqiyya. Más tarde nos encontramos con una descripción hecha por Ibn Jaldūn en su ʿIbar[6], el cual nos da una descripción casi completa sobre las marcas que separan las cuatro partes del Magrib al-Kabīr. Así, pues, Ibn Jaldūn empieza primero con la parte occidental - al-Magrib al-Aqṣa- diciendo que al-Magrib al-Aqṣa empieza en el Atlántico; sus ciudades de gran importancia eran Salé, Marrākuš, Fez, Mequenez, Taza y Qaṣr Kutāma. Del otro lado se encuentra Aṣila y al-ʿAraʾiš.

Desde estas marcas hacia Oriente se conoce por al-Magrib al-Awsaṭ, siendo su capital Tremecén. Las ciudades costeras que pertenecen geográficamente a esta ciudad son Mars Hunayn, Orán, Argel, Bugía y Būna. Desde Būna hacia el Sur sigue diciendo Ibn Jaldūn, se encontraba Tebassa como marca entre el Magrib al-Awsaṭ e Ifrīqiyya. En el centro menciona Aŝīr, Misīla y al-Zāb cuya base es Biskara,

que está situada bajo las montañas del Aurés. Desde estas marcas hacia Oriente se encuentra Ifrīqiyya cuyas ciudades costeras son Túnez, Susa, al-Mahdiyya y hacia el Sur se encuentra Bilād al-Ŷarid, Tuzar, Gafṣa y otras ciudades costeras en cuya área se encuentra Qayrāwan. La parte que se extiende desde estas marcas hacia Oriente se llama Bilād Tarabulus. Si analizamos lo que dice Ibn Jaldūn sobre las marcas entre estas cuatro partes del Magrib al-Kabīr encontramos su descripción y terminología más aceptable y lógica, y más cerca de las fronteras actuales a pesar de que dicho autor no había señalado la parte Sur -Saḥara- tampoco aporta límites precisos y claros entre el Magrib al-Awsaṭ e Ifrīqiyya, sólo dice que Būna está situada en al-Magrib al-Awsaṭ y Túnez en Ifrīqiyya. De Buna hacia el Sur el autor menciona Tebassa que está situada en la frontera. En cuanto a los límites occidentales entre al-Aqṣa y al-Awsaṭ el autor separa una línea entre Fez y Tremecén dejando la parte sur sin límites, también Yaḥyá Ibn Jaldūn, hermano del anterior emplea también el término del Magrib al-Awsat en su obra al-Bugya(7): "Tremecén es el centro del Magrib al-Awsaṭ" y añade que este es el sitio de los Zanata, tierras que están situadas entre al-Sūs al-Aʿlā e Ifrīqiyya.

Para nosotros la descripción ofrecida por este último es un tanto ambigua. Es lógico por que Yaḥyá dedicó su obra a los Banū ʿAbd al-Wād que son de la tribu Zanāta

y no la describió como su hermano que era un gran historiador y geógrafo.

Estas marcas y términos de Ibn Jaldūn fueron usadas por muchos geógrafos e historiadores tanto orientales como occidentales; quizás todavía haya muchos historiadores contemporáneos que siguen utilizando estos términos. Por esta razón he preferido utilizar la terminología citada por Ibn Jaldūn en este estudio y no los nuevos términos como -Argelia- para evitar cualquier confusión y para ajustarse a la realidad histórica. Al mismo tiempo he respetado dichos límites para las biografías de los magrabíes y andalusíes que viajaron o se establecieron en el Magrib al-Awsaṭ.

Por lo que se refiere a la España musulmana, no creo necesario, por demasiado conocido, tratar aquí el término "al-Andalus" ni su situación geográfica, así como de sus límites político-administrativos.

---

(1) YAQŪT, Mu'ŷan al-Buldān, III, pág. 124.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, ed. 1969, pág. 90.

(5) AL-ḤIMYARĪ, al-Rawd, págs. 132-135.

(6) IBN JALDŪN, al-'Ibar, ed. Beirut, 1971, I, pág. 50.

(7) YAḤYA IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 91.

Generalidades sobre el Magrib-al-Awsaṭ (siglos VIII-X)

No he de tratar aquí de aquellos musulmanes, árabes y beréberes que emigraron a al-Andalus con Ṭāriq como conquistadores[1] y tampoco de los jinetes Zanata que entraron en al-Andalus, como es el caso de las tropas que cruzaron el mar con su máximo líder Ŷa'far[2], y que se establecieron en Córdoba, tropas cuyo número, según Ibn Iḏāri, llegó a 600 personas, sino de una emigración cultural que tuvo lugar casi dos siglos o más después de la entrada de los beréberes y de los árabes en la Península Ibérica.

Las corrientes migratorias sucesivas de magribíes a al-Andalus tuvieron, al principio, carácter político y militar, no otro carácter. El Magrib al-Awsat tenía numerosas montañas nevadas, llanuras, oasis y toda clase de tierras aptas para el cultivo. Esta región abarca cuatro zonas diferentes entre sí por su geografía y costumbres; en unas y otras existen frutales, sementeras, bosques, y, por consecuencia, no tenían necesidades de emigrar a otras tierras para encontrar otras fuentes de riqueza[3].

Estas emigraciones tuvieron lugar en sucesivas etapas por varios motivos: En primer lugar, por causas de carácter político. Así lo hicieron algunos jefes militares destacados, como hemos mencionado con anterioridad, y una parte de los intelectuales de la región, emigrantes de una

gran talla cultural, tal vez superior a la de los mismos andalusíes que los acogieron con su habitual alabilidad.

La segunda ola migratoria tuvo un carácter cultural, o sea, se llevó a cabo para estudiar y mejorar los conocimientos culturales y científicos propios. La tercera se distinguió por su manifiesta intención de intercambio de conocimientos de todo tipo.

Estos conocimientos, adquiridos en al-Andalus, se integraron en la civilización magrebí, tras un periodo de adaptación integral, para enriquecer no sólo su propia cultura sino también la vida diaria de la región.

Me referiré a los habitantes de al-Magrib al-Awsaṭ antes de entrar en detalles sobre la emigración de esas gentes a al-Andalus, que, en todo momento, jugaron un papel histórico, político y cultural más importante que el de sus vecinos, hasta que su país cayó en manos de los colonizadores.

A continuación nos preguntamos ¿cuál fue el carácter de los habitantes de al-Magrib al-Awsaṭ, y qué papel jugaron en el campo político y cultural desarrollado en la cuenca del mar mediterráneo?

Los habitantes de dicha área estaban integrados en distintas tribus, con múltiples ramificaciones, cada una establecida en un lugar fijo; con sus respectivas costumbres, tradiciones o, mejor dicho, ritmos de vida. No quiero entrar en detalles acerca de ello porque ello sería desviarme del tema en estudio; sólo quiero aludir a tres tron

cos étnicos que dejaron sus huellas, tanto en la orilla oriental del mar mediterráneo como en la orilla occidental (al-Andalus y Sicilia)(4). Me refiero a los Zanāta, Kutāma y Ṣanhāŷa. Estos troncos étnicos desempeñaron un papel histórico en varias ocasiones, no sólo en el Norte de Africa, sino en al-Andalus, Sicilia y Egipto; dichas tribus, con su peso en el campo político y militar, llegaron a ser las más poderosas y las que, de hecho, manejaron la política de los distintos "estados" que tuvieron realidad en el Magreb.

Si no hubiera sido por estos tres troncos étnicos, no habrían nacido el imperio Fāṭimi y tampoco el de los almohades.

Dichos troncos étnicos dan la impresión a cualquier invasor de estar divididos entre sí, sin embargo la realidad es que estuvieron muy unidos cuando sintieron que su libertad o su tierra estaba amenazada por un extranjero, fuera cual fuere su religión.

Hubo un tiempo en que tribus de esos troncos entraron en lucha y en guerra cruenta entre unos y otros, como por ejemplo en la época de los fatimíes y de los ziríes -Banū Bādīs y Banū Hammād- en que el Magrib en general y al-Awsaṭ en particular perdió su libertad en unas circunstancias especiales a causa de la política fatimí en Ifriqiya y en Egipto después, y de los Omeyas de al-Andalus. Con estas guerras frías y, a veces, sangrientas entre dichos estados, las tribus citadas con anterioridad fueron víctimas de las burlas y confabulaciones, matándose unos a otros, no

por algo importante, sino por los deseos de los Banū ʿUbayd y Omeyas de al-Andalus.

Los Zanata fueron el enemigo número uno de los Kutāma, que levantaron el estado de los Banū ʿUbayd. Los Ṣanhāŷa se inclinaron a favor de esta última tribu, a causa de lazos de sangre y aceptaron con reserva la política de los fatimíes, porque no les convencía esta secta šiʿi, con intención de llegar a dos objetivos: en primer lugar se sometieron para beneficiarse del dominio de los fatimíes y vengarse de la tribu Zanāta. En segundo lugar, prestaron apoyo al nuevo estado de los Ziríes, tanto en Ifriqiya como en el Magrib al-Awsaṭ, con el objeto de liberarse, finalmente, de los šiʿíes, en tanto la mayor parte de los Kutāma salieron con los fatimíes a Egipto y Sicilia.

La cuarta tribu no incluida ni mencionada en las anteriores y que no fue originaria del Magrib al-Awsaṭ, es la de Tamīm, que se integró con el resto de los habitantes de dicha zona, sin que hubiera choques, y que jugó un papel considerable en el campo cultural.

Cuando las tribus beréberes se dividieron, como ya dijimos más arriba los Tamim también lo hicieron en tres grupos: unos fueron a Oriente, otros emigraron a al-Andalus y otros permanecieron en el Magrib al-Awsaṭ bajo la política de los fatimíes, rechazando su secta o también la política de ellos, como veremos más adelante.

¿Cómo eran los magrebíes? ¿eran todos de la misma religión y seguían la misma línea política, o, por el

contrario, seguían otras distintas? Los magrebíes, cuando se convirtieron al Islam, lo hicieron aceptándolo como religión única y también como política única, porque en el Islam la política nunca ha estado separada de la religión hasta que los jefes cambiaron sus opiniones en torno a la religión y surgieron sectas que fueron utilizadas por algunos jefes con la intención de alcanzar sus personales objetivos, como fue el caso de Muʿāwiya, el creador de los problemas en todo el mundo islámico y con ideas propias acerca de la sucesión. Los beréberes nunca se levantaron en armas contra un jefe hasta que los jefes se desviaron de la ley auténtica y dictaron leyes en apoyo de sus ideologías. No había entonces ningún estado que aplicara la ley de Dios sin mezclarla con la política o con su ideología, de tal modo que sólo lo que no sufrió modificación fue la lengua árabe.

Ante estos cambios religiosos y políticos, los beréberes levantaron sus armas contra los gobiernos, como ocurrió con la rebelión contra ʿUmar b. Ḥafṣ, el gobernador de Ṭubna en la época de los aglabíes(5).

¿Qué ciudades tuvieron importancia política y cultural en la Ifriqiya aglabī? Ṭubna fue la ciudad que primeramente alcanzó mayor importancia, seguida de Biskara y quizás también de Bugía y Constantina. Es evidente que ellas pertenecían políticamente a Qayrawān, ésta, a su vez, receptora y tributaria de la cultura y de la civilización ʿabbasī de Bagdad. Los aglabíes fueron quienes más contribuyeron al

desarrollo cultural y material de los habitantes de dicha región.

En el centro del Magrib al-Awsaṭ había otro estado que tenía otra ideología diferente a la de los ʿabbasíes. Eran los jariŷíes, de la rama ibadí contrarios a los omeyas y a los ʿabbasíes, pero más tolerantes que otras ramas también jariŷíes, y en Tremecén estaban los idrisíes.

¿Cuál era la civilización de los aglabíes en el Magrib al-Awsaṭ? La región oriental del Magrib al-Awsaṭ no se integró en el estado de los rustumíes de Tihat, tampoco en el estado de los idrisíes, por la debilidad de dichos estados, sino que aceptó integrarse en el estado de los aglabíes, y fue llamada aquella región bilād al-Zāb al-Awsaṭ. Sus fronteras se extendían desde Bugía, en dirección sur, pasando por Misila, Busʿāda, Biskara y Sūf, frente a Gafsa. En el centro estaban Ṭubna y todas las ciudades del Awrés, hasta el Este de Bagāya; esta región oriental del Magrib al-Awsaṭ se benefició de un gobierno autónomo. Los cadíes de dichas ciudades eran nombrados desde Qayrawān pero tenían el derecho de ejercer sus cargos con gran independencia del gobierno central, excepto en los casos concretos de política general, pues la antigua Numidia no había conocido en su historia los logros, la riqueza y la estabilidad que conoció en esa época.

Sus habitantes, tanto beréberes como árabes mejoraron su condición y adquirieron técnicas de fabricación de cerámica y alfombras que han llegado hasta nuestro días con

gran orgullo de sus habitantes en estas ramas de la artesanía hasta el punto que no tienen rival, excepto Persia. También se habían beneficiado de otras civilizaciones, como la de Damasco, Bagdad y otras más.

Entre las ciudades más importantes del Zāb en la época de los aglabíes se cuenta Bagāya, ciudad estratégica en el aspecto geográfico-militar, ya desde que se constituyó como la sede de al-Kāhina. Había en dicha ciudad tropas beréberes, árabes y jurasaníes. Otras ciudades destacadas fueron Tiŷīs, actualmente al-Jarūb, situada al sur-oeste de Constantina, Maqqara, entre Ṭubna y Misila, Biskara, Miskāna y la más importante de todas en aquella época, Ṭubna.

El segundo estado, en cuanto a su importancia, del Magrib al-Awsaṭ era el de los rustumíes, cuya capital estaba situada en Tihart; junto a éste existían otros pequeños estados, o mejor dicho, imamatos de la secta jariŷí de la escuela Ṣufri. Tanto los rustumíes como los emiratos vecinos eran extraños al país, no originarios del Magrib, que habían llegado del Oriente por motivos políticos que no es ocasión de tratar aquí.

En cuanto a la secta ibaḍí, que es una rama de los jariŷíes, hemos de precisar que fue la más tolerante de todas y la más próxima a la Sunna.

Tales imamatos eran: el de los Banū Dammar, cerca de Qaṣr al-Bujārī(6); el de los Hawwāra, situado al sur del río Šilf(7), que tuvo mejores relaciones con los idrisíes de Tremecén que con Tihart; el de los Banū Masarra, cerca

de Saʿīda[8], cuya capital era Awazki[9].

Tihart era la más grande y famosa desde su fundación por ʿAbd al-Raḥmān b. Rustum a quien sus jefes llamaban imām, su capital era la más democrática -šūra-, superior a la de cualquier otro estado, pues adquirió un gran nivel en todos los campos, gracias a su carácter tolerante, lo que le llevó a mantener excelentes relaciones con al-Andalus y otros estados, relaciones que no fueron tan buenas con los aglabíes, ni con los idrisíes, aunque tampoco hubo choques entre ellos, manteniéndose abiertas las rutas comerciales de las caravanas que ambos siguieron utilizando.

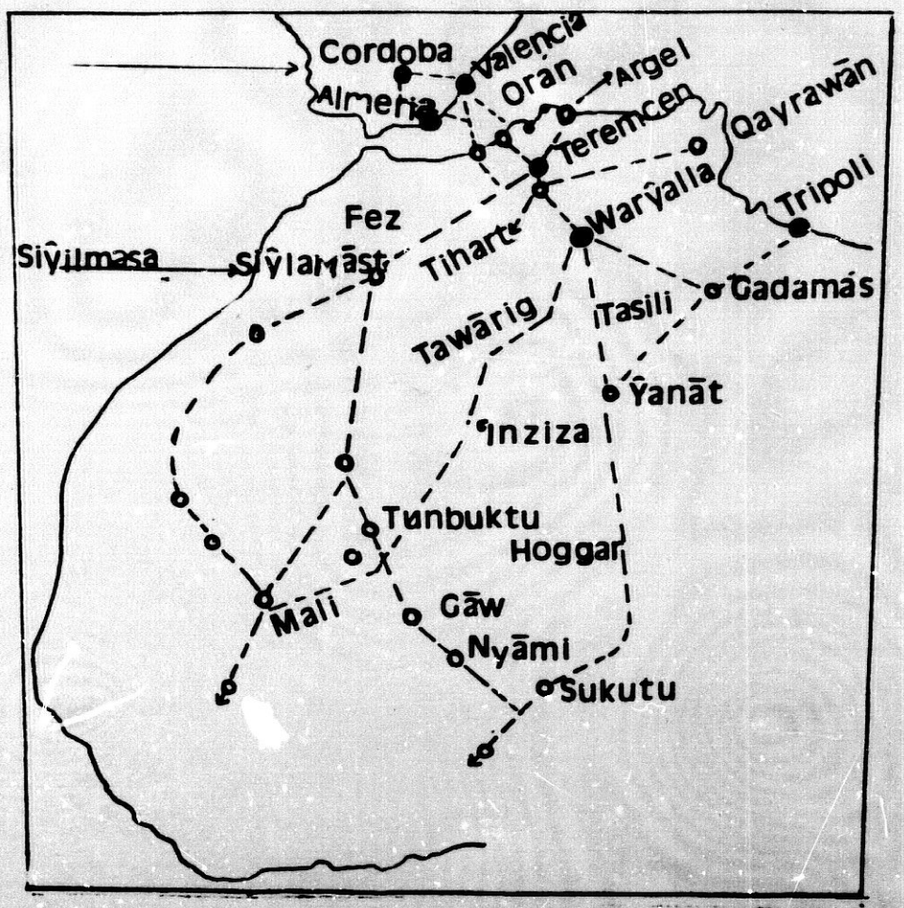
El estado de los rustumíes, en realidad, era un estado de carácter ṣaḥrawi. Su economía se basaba en la ganadería y en el comercio terrestre, sin que existieran centros comerciales en la costa, excepto en determinados momentos. Su comercio con los andalusíes se realizaba a través de tres o cuatro puertos, alternativos según la política del momento, tales como el puerto Farrūŷ de Mustaganim, Tinas, Orán[10] y a veces Marsa Hunayn[11]. Una de las rutas del comercio por tierra partía de Tihart hacia el Sudān; otra iba de Tihart a Qayrawān y Libia. Puesto que la mayoría del tráfico se desarrollaba por tierra, establecieron puestos de vigilancia en todas las rutas que unían su capital con los restantes centros comerciales.

Los rustumíes no dieron gran importancia a la agricultura, salvo a las plantaciones hortícolas y a la siembra de trigo y cebada; en todo caso la civilización rustumí era

el producto de elementos culturales árabes, beréberes, fenicios, persas y romanos. Por eso Tiḥart era y sigue siendo famosa por sus tapices, alfombras de lana y caballos.

RELACIONES COMERCIALES

ENTRE TAHART Y AL-ANDALUS (s. VIII-X).



NOTAS. LAS GENERALIDADES SOBRE EL MAGRIB AL-AWSAṬ (SIGLOS VIII-X)

1) Véase el cap. dedicado a al-Magrib al-Awsaṭ.

2) IBN JALDŪN, *ʿIbar*, ed. Beirut, VII, págs. 3-7, 111; IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis*, ed. Beirut, 1983, págs. 44-57; IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, II, pág. 242; IBN AL-JAṬĪB, *Aʿmāl*, pág. 42; IBN ḤAWQAL, *Masālik*, pág. 68; MAḤMŪD, *Qayyām*, págs. 83-84.

3) TAWFĪQ AL-MADANĪ, *Hādīhī al-Ŷazāʾir*, págs, 9-10; ABŪ RIZQ, *Al-Adab fī ʿasr*, págs. 47-49; *Géographie d'Algerie*, ed. I.B.N.; PLANEL, *Géographie documentaire*, págs. 136-140.

4) IBN JALDŪN, *ʿIbar*, ed. Bulāq, VI, pág. 106; MUʾNIS, *Faŷr al-Andalus*, págs. 378-381; ʿABBĀS, *ʿArab*, ed. Beirut 1975, págs. 65-66; LAQBĀL, *Dawr Kutāma*, págs. 117-195; TAWFĪQ AL-MADANĪ, *Muslimīn*, págs. 110-118.

5) IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, I, págs 75; ABŪ NĀR, *Magrib*, pág. 29; IBN JALDŪN, *Tārīj al-duwal*, ed. Argel, pág. 23; AL-BAKRĪ, *Al-Mugrib fī wasf*, ed. Argel, pág, 50.

6) AL-BAKRĪ, *Al-Mugrib fī wasf*, págs, 60-61; LAQBĀL, *Dawr Kutāma*, pág. 210; IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, I, pág. 300.

7) AL-BAKRĪ, *Al-Mugrib fī wasf*, págs. 60-61; IBN JALDŪN, *ʿIbar*, ed. Bulāq, VI, pág. 106.

8) AL-MĪLĪ, *Tārīj al-Ŷazāʾir al-ʿāmm*, II, pág. 57.

9) *Ibid.*, págs. 57-58; ABŪ NĀR, *Magrib*, pág. 34; AL-IDRISĪ, *Nuzha*, (texte arabe) ed. Amsterdam 1969, pág. 59.

10) YĀQŪT, *Muʿŷam al-buldān*, V, pág. 385; IBN ḤAWQAL, *Sawrat al-ard*, pág. 89; *Al-Istibsār*, pág. 171.

11) H.R. IDRĪS, *La Berbérie oriental*, II, pág. 677; YĀQŪT, *Muʿŷam al-buldān*, V, pág. 385; para más información véase en esta Tesis la dinastía rustumí.

Los idrisies en el Magrib al-Awsat

Tremecén, la ciudad más importante del Este del Magrib al-Awsaṭ, estuvo dominada por algunas ramas de la gran tribu Zanāta, los Magrāwa y los Banū Yafrin o Ifrān. Dichas ramas ejercieron su liderazgo a lo largo de su historia desde los tiempos de Jazar b. Ṣulāt[1], que se había convertido al Islam en tiempos de ʿUtmān[2]. Más tarde construyeron su estado y eligieron Tremecén por capital. En el siglo VII, subió al poder Muḥammad b. Jazar[3] quien continuó la lucha tanto contra los rustumíes y sus aliados omeyas de al-Andalus, como contra los aglabíes de Qayrawān, hasta que vino Idrīs de Fez y conquistó Tremecén sin resistencia alguna, en el año 174/790. Entonces Idrīs construyó bastantes edificios, entre los que destaca la gran mezquita[4]. Pero la conquista de dicha ciudad puso a los aglabíes en estado de alerta; temieron que los idrisíes llegaran hasta Qayrawān o más allá. Entonces Hārūn[5] mandó a uno de sus agentes llamado Šammāj[6] que consiguió dar muerte a Idris. Pese a ello, los ʿabbasíes no pudieron dominar Tremecén y la lucha continuó entre los dos estados a lo largo del emirato idrisí de Sulaymān hasta que llegó a la jefatura del estado Idrīs b. Idrīs, que entró en Tremecén en el año 199/814[7]. Este último restauró la mezquita de su padre y permaneció tres años en dicha ciudad; durante su estancia en Tremecén logró un tratado de paz y fijó la frontera que

se estableció en Wādī al-Šilf(8). Después nombró a su tío Sulayman como gobernador de Tremecén, ciudad que continuó bajo el reino de los idrisíes hasta la llegada de los Banū ʿUbayd, que conquistaron la ciudad con la ayuda de Zīrī b. Munād, en el año 311/923(9).

NOTAS. LOS IDRISIES EN EL MAGRIB AL-AWSAṬ *

1) IBN JALDŪN, *`Ibar*, ed, Argel, pág. 34; IBN AL-JAṬĪB, *A`māl*, pág. 228; IBN ABĪ ZAR`, *Qirṭās*, págs. 7-8; AL-TANSĪ, *Tārīj dawlat al-adārisa*, pág. 53; ABŪ NĀR, *Magrib*, pág. 39.

2) AL-SUYŪṬĪ, *Tārīj al-julafā'*, Cairo 1952, págs. 147-151; YAḤYÀ IBN JALDŪN, *Bugya*, I, pág. 169.

3) IBN `IḌĀRĪ, *Bayān*, I, pág. 199; AL-TANSĪ, *Tārīj dawlat al-adārisa*, pág. 35; AL-BARŪNĪ, *Azhār*, pág. 297; LAQBĀL, *Dawr Kutāma*, págs. 354-355.

4) AL-MĪLĪ, *Tārīj al-Ŷazā'ir al-`āmm*, II, pág. 63; ABŪ NĀR, *Magrib*, págs. 38-39.

5) AL-SUYŪṬĪ, *Tārīj al-julafā'*, págs. 283-297; AL-BAKRĪ, *Al-Mugrib fī waṣf*, págs. 119-120.

6) IBN `IḌĀRĪ, *Bayān*, I, pág. 83; AL-MĪLĪ, *Tārīj al-Ŷasā'ir al-`āmm*, II, pág. 475; YAḤYÀ IBN JALDŪN, *Bugya*, I, pág. 166; AL-TANSĪ, *Tārīj dawlat al-adārisa*, pág. 36.

7) AL-MĪLĪ, *Tārīj al-Ŷazā'ir al-`āmm*, II, págs. 475-476; YAḤYÀ IBN JALDŪN, *Bugya*, I, págs. 166-167.

8) AL-BAKRĪ, *Al-Mugrib fī waṣf*, págs. 60-61, 123; AL-TANSĪ, *Tārīj dawlat al-adārisa*, pág. 40.

9) AL-BAKRĪ, *Al-Mugrib fī waṣf*, pág. 125; IBN JALDŪN, *`Ibar*, IV, págs. 31-32; YAḤYÀ IBN JALDŪN, *Bugya*, I, pág. 167; AL-TANSĪ, *Tārīj dawlat al-adārisa*, pág. 46; IBN ABĪ ZAR`, *Qirṭās*, pág. 52.

* *E.I.*^{2}, III, págs. 1057-1058, *s.v.* *IDRIS I^{er}(AL-AKBAR)*, art. por G. VAJDA - D. EUSTACHE.

Las actividades culturales en la época de los aglabíes.

Empieza esta época con la creación del estado aglabí en el año 184/800, como hemos mencionado con anterioridad, y termina con la destrucción de dicho estado en el año 296/908. Esta época fue el principio de la vida cultural en el Magrib al-Awsaṭ, acompañada de un nuevo pensamiento, diferente del vigente hasta entonces: es la época del asentamiento de la independencia, respecto al Oriente árabe, y del resurgir de una especie de conciencia "nacionalista", vinculada al área del Magrib al-Awsaṭ; época que terminó con un nuevo golpe, no sólo en la política, sino sobre todo en las normas de vida, y tuvo como consecuencia un mayor perjuicio en la religión. Tal golpe, puso en práctica determinadas ideas ajenas al Islam, poniendo al hombre a la altura de Dios, considerando al Mahdi como infalible.

La época de los aglabíes era una época de suficiencia cultural en el Magrib, pues surgieron sabios que compusieron libros de pedagogía, como era el libro compuesto por Muḥammad b. Saḥnūn(1); en cuanto al fiqh existía la Mudawwana de Saḥnūn(2). Además, había médicos muy destacados en aquella época que compusieron tratados sobre dichas ciencias, tales como Iban al-Ŷazzār(3) e Isḥāq b. ʿImrān(4). También la mujer jugó su papel en la enseñanza, como fue el caso de Jadīŷa b. Saḥnūn(5).

Si hemos mencionado estos sabios de Qayrawan es porque no podemos separar dicha región del Zāb. El hecho de que el gobierno central estuviera en Qayrawān y, afortunadamente, el emir fuera persona culta, favoreció que el Magrib al-Awsaṭ colaborara y se beneficiara de este ambiente cultural.

Es en esta época cuando empieza el movimiento viajero, tanto de los andalusíes y orientales hacia Qayrawān, como al contrario. Tenemos el ejemplo de Bakr b. Ḥammād y su hijo(6), Abū l-Faḍl al-Zawāwī(7), Abū l-Faḍl al-Tihartī(8), y los Banū l-Ṭubnī(9); como veremos más adelante, también los andalusíes realizaron viajes como es el caso de Qasim b. Aṣbag(10) y de al-Faḍl b. Salma(11), entre otros. A pesar de que los aglabíes animaron la actividad cultural, no la extendieron por igual a todas las zonas que estuvieron bajo su poder.

Las actividades culturales de los rustumíes e idrisies en el Magrib al-Awsaṭ.

Hemos ya presentado una rápida visión de las actividades culturales en la zona que fue dominada por los aglabíes, a pesar de las enormes dificultades que hemos encontrado para distinguir entre lo que estaba en Ifrīqiya y lo que estaba en al-Zāb. También nos enfrentamos con algunas dificultades en el ámbito que ahora tratamos aunque justo es reconocer que existen menos que en el primero por dos razones:

en primer lugar, los rustumíes fundaron un estado independiente en el Magrib al-Awsaṭ; en segundo lugar, sus instituciones eran las derivadas de su secta, gracias a ello hemos encontrado una cierta facilidad para entender y estudiar su época. Nuestro estudio en este ámbito va a consistir en lo siguiente: dividiremos las actividades culturales de este estado en dos épocas, a) período de la creación, desde el año 144/761 hasta el año 184/800, que empieza con ʿAbd al-Raḥmān (144-168/761-784), el creador del "estado", que era cadí, y su hijo ʿAbd al-Wahhāb (168-183/784-799). b) Desde el año 184/800 hasta el año 296/908, la época de mayor apogeo, llena de sabios en todas las ramas, tanto en las ciencias religiosas como en literatura, quizás gracias a la política de los jefes rustumíes que dieron gran impulso al desarrollo cultural, hasta el punto que mandaron gente a Oriente para adquirir nuevos libros(12).

El mismo ʿAbd al-Raḥmān dejó una obra sobre materia de fiqh y su hijo ʿAbd al-Wahhāb compuso un libro, titulado Nawāzil Nafūsa que es una colección de dictámenes jurídicos de los alfaquíes de la tribu Nafūsa, relativos a sentencias. El hijo de este último, Aflaḥ, fue un gran literato y poeta. Podemos traducir tres versos de una casida suya en los que incita a la gente a estudiar. Dice lo siguiente(13).

> La ciencia es, para quienes a ella se
> consagran, perdurable como un monumento.

Y te mostrará a quienes en ella destacan
en cualquier época de su vida.

Un sabio modesto podrá morir,
pero no morirá definitivamente quien
dedique su vida a la ciencia

En cambio, el ignorante menguado,
aún estando vivo, es como un muerto
que yace, años ha, en el sepulcro.

La decisión cultural más importante de los rustumíes es el haber declarado la lengua árabe como lengua oficial. No menos lo fue la tolerancia concedida a toda expresión del pensamiento tanto en el orden filosófico como religioso de todas las sectas. Esto, en mi opinión, fue un factor importante que contribuyó no sólo al desarrollo del espíritu sino también al enriquecimiento literario en general y de la lengua en particular.

Los rustumíes nunca impidieron a gentes de diferentes sectas asistir a sus clases, tampoco impidieron la entrada a sus mezquitas, excepto a la gran mezquita que era como la sede de su jefe religioso y político. A pesar de que tenían como vecinos a los sufríes y a los Wasilíes(14), rama ésta de los muctazilíes que se establecieron cerca de Tihart, vivían en tiendas de campaña y constituían una minoría de cerca de treinta mil personas, no les causaron el me

nor daño. Un ejemplo del afán y de la tolerancia de los rustumíes, está en el hecho de que ʿAbd al-Raḥmān(15) estableció una ley que exigía el voto para elegir al hombre con capacidad para ejercer un puesto en la administración. Tal fue el caso de los dos sabios andalusíes: Masʿūd(16) e ʿImrān b. Marwān(17), que tuvieron un gran respeto por la dinastía rustumí, y estuvieron ejerciendo cargos de consejeros de dicha dinastía. Cuando la mayoría votó a favor de Masʿūd, como imām, éste último se sintió obligado a ejercer dicho cargo pero no quiso tomar posesión y se escondió algún tiempo hasta que le dispensaron de ejercerlo.

Los ibadíes eran y siguen siendo los más tolerentes de todas las ramas de la secta jariŷí y, por supuesto, su secta sigue existiendo hasta nuestro días en el Magrib. Los lugares de su actual asentamiento son Wādī Mizāb(18), cuya ciudad más importante es Gardaya, y Yarba, en Túnez, además de algunos otros lugares.

Sus opiniones religiosas hacia los demás son buenas. Podemos dar aquí algún testimonio de ello. Para los ibaḍíes ninguna secta musulmana es infiel y tampoco las sectas musulmanas son pues consideradas simplemente como incumplidoras de la ley de Dios. Verter sangre, destruir y robar las casas y los bienes de todos lc musulmanes está prohibido, excepto el palacio y los arsenales del sultán. Los bienes y todo tipo de animales de la gente que no pertenecen a la secta ibaḍí, están prohibidos salvo los caballos y las armas. El matrimonio con gente de diferentes sectas es lí-

cito[19].

Los sabios más destacados de Tihart, en aquella época, de la secta ibaḍí fueron: Aḥmad al-Bazzāz[20], el Šayj Abū Sahl[21], que era el más elocuente, tanto en árabe como en beréber, y que ejerció el cargo de traductor de Aflaḥ (188-238/803-852) y de Yūsuf (281-294/894-906), y Yūsuf al Ṣadrātī, de la secta sunní, el historiador Ibn al-Sagir[22] que compuso un libro que trata de la historia del estado rustumí y Abū Ḥafṣ al-Tihartī[23]. Entre los poetas más conocidos de aquella época figura Bakr b. Ḥammād[24].

También los idrisíes o los Banū Sulaymān de Tremecén jugaron un papel considerable en el desarrollo cultural.

NOTAS. LAS ACTIVIDADES CULTURALES EN LA EPOCA DE LOS AGLABIES*

1) IBN SAḤNŪN, Adab al-Mu`allimīn, ed. Túnez; ḤUSNĪ, Muntajabāt, págs. 23-24; IBN `IḎĀRĪ, Bayān, I, pág. 115; AL-NUBĀHĪ, Marqaba, págs. 28-30; TALBĪ, Tarāŷim aglabiyya, págs. 170-186; ABŪ NĀR, Magrib, págs. 73-80; AFRAM, Dā'irat al-ma'ārif, III, pág. 163.
2) TALBĪ, Tarāŷim aglabiyya, págs. 86-133; AL-DABBĀG, Ma'ālim, II, págs. 49, 78.
3) IBN AL-FARAḌĪ, Tārīj, I, pág. 61; IBN `IḎĀRĪ, Bayān, I, págs. 231-232; ABŪ NĀR, Magrib, pág. 97.
4) IBN ABĪ UṢAYBI`A, `Uyūn, III, pág. 65; IBN ĴULĴUL, Ṭabaqāt al-aṭibbā', III, págs. 84-85.
5) AL-`AKKĀK, Marākiz al-taqāfa, págs. 21-22.
6) Véanse los emigrantes del Magrib al- Awsaṭ en esta Tesis y además AL-DABBĀG, Ma'ālim, II, pág. 292; AL-MĪLĪ, Tārīj al-Ĵasā'ir al-`āmm, II, págs. 70-71; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, II, pág. 8.
7) ABŪ NĀR, Magrib, pág. 85.
8) IBN AL-`IMĀD, Šaḏarāt al-ḏahab, III, pág. 145; ABŪ NĀR, Magrib, pág. 91; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, II, pág. 9, y además en este trabajo.
9) Véanse los Banū l-Ṭubnī en el cap. II de esta Tesis Doctoral.
10) IBN AL-FARAḌĪ, Tārīj, I, págs. 364-365; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, II, pág. 9.
11) IBN AL-FARAḌĪ, Tārīj, I, págs. 352-353.
12) AL-ṬAMMĀR, Rawābit, pág. 94; ABŪ NĀR, Magrib, pág. 85.
13) AL-BARŪNĪ, Azhār, pág. 190; ABŪ NĀR, Magrib, pág. 111.
14) IBN ABĪ ZAHRA, Madāhib, págs. 124, 207; AL-MĪLĪ, Tārīj al-Ĵasā'ir al-`āmm, II, pág. 64; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, II, págs. 8-9.
15) AL-ṬAMMĀR, Rawābit, pág. 93; AL-BARŪNĪ, Azhār, págs. 116-118; LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 333-334.
16) AL-ṬAMMĀR, Rawābit, pág. 98.

* E.I.^{2} I, págs. 255-258, "s.v. AGHLABIDES", art. por G. MARÇAIS-SCHACHT.

17) Ibid., pág. 98.

18) Se trata de una región argelina inmediatamente anterior al gran Sahara. Está situada sobre una meseta que se ubica al N.E. del Gran Erg Occidental y al O. de Wādī Sūf. Su principal centro urbano es Gardaya. También se le conoce como Wādī Mizāb y está habitada por los ibadíes. V. Dictionnaire universel des noms propres. Le petit Robert, II, pág. 1290.

19) IBN ABĪ ZAHRA, Madāhib, pág. 124; ABŪ NĀR, Magrib, pág. 87.

20) Véase la n. 8.

21) ABŪ NĀR, Magrib, pág. 91.

22) ABŪ L-ʿARAB, Tabaqāt, IV, pág. 134; ABŪ NĀR, Magrib, pág. 92.

23) ABŪ L-ʿARAB, Tabaqāt, IV, pág. 134; ABŪ NĀR, Magrib, pág. 92.

24) Véase la n. 6.

CAPITULO 2º

EL MAGRIB AL-AWSAT (SIGLOS XI-XIV)

Los Zanāta y su dinastía en el Magrib al-Awsaṭ. El papel que jugaron en el campo político-militar tanto en el Magrib como en al-Andalus:

Los Zanāta, tribu más grande que los Ṣanhāŷa o los Kutāma, ocuparon inmensas tierras en el Magrib al-Awsaṭ(1) y se dividieron en diferentes ramas, que habitaron el desierto, las montañas y llanuras. Tales fueron los Ŷarāwa, habitantes del Awrés(2) los Banū Birzāl de Misīla y sus alrededores, los Banū Ifrin de Tihart, los Magrāwa de Orán y otros más. Los Zanāta han padecido demasiadas luchas sangrientas, quizás han sufrido más que los Ṣanhāŷa y Kutāma; sin embargo, los habitantes de dicha zona sobrevivieron a todo y se aferraron tenazmente a su lengua, sus tradiciones y costumbres hasta la llegada del Islam(3). Los Zanāta "caballeros de Masinisa" resistieron a la invasión Romana, aunque acabaron por pagar algún tributo, pero continuaron luchando hasta la llegada del Islam al que rechazaron fuertemente en su principio. Más tarde se convirtieron al Islam y perfeccionaron sus conocimientos de lengua árabe. Con todo, continuaron luchando contra otras dinastías que pretendían dominarlos(4). Los Ŷarāwa, muy especialmente, fueron de todos los Zanāta quienes más tuvieron que sufrir pues fueron desterrados de sus tierras, salvo una minoría que permaneció en sus montañas luchando por sus derechos legítimos hasta el siglo

XX. Los franceses cuando llegaron a colonizar la actual Argelia no pudieron conquistar la zona precitada hasta 17 años después de su llegada(5), y una vez que entraron en dicha zona no pudieron dominarla como ellos quisieron, pues los habitantes del Awrés continuaron luchando y rechazando cualquier tipo de cultura extranjera. Los franceses les llamaron Šawiyya hasta nuestros días. Es cierto que dicho nombre existía hace tiempo, derivado de Šāt 'Oveja', para significar que era gente dedicada a la ganadería y a la labor de la tierra. Por contraste los franceses llamaron a los Ṣanhāŷa Kabil en tanto el nombre de Šawiyya, aplicado a los Zanāta quería significar gente dura porque nunca aceptaron otra lengua, ni se adaptaron al ritmo de vida del colonizador. Otros historiadores les consideraron nómadas, nombre derivado de Numidia, provincia norteafricana en la época de la colonización Romana, con su capital Cirta, actualmente Constantina, término aquél que significa gente que vive en el desierto. En realidad, actualmente, los Zanāta dominan la mayor parte de la actual Argelia y una parte de Marruecos. Algunas ramas de ellos habitaban el Ṣahara y otras ramas las llanuras y montañas, como hemos dicho, es decir eran de vida sedentaria, como ocurría con los habitantes de Awrés, Zāb, Siṭīf, Tihart, Tremecén y otras ciudades más. Hoy en día sólo podemos distinguir unas tribus de otras por sus distintas tradiciones, lo única casi, que las diferencia.

El papel que jugaron los Zanāta en el Magrib:

Cuando el gobierno de Córdoba puso fin a la dinastía Idrisī, nombró para ocupar el puesto de emir a un miembro Zanāta llamado Jazar(6) que estaba en lucha contra los faṭimíes. Los omeyas de al-Andalus, por su parte, temían la expansión faṭimí, y no pudieron gobernar el Magrib desde su capital Córdoba, así, pues, tomaron a los Zanāta como aliados para frenar a los faṭimíes, en tierras africanas, sin necesidad de comprometer sus propias tropas. Así encontraron a los Zanāta, aquella tribu que era y sigue siendo fiel a la causa omeya, desde el momento en que Jazar b. Ḥafṣ b. Ṣulāt (7) se convirtió al Islam en la época de ʿUṯmān, el tercer califa(8), tribu a la que los omeyas siempre consideraron como amiga. También hay que notar que la tribu Zanāta tuvo su peso específico en el Magrib mucho antes de la llegada del Islam. Los Zanāta fueron los caballeros de Masinisa(9) que, tras largo tiempo de luchas, lograron cierto prestigio, tanto en el Magrib como en al-Andalus, dejando sus huellas en el campo militar como jinetes valientes, nobles y especializados en la lucha, tanto en el desierto como en las montañas nevadas. La palabra Zanāta no ha desaparecido, como tampoco la denominación de Ṣanhāŷa y Kutāma, sino que entró en la leyenda y en la literatura. Zanāta es símbolo de hombre fuerte, de valiente y de pueblo que busca su libertad. Ibn

Bassām les llama "los genics, o los demonios, que manejaban a los gobiernos como querían y cuando querían"(10).

La historiadora española contemporánea, Consuelo López, dice acerca de los Zanāta: "Eran participantes en la historia y han alcanzado un nombre legendario, tanto en el occidente cristiano como en el oriente islámico"(11). En la época de ʿAbd al-Raḥmān III se trató a los Zanāta muy bien, porque se comprendió que eran una fuente inagotable de tropas para combatir en sus fronteras y al mismo tiempo por su posición antifaṭimí(12). A la llegada de al-Manṣūr b. Abī ʿĀmir al poder, éste se dió cuenta del papel principal que podrían jugar ellos en el propio al-Andalus. Así se inició una nueva emigración de norteafricanos hacia al-Andalus. Efectivamente, con su llegada, los omeyas reforzaron su vigilancia en las marcas. Tanto los Zanāta como los Ṣanhāŷa que llegaron a al-Andalus fueron bien recibidos por el propio al-Manṣūr, y adquirieron tierras, alcanzaron alto rango y lograron una dilatada fama como caballeros valientes y firmes. Al principio del siglo X, los Zanāta y los Ṣanhāŷa se rebelaron contra la política de Muḥammad b. ʿAbd al-Ŷabbār, conocido por al-Mahdī(13); muchos de ellos concertaron una alianza bajo el liderazgo de Zāwī, quien se desplazó a Granada, donde los Zanāta llegaron a ocupar altos cargos en las filas del ejército Zirī. Tales fueron el general Muqātil, Ibn ʿAṭiyya, conocido por el nombre de Abū Ḥarb, Dū l-Wizāratayn

(14) y, aparte, de los Banū Birzāl, subtribu Zanāta, que se establecieron en Carmona(15). Más tarde, cuando quedaba sólo el reino de Granada, el ejército de los Nazaríes estuvo compuesto en su mayoría por Zanāta. Incluso, en el tratado del año 1301, entre Jaime II de Aragón y Muḥammad II de Granada, aquel insistió en recibir un destacamento de caballería de los Zanāta(16).

Los Zanāta y sus dinastías en el Magrib al-Awsaṭ:

Siendo gobernador del Magrib Jazar b. Ḥafṣ al-Magrāwī, llegó a dominar todo el Magrib al-Aqṣa y una parte importante del Magrib al-Awsaṭ, como Tihart, Tremecén y además se puso en guerra contra los fatimíes.

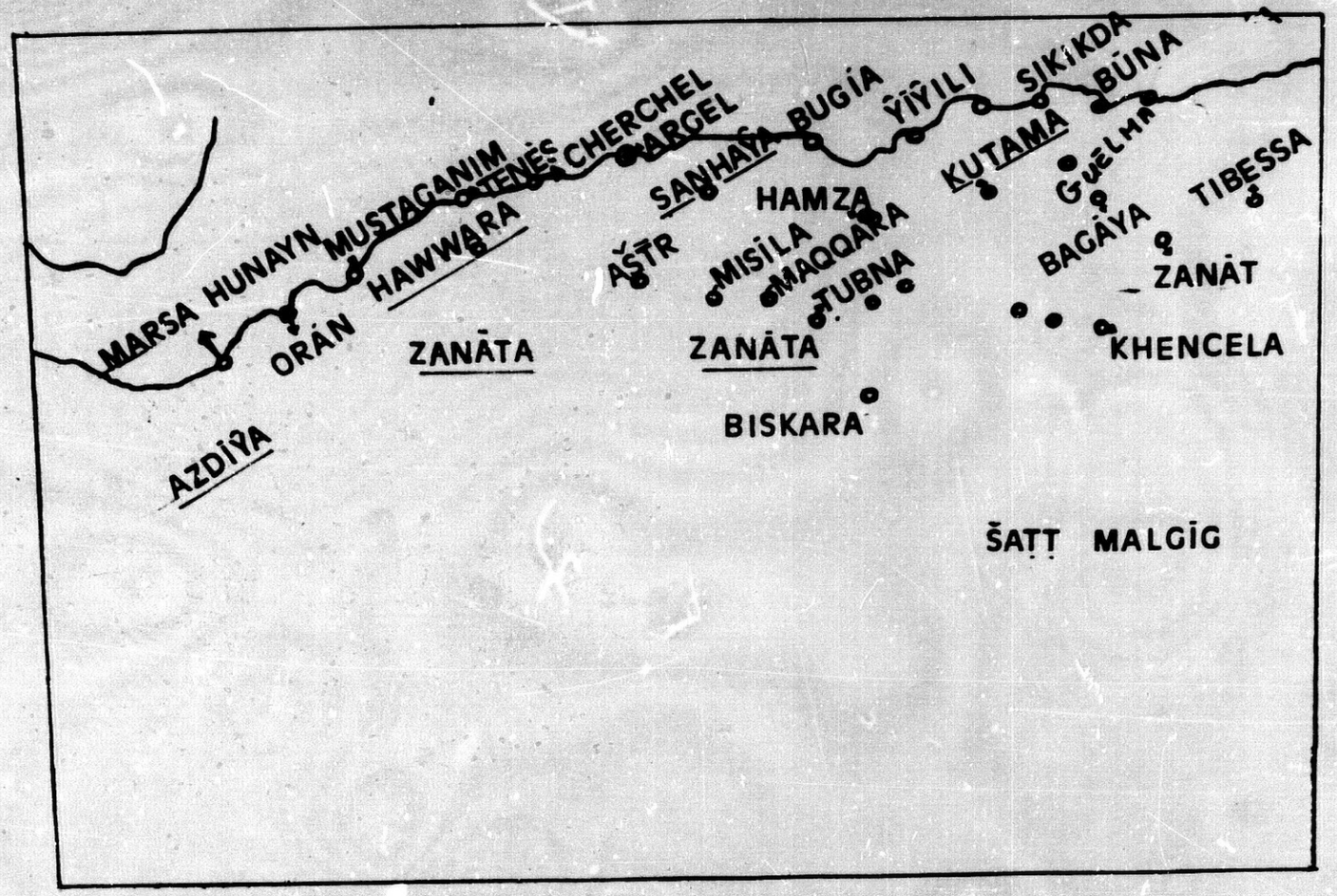
Más tarde alcanzó el poder Muḥammad(17), que se enfrentó con los Ṣanhāŷa hasta su muerte, sucediéndole su hijo Ya'la, que llegó a conquistar otras tierras, como Misīla y una parte del Ṣahara(18). Después llegó a la jefatura de la dinastía Zīrī b. 'Aṭiyya, que tuvo el respaldo total de al-Manṣūr b. Abī 'Āmir(19). Sin embargo, más tarde, Zīrī rompió sus relaciones con Córdoba, lo que llevó al gobierno de Córdoba a enviar sus tropas para castigarlo. Efectivamente, dichas tropas pudieron conquistar todo el Magrib al-Aqṣa, excepto Tremecén y Misila, que permanecieron en poder de Zīrī.

A la muerte de este último le sucedió su hijo al-Muʿizz(20), que recuperó todo el Magrib y reconoció a los omeyas de al-Andalus en un tratado que obligaba a al-Muʿizz a enviar a su hijo Muʿanṣar a Córdoba como rehén, pagando un tributo hasta su muerte que ocurriría en el año 440/1048. A este le sucedió su tío Ḥamāma. Así quedaron los Zanāta gobernando Tremecén y Fez hasta la llegada de los almorávides, que mataron a Tamīm, último monarca Zanātí, en el año 461/1068-9.

Los Zanāta a pesar de su arrojo y valentía y su colaboración con muchas dinastías tanto en el Magrib como en al-Andalus, no habían llegado a fundar una dinastía fuerte e independiente como hicieron los Ṣanhāŷa. A lo largo de su historia, esta dinastía que se fundó en el Magrib estuvo siempre respaldada por un gobierno como el de al-Andalus, quizás por la falta de unión interna tanto en el Magrib como en al-Andalus. Así, estuvieron divididos entre ellos mismos, y por eso tuvieron que concertar alianzas con otros, como ocurrió en la época de los ṭaifas, en la que se unieron a los Ṣanhāŷa que eran una minoría(21).

Sin embargo, y a pesar de que las dinastías de los Zanāta no gozaron de paz y de estabilidad, han podido crear una civilización y un clima cultural en sus ciudades, como ocurrió en Tremecén, Fez y otras más. Es evidente que Tremecén estaba situada en el camino de las caravanas que llegaban desde al-Ṣaḥara, de Qayrawān, de al-Qalʿa y de Fez; pero tam

bién lo es que dichas dinastías Zanāta se beneficiaron de lo que dejaron los Idrisíes, y se aprovecharon de sus vecinos Ṣanhāŷíes[22] por una parte y, por otra de sus aliados andalusíes, entre los que se encuentra un gran número de Zanatíes que habían emigrado a al-Andalus[23] donde llegaron a ocupar puestos destacados en el campo militar.



NUCLEOS DE POBLACION Y TRIBUS BEREBERES MAS REPRESENTATIVAS EN EL MAGRIB AL–AWSAṬ

NOTAS. LOS ZANĀTA Y SUS DINASTIAS EN EL MAGRIB AL-AWSAṬ

1) IBN JALDŪN, *ʿIbar*, ed. Argel, pág. 1 y ed, Beirut, 1968, VII, pág. 5; YAḤYÀ IBN JALDŪN, *Bugya*, I, pág. 169.
2) IBN JALDŪN, *ʿIbar*, ed. Argel, pág. 1.
3) KADDACHE, *L'Algerie*, ed. Argel, 1972.
4) IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, I, págs. 221-229; LAQBĀL, *Dawr Kutāma*, págs.232-244.
5) DESPOIS, *L'Afrique du Nord*, I, págs. 161-162.
6) IBN JALDŪN, *ʿIbar*, III, pág. 57; YAḤYÀ IBN JALDŪN, *Bugya*, I, pág. 169; IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, II, pág. 243; AL-NĀṢIRĪ, *Istiqṣā'*, I, pág. 196.
7) YAḤYÀ IBN JALDŪN, *Bugya*, I, pág, 169; *Mafājir al-Barbar*,(anónimo), pág. 5; AL-NĀṢIRĪ, *Istiqṣā'*, I, pág. 206,
8) IBN JALDŪN, *ʿIbar*, ed. Argel, pág. 34.
9) KADDACHE, *L'Algerie*, págs. 65-78; *Dictionnaire universal de noms propes. Le petit Robert*, pág. 1188.
10) IBN BASSĀM, *Dajīra*, II, págs, 13-14.
11) LOPEZ-MORILLAS, *Los Zanāta*, pág. 305.
12) IBN SAʿĪD, *Mugrib*, II, págs. 48, 51; IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis*, ed. Beirut, págs. 22-57.
13) IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, III, págs. 78-79, 98.
14) IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, III, págs. 50-51; IBN AL-JAṬĪB, *Iḥāta*, I, págs. 514.
15) IBN SAʿĪD, *Mugrib*, II, pág. 106; IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, III, pág. 299.
16) IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, III, págs. 311-312.
17) ARIÉ, *L'Espagne mus.* ed. Paris, 1973, pág. 224.
18) IBN JALDŪN, *ʿIbar*, ed. Beirut, IV, pág. 93.
19) IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, Beirut, 1950, I, pág. 362.
20) *Ibid.*, págs. 363-365.
21) IBN AL-JAṬĪB, *Lamha*, págs. 31-32.
22) *Ibid.*
23) IBN ʿIḎĀRĪ, *Bayān*, III, pág. 270; IBN AL-JAṬĪB, *Lamha*, págs. 36-37.

Las relaciones de la dinastía rustumí con el exterior:

Los rustumíes tuvieron buenas relaciones con los omeyas, como hemos mencionado con anterioridad y también con muchos emiratos del resto de Africa. Ya hemos mencionado que las rutas de las caravanas en el Ṣaḥara jugaron un papel importante en este ámbito, pues los rustumíes tuvieron buenos contactos con Mali, Gana, Níger, Nigeria, Senegal, Costa de Marfil y sobre todo con algunos emires de Kuko, en Sudán, con quienes Aflaḥ intercambió regalos. Las caravanas que salían de Tihart pasaban por Warŷallān que era el punto de confluencia de todas las caravanas que atravesaban el Ṣaḥara. Warŷallān fue, en efecto, un importante centro comercial hasta finales del siglo V/XII, y el punto del encuentro de todas las caravanas que cruzaban el Ṣaḥara, pues las rutas más grandes del tráfico comercial y viajero salían de Tihart pasando por Warŷallān. Desde dicha ciudad partían tres rutas: la primera hacia Gadāmis desde donde salían dos caminos, uno hacia Libia, que se unía con la ruta de Tihart-Qayrawān, el otro iba de Gadāmis a Ŷanāt. La segunda ruta partía de Warŷallān, pasaba por Ṭasīlī, Ŷanāt, al-Hoggār, y seguía hacia el centro de Africa.

La tercera conducía de Warŷallān a Ṭasīlī, ʿIn Zīza, Tumbukto, Mali y Senegal.

Las caravanas llevaban especias, sal, tejidos, al-

godones, lanas, sedas, cerámicas, artesanía de cobre, hierro, madera tallada con dibujos con incrustaciones de marfil, perfumes e incienso; también venía oro de Sudán, marfil, pieles de varios animales y plumas de avestruz. Todo este comercio traía consigo manifestaciones de la civilización de otros pueblos y, al mismo tiempo, daba lugar a un intercambio cultural.(1)

Los motivos de la emigración:

Ya hemos dicho antes que los pueblos del Magrib al-Awsaṭ no tenían necesidad alguna de buscar riquezas. Sí, sin embargo, hubo gentes que emigraron a Qayrawān con el objeto de mejores fuentes de saber. Muchos también fueron a Oriente con el propósito de estudiar y peregrinar; pero ese traslado de un lugar a otro no puede considerarse como una emigración, sino simplemente podemos llamarlo viaje de estudios y de peregrinación. Sin embargo la verdadera emigración en nuestra opinión tuvo lugar a principios del siglo cuarto de la hégira; los motivos de esta emigración eran, en su principio, de carácter político.

La primera ola migratoria empezó en la última etapa de los aglabíes; podemos llamarla la "época de los pequeños estados". El califa de Bagdad dió cierta autonomía

al norte de Africa y Sicilia, y trató con cierta tolerancia a los jariŷíes que fundaron un estado en su frontera norte; al mismo tiempo cerró los ojos o no dió importancia a los idrisíes en el Magrib al-Aqṣā hasta que vió el peligro. Igual hizo con los Omeyas de al-Andalus. Estas tolerancias le llevaron a pagar un precio muy alto.

Los omeyas levantaron un estado fuerte y bien planificado en al-Andalus y empezaron a ocuparse de lo que ocurría en la otra orilla del mar Mediterráneo con el objeto de vengarse de los ʿabbasíes; efectivamente, encontraron la situación favorable a sus propósitos, pues establecieron buenas relaciones políticas, culturales y comerciales con los rustumíes, los más débiles de la zona, quienes tenían necesidad de estas relaciones con un estado joven y fuerte que pudiera protegerlo de las presiones aglabíes e idrisíes. Los Omeyas sostuvieron, por su parte, aquellas relaciones con la intención de dominar todo el Magrib o, por lo menos, de alejar el peligro e incendiar el fuego en la tierra de los enemigos ʿabbasíes, de un lado, y, de otro, beneficiarse del comercio y de la cultura de Oriente, a través de las rutas de las caravanas del desierto; y, por último, beneficiarse también del potencial humano del Magrib al-Awsaṭ, entonces en poder de gobiernos extranjeros, porque la naturaleza de estas tierras y sus propios pueblos eran similares a la tierra y al pueblo de al-Andalus. Como cabía pensar, si

sus habitantes llegaban a entrar en la península enriquecerían a los Omeyas con una nueva táctica militar, quizás superior a la de los árabes andalusíes. Por otra parte, los habitantes del Magrib al-Awsaṭ estaban hastiados y aborrecían a quienes trataban de imponerle otras ideologías e interpretaciones religiosas. Era una época llena de confusión y como los Omeyas de al-Andalus eran más fuertes que los demás, aprovecharon toda ocasión posible para intervenir en la política del Magrib, a través de sus agentes de propaganda político-religiosa. Así, si llegaron a tener buenas relaciones con el pequeño estado rustumí, también las tuvieron, y, además, cordiales con los Zanāta, tribu ésta que nunca estaba satisfecha de gobierno alguno. Sin embargo, los Omeyas no realizaron muchos esfuerzos para ejercer su influencia sobre todas las tribus. Los Kutāma estaban molestos con lo que ocurría en la zona, y empezaron a buscar una salida a aquella situación. La encontraron atraídos por una propaganda religiosa y por unas motivaciones distintas a todas las existentes en el Magrib. Esta doctrina era la de los banū ʿUbayd que vinieron de Oriente con la seguridad de levantar un estado nuevo apoyándose en dicha tribu, y así poder acabar con los aglabíes y los rustumíes y reducir las actividades Omeyas, al menos, si no podían destruirlos definitivamente.

Cuando los fāṭimíes estuvieron seguros de que su

propaganda había penetrado en el Magrib a través de sus agentes de espionaje, quisieron penetrar también en al-Andalus con el mismo método, como fue el caso de Ibn Hānī, el granadino, que se refugió cerca de los banū ʿUbayd y se estableció en Mīsīla.(2) Pero este método, basado en el espionaje, no tuvo la misma suerte en al-Andalus; sí, en cambio, llegó a ser eficaz en Egipto.

Por causas políticas pasó un número considerable de intelectuales y de jefes militares del Magrib al-Awsaṭ a al-Andalus, donde se establecieron y desempeñaron un papel importante, tanto cultural como político, como veremos más adelante.

No olvidemos que la emigración obedecía a varios motivos. Había una que obedecía a causas políticas, y que era circunstancial y temporal, y otras, que aun siendo por el mismo motivos tenían por objeto establecerse definitivamente en una nueva tierra. No olvidamos en nuestro trabajo a los viajeros magrebíes que llegaron a al-Andalus con el objeto de estudiar o realizar visitas a sus familias o amigos, es decir, a todos los magrebíes que entraron en al-Andalus como elementos activos, tanto en el campo político como en el intelectual, dejando aquellos que no tuvieron actividad alguna.

Volviendo a nuestro objeto hemos de afirmar que la emigración primera era de carácter político más que de

otro tipo. Con ella llegaron a al-Andalus gentes destacadas de Ṭubna que se establecieron en Córdoba. Pasada esta primera fase emigratoria el Magrib al-Awsaṭ cayó en manos de los fatimíes. Entonces los Omeyas de al-Andalus reforzaron, por un lado, sus actividades a través de sus agentes de propaganda, mientras, por el otro los fatimíes realizaban sus matanzas. Ello motivó que muchos intelectuales de el Magrib al-Awsaṭ se trasladaran a al-Andalus. Tal fue el caso de Aḥmad b. al-Fatḥ, conocido por ibn al-Ŷazzār, que visitó Córdoba en el año 325/927, y fue recibido por al-Nāṣir.(3) También fue a dicha capital, como enviado del Ṣāḥib al-Ḥimār, Aḥmad b. Abī l-ʿArab, y el hijo de aquel Abū Ayyūb, para pedir ayuda político-militar a ʿAbd al-Raḥmān al-Nāṣir.(4)

Los Banū Saʿīd de Nakkūr se enfrentaron a los fatimíes hasta que estos últimos pudieron matar a Saʿīd b. Ṣāliḥ, por cuyo motivo la familia de éste y sus seguidores se refugiaron en al-Andalus, concretamente en Málaga donde fueron recibidos por los representantes del poder Omeya quienes les permitieron quedarse en Málaga o asentarse en Córdoba.(5) Ellos eligieron permanecer en Málaga con la esperanza de regresar a su tierra. Otro es el caso de Ḥumayd b. Yāṣil al-Miknāsī, que huyó de la cárcel de Qayrawān y llegó a conquistar Tihart, donde reconoció la autoridad de los omeyas de al-Andalus.(6) En todo caso, la lucha entre omeyas y Šiʿíes sobre la dominación del Magrib no es un conflicto nuevo, sino que

empezó con la llegada de ʿAbd al-Raḥmān I, pero no se declaró abiertamente porque los ʿabbasíes eran más tolerantes, cultos y razonables que los omeyas. A pesar de todo, la lucha aumentó en la época de los faṭimíes que se adueñaron de unas tierras conquistadas desde hacía siglos. Con este cambio brusco de la política o, mejor dicho, con tal desequilibrio político en el Norte de Africa, se inicia una era llena de luchas, en la que cada uno de los rivales utilizó sus armas para eliminar, o, por lo menos, para disminuir la influencia de su rival. Cuando los faṭimíes iniciaron el ataque, los omeyas se quedaron, al principio, defendiendo su doctrina y su posición política; sin embargo, los omeyas reforzaron sus sistemas de defensa adoptando nuevas medidas, entra ellas, el nombramiento del emir ʿAbd al-Raḥmān III, como califa de los creyentes (317/930),(7) con el objeto de que los pueblos, tanto andalusíes como magrebíes, se dieran cuenta de que había un califato que los podría proteger y no respaldaran a los fatimíes. Más tarde, al-Nāṣir arrebató Ceuta a los idrisíes por ser, desde su punto de vista, sospechosos dada la postura de ambigüedad que habían adoptado. También utilizó al-Nāṣir elementos propagandísticos para atraer a los amigos de los faṭimíes. Con ello consiguió que Mūsá b. Abī l-ʿĀfiya(8) levantara sus armas contra al-Mahdī, y que Aḥmad b. Bakr, anteriormente citado se rebelara también. Al mismo tiempo los omeyas reforzaron las actividades sub-

versivas de los Magrāwa y Banū Yafrin contra los fatimíes, ofreciéndoles graves responsabilidades, como fue el caso de Ya'lā y su hijo Yaddar.(9) Como es natural, también satisfizo a los omeyas la insurrección de Ṣāḥib al- Ḥimār contra los fatimíes, como hemos mencionado más arriba.

Los omeyas recibieron a los refugiados del Magrib muy bien y les dieron puestos políticos importantes, como veremos más adelante. Tal es el caso de los Banū l-Ṭubnī, y de la familia de 'Alī b. Ḥamdūn, emir de Zāb que prestó ayuda a Ḥumayd b. Yāṣil, quien jugó un papel importante, pues llegó a conquistar Tremecén y conseguir el apoyo a los omeyas. Asimismo llegó a atraer a la causa omeya a mucha gente del Magrib al-Awsaṭ, incluído un grupo de kutamíes, que mandó a Córdoba, donde fueron recibidos por el mismo 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir en el palacio de Madīnat al-Zahrā', en Ŷumāda I del año 344/ agosto 955, quienes, después de ser ayudados económicamente, regresaron al Magrib.(10)

Los agentes de propaganda omeya empezaron sus actividades en el Magrib y en Ifriqiya bajo pretexto de estudiar o comerciar, pero los fatimíes llegaron en ciertos momentos a detener a esos agentes, como fue el caso de Muḥammad b. Jayrūn y Abū Ŷa'far, el comerciante andalusí que fue detenido y torturado en Qayrawān hasta que murió por los efectos de la tortura en el año 300/912-913, acusado por los agentes de espionaje a favor de los fatimíes.(11)

También hay algunos párrafos que aluden a grandes actividades de los agentes omeyas en Misīla, actividades que fueron combatidas por ʿAlī b. Ḥamdūn llegando a detener a sus líderes. Tal fue el caso de ʿUṯmān b. Amīn, quien tuvo contactos con los omeyas para informarles de todos los defectos de los faṭimíes. (12)

Los omeyas utilizaron diferentes métodos para combatir la influencia faṭimí desde la época de al-Nāṣir, que ordenó a los imāmíes de todas las mezquitas, después de la oración del viernes que insultaran a los faṭimíes. En una etapa posterior pusieron en práctica acciones militares, particularmente comandos de sabotaje, según el término usado actualmente, pues mandaron una flota para observar la situación general y la fuerza del enemigo en el mar, y sus relaciones con los estados mediterráneos. En este sentido recordamos el caso de la flota andalusí que se dirigió hacia Alejandría en una misión especial y se enfrentó a un barco faṭimī que llevaba consigo documentos oficiales, procedentes de Sicilia, a al-Muʿizz al-Fāṭimī, en el Cairo. Esto ocurría en el año 344/955-956. (13)

No se hizo esperar la respuesta faṭimī sobre el accidente. Al-Muʿizz mandó a al-Ḥasan b. ʿAlī al-Kalbī al puerto de Almería, quemó la flota omeya y capturó el buque de al-Nāṣir que acababa de llegar de Alejandría, con toda la mercancía que llevaba; al mismo tiempo desembarcaron en

el territorio andalusí donde arrasaron lo que encontraron a su paso.(14)

Tras estas acciones de los fatimíes contra el puerto de Almería, los omeyas realizaron varias incursiones contra los puertos fatimíes, desde el año 345/956-957; como el ataque al puerto de al-Jarz y el saqueo de Sūsa, Tubruq y Cherchel.(15)

La lucha entre los fatimíes y omeyas llegó a su auge en el año 395/1004-1005; cuando se rebeló Abū Rakwa que expresó su apoyo a los omeyas y conquistó Barqa, con la ayuda de Lawāta y Zanāta en Ifrīqiya y el Magrib al-Awsaṭ, además del apoyo de los Banū Qurra en Egipto. Así, pues, la rebelión de Abū Rakwa fue parecida a la de Ṣāḥib al-Ḥimār.(16) La respuesta a las actividades omeyas fue la siguiente: los fatimíes mandaron sus agentes de propaganda a al-Andalus bajo el pretexto de los estudios y el comercio, pero su verdadera misión fue la de hacer propaganda de la política fatimí y criticar el régimen de los omeyas y sus raíces. Al mismo tiempo, los fatimíes prestaron ayuda a los rebeldes contra los omeyas de al-Andalus, y quizás amenazaron militarmente algunas ciudades comerciales omeyas, como Tánger y Ceuta, centros comerciales muy importantes en la red del comercio andalusí. Por otra parte, los fatimíes utilizaron otras armas con gran eficacia cuando empezaron a injuriar a los omeyas, sobre todo en lo que respecta a sus orígenes, y, en

concreto, a la actitud hostil de sus antepasados hacia el Profeta, así como la matanza de ʿAli y sus hijos tras la expulsión de la familia del Profeta, hasta el punto de que al-Muʿizz(17) afirmó repetidamente que los omeyas eran malditos y prevaricadores y que fueron relegados por el Profeta, e incluso los insultó llamándolos, perros, monos, cerdos, y diciendo que todos estos animales eran mucho mejor que su abuelo(18). Al mismo tiempo, añadió que al-Nāṣir era un dictador y su gobierno ilegal. Estas campañas propagandísticas de los fatimíes, tanto en el Magrib como en al-Andalus. dieron sus frutos, hasta cierto punto, en al-Andalus y sobre todo en la época de al-Ḥakam(19), cuando uno de los habitantes de Córdoba, llamado Abū l-Jayr, y por sus enemigos Abū l-Šarr, tomó el liderazgo de la propaganda fatimí.

Este último utilizó sus burlas, hipocresía y falsedades con respecto a la conducta del Profeta. Este movimiento político fue el más peligroso que tuvo lugar en al-Andalus, después de la muerte de al-Nāṣir y antes de que se fuera al-Muʿizz a Egipto. Abū l-Jayr era audaz y franco en su rebelión contra los omeyas, hasta el punto de que declaraba que era preferible matar a los omeyas y a los alfaquíes de la escuela malikí que a los infieles. Además decía: "si hubiera nueve espadas, sería la mía la décima y la pondríamos en la puerta del puente, para dar muerte a todos"(20). Al mismo tiempo insultó a toda la gente que llegaba a al-

Andalus procedente de las tierras sometidas a los fatimíes. Abū l-Jayr modificó los ḥadices, rechazando algunas normas, como el ayuno y la peregrinación y, al mismo tiempo, esperaba llegar a la Meca para arrastrar la roca negra (al-Ḥaŷar al-Aswad الحجر الأسود). Al-Ḥakam realizó grandes esfuerzos para poner fin a estas actividades y detener a Abū l-Jayr. Cuando dicho hombre estuvo detenido, al-Ḥakam convocó a los alfaquíes para que aportaran sus testimonios contra el acusado.

Efectivamente cuarenta y cuatro fueron los que dieron sus testimonios al jefe de la policía Qāsim b. Muḥammad, y no dejaron de preguntar a Mundir al-Ballūṭī, cadí de la comunidad en aquel tiempo, y a Aḥmad b. Muṭarraf, el imām encargado de la oración del viernes. Todos le condenaron a muerte. Al-Ḥakam fue de la misma opinión y autorizó la ejecución del acusado. A pesar de su rebelión, los omeyas le juzgaron legalmente, contando con la opinión de los alfaquíes, de los cadíes, y de la autoridad competente(21).

También hubo otra rebelión, aunque fue mucho menos intensa que la anterior. Se trata de la rebelión de ʿAllām al-ʿAṭṭār, conocido por el nombre de, al-Faṣīḥ (el elocuente), que expresó su apoyo a los fatimíes y falsificó su genealogía diciendo que era el hijo de al-Mahdī al-Fāṭimī. Esta rebelión tuvo lugar en Madrid(22). Otros sucesos tuvieron lugar en la misma línea política, pero con

la ida de los fatimíes a Egipto se debilitaron las acciones de sus seguidores. Durante el conflicto que tuvo lugar entre fatimíes y omeyas, podemos observar que los idrisíes constituyeron un arma de doble filo; utilizaron tanto los fatimíes como a los omeyas, como en el caso de Yahyā b. ʿUmar, que colaboró con los fatimíes hasta que fue expulsado de Fez(23). Más tarde entró en escena al-Ḥasan b. Qanūn(24) que expresó su apoyo a los omeyas hasta que fue hostilizado por otra fuerza, y, como consecuencia, rompió sus relaciones con los omeyas y colaboró con el emir Zīrī(25), con el objeto de estabilizar la situación en el área. Sin embargo, al-Ḥakam derrotó a Ibn Qanūn y le hizo prisionero en Córdoba, donde permaneció recluído algún tiempo, y después le expulsó. Este último se refugió en Egipto donde fue recibido por los fatimíes y al-Muʿizz mismo le prometió ayudarle tanto política como materialmente para recuperar su trono. Efectivamente, el emir mencionado más arriba pudo recuperar su trono por una temporada (373-375/983-986). Durante su mandato, el emir recibió ayuda de los Ziríes, pero al-Manṣūr b. Abī ʿĀmir presionó a este último hasta que se rindió y aceptó viajar a Córdoba, donde fue matado en ruta, antes de llegar a la capital, en el mes de Ŷumāda I, del año 375/ septiembre 986. Con eso se acaba la dinastía idrisī(26). Con estos conflictos tan complicados en el Magrib entre varias doctrinas político-religiosas se desembocó en varias ocasiones en

unos choques sangrientos. Los habitantes del Magrib en general y del Magrib al-Awsaṭ en particular, fueron víctimas de dicho conflicto.

Las actividades culturales en la época de los fatimíes:

Deseo referirme a la actividad cultural de dicho periodo de tiempo que fue una época de presión política y de guerras, a veces frías y otras sangrientas. Con esta agitada situación política creada por los fatimíes, de un lado, y los omeyas, de otro, no había tantas actividades, porque la gente de oriente no podía realizar viajes libremente a al-Magrib, dominado por los fatimíes, o a al-Andalus; tampoco los magrebíes podían realizar viajes libremente. Todos los viajes que tuvieron lugar a lo largo de la dominación fatimí fueron realizados por refugiados políticos o por agentes de propaganda. Sin embargo, las nuevas doctrinas de los fatimíes de un lado y de los omeyas, de otro, llevaron a cabo movimientos de pensamiento y de expresión política de cada partido que permitieron el desarrollo literario o, mejor dicho, lo utilizaron para los respectivos puntos de vista no beneficiando el agrio ataque dialéctico contra el enemigo.

En cuanto a la vida rural, en general, en dicha

época, pues no era gran cosa; la vida de la gente era muy agitada, apenas había unos días de paz ya que la norma era la vida bélica, en ataque o defensa y las matanzas de los sunníes. Por otra parte, en las ciudades hubo una vida diferente a la del resto del pueblo; los jóvenes pudieron gozar algo de la música, montar a caballo y jugar al ajedrez.

La gente no podía disfrutar de gran libertad para su regocijo personal. La tendencia de los gobernantes era restringir la diversión, incluso la sexual. Pretendían que el hombre llevara una vida recogida, que se casara con sólo una mujer; el mismo al-Mu'izz se declaró en favor de esto último afirmando que era lo mejor para la salud y el espíritu del hombre.(27)

Se observa en la época de los fatimíes que la artesanía y la arquitectura tomaron buen desarrollo y también el comercio a causa de su dominio en casi todo el norte de Africa y Sicilia.

La urbanización en la época de los fatimíes:

Si queremos hablar de la urbanización en el Magrib al-Awsaṭ, en la época que hemos mencionado, la realidad es que no hay gran cosa o mejor dicho, puede afirmarse que los fatimíes destruyeron más que construyeron. 'Abd Allāh al-

Sī'T, destruyó Ṭubna, Tihart, Bagāya y otras ciudades más. Sólo construyeron la ciudad de Misīla, como capital del Zāb, como veremos más tarde.(28)

La industria:

Los fatimíes han hecho esfuerzos para crear talleres industriales bajo el gobierno de su dinastía y, por esto, reunieron en Qayrawān y al-Mahdiya fábricas de tejidos, cueros, joyería, vidrio, papel y cerámica. También hubo en al-Mahdiya y 'Annāba (Bona) fábricas de material bélico y de construcción de barcos(29).

Las fronteras de la dinastía fatimí en el Magrib:

Eran muy parecidas a las del actual Norte de Africa desde Tripoli hasta Marruecos; pero la verdadera autoridad de los fatimíes no pasaba de Libia, de Ifrīqiya y de la mitad del Magrib al-Awsaṭ.

Las tierras de al-Magrib al-Awsaṭ que fueron sometidas a los fatimíes eran cuatro provincias (Wilāya):

1. Misīla(30) donde la mayoría de sus habitantes eran Zanáta. Se situaban en la llanura de al-Ḥudna(31), entre

Siṭif[32] y Qal'at Banū Ḥammād[33].

2. Tihart, zona habitada por Zanāta. Los Magrāwa estaban entre Milyāna[34] y Mazūna[35]; los Banū Yafrin y Hawwāra desde Tihart hasta Orán.
3. Ašīr[36], zona habitada por el tronco étnico Ṣanhāŷa, con una minoría de Zanāta.
4. Bagāya[37] y todas las restantes ciudades del Awrās (Aurès)[38] era zona habitada por Zanāta; desde Galma[39] hasta 'Annāba estaban tribus Kutāma[40].

La época de los ziríes:

Antes de empezar a hablar acerca de los Ziríes, deseo decir que he reducido mucho el material reunido sobre los faṭimíes, porque a ello me obliga el título de este trabajo. Tan sólo he hecho una somera alusión a dicha época. En mi opinión, en el periodo de los faṭimíes en el Magrib no hubo libertad de expresión ni tolerancia alguna; tampoco paz. Los faṭimíes eran más o menos colonizadores salvadas las distancias. Sus intereses eran levantar un estado y aprovecharse de él para mejor vivir. 'Ubayd Allāh llegó al poder con unas normas diferentes completamente de la auténtica religión islámica y de las tradiciones hereditarias desde hacía tres siglos. Al mismo tiempo 'Ubayd Allāh no era sin-

cero ni claro con lo que dijo respecto de lo que realizó y causó a al-Magrib una catástrofe, tanto cultural como económica y, sobre todo, causó una pérdida de vidas humanas. Me refiero al impuesto de sangre que pagaron los habitantes del Magrib en general y los del Magrib al-Awsaṭ en particular, y a la división que se ocasionó entre las tribus de dicha área.

Ya hemos mencionado con anterioridad que algunas tribus fueron engañadas por la propaganda faṭimí, y otras eligieron un camino difícil. Algunas ramas apoyaron a los omeyas de al-Andalus y otras lucharon contra todas. Sólo hubo una tribu que cogió un camino intermedio, que luchaba en su tierra sin salir fuera de ella, y que llevó a cabo una larga lucha política-militar, utilizando, a veces, la política de embaucamiento con los faṭimíes hasta que salió de esta lucha de forma victoriosa y rompió definitivamente los lazos con los faṭimíes y su extraña doctrina. Como los faṭimíes eran burladores y engañaban a las tribus del Magrib al-Awsaṭ, una vez que conquistaron Egipto empezaron a liquidar físicamente a los jefes militares originarios de Kutāma[41]. Así, al-Muʿizz salió del Magrib dejando todo el Magrib bajo el mando de los Ṣanhāŷa y no de los Kutāma, que habían sido los principales sostenedores de su dinastía.

Sabía al-Muʿizz que el Magrib declararía su independencia y que cortaría toda relación con él. Antes de irse al-Muʿizz a Egipto deseaba, en principio, dejar el Ma-

grib a Ŷa'far b. 'Alī, como retribución la ayuda que había prestado esta familia y prestaba todavía a su dinastía. Al-Mu'izz convocó a Ŷa'far y le informó sobre la situación política y militar; al mismo tiempo quiso nombrarlo gobernador general del Magrib. Ŷa'far le contestó: "Deja que permanezca uno de tus hijos o de tus hermanos en el palacio, pero yo dirigiré la política. Tampoco me pidas ningún bien material porque en realidad lo que yo pueda recoger como tributo equivaldrá a lo que yo debería gastar; al mismo tiempo si yo decidiera un día hacer algo tendré poder para hacerlo, sin esperar tus órdenes, a causa de la distancia que hay entre el Magrib y Egipto. También controlaré el nombramiento de los cadíes, del encargado de los impuestos y otras cosas relacionadas con la política interior, las cuales, junto con otras, serán de mi incumbencia". (42) Con esta respuesta tan clara del gobernador del Zāb, al-Mu'izz vió que Ŷa'far pretendía, de hecho, su independencia, por lo que le dijo: "¿Qué quieres, destronarme de mi reino o asociarte conmigo en mis propios asuntos?".

Con esta polémica que tuvo lugar entre al-Mu'izz y Ŷa'far, y que acabó sin resultado alguno, salió Ŷa'far sin ninguna esperanza. Al-Mu'izz se dió cuenta de que corría el peligro de llevar a una separación a dicha región y de que no habría esperanza alguna en la familia de Ŷa'far, ni siquiera en la tribu Zanāta. Al-Mu'izz vió que había otra fami

lia que conservaba su rango entre todas las tribus del Magrib al-Awsaṭ en general, y dentro de su misma tribu en particular, y también que aquella familia había ayudado mucho a su gobierno en los momentos críticos, quiero decir desde la fundación de esta dinastía hasta entonces; al mismo tiempo tal tribu era el enemigo principal de los Zanāta. Con estos análisis que hizo al-Muʿizz, después de preguntar a su familia y a sus consejeros, encontró acertada su intención a pesar de que había algunos miembros de su familia que objetaron que tampoco esta familia sería fiel a su palabra, y que, en todo caso, le sería también infiel tras algún tiempo. Entonces al-Muʿizz convocó al caudillo de los Ṣanhāŷa, Yūsuf, y le informó de su deseo de nombrarle gobernador del Magrib, con ciertas condiciones, pero Yūsuf demostró su incapacidad para desempeñar este cargo diciendo que un cargo como éste es una gran responsabilidad. Esta respuesta del jefe de los Ṣanhāŷa dejó al-Muʿizz muy contento, porque ello le permitía poner nuevas condiciones que no dejaban que Yūsuf se separara del imperio faṭimí, por lo menos durante unos años. Tampoco su nombramiento como gobernador podría resultar peligroso puesto que habría otros que compartirían el poder con él. Entonces Barca y Trípoli serían gobernadas por ʿAbd Allāh al-Kutāmī, Sicilia por Ḥassan al-Kalbī, Ifrīqiya y al-Magrib al-Awsaṭ serían gobernadas por Yūsuf, pero no por él sólo sino que compartiría el poder con otros.(43)

Así, los impuesto serían controlados por ʿAbd al-Ŷabbār al-Jurasānī y los bienes estatales por Ziyyādat Allāh Ibn al-Qadīm.(44) Con estas condiciones, anteriormente citadas, que puso al-Muʿizz se quedó satisfecho; a pesar de que Yūsuf demostró su incapacidad, no era sincero con lo que dijo sino que quiso estar seguro de que al-ʿUbaydī no había encontrado otro mejor que él y es por lo que aceptó las condiciones, anteriormente mencionadas, sin poner dificultad alguna por su parte.

Cuando Yūsuf tomó su nuevo cargo recibió de al-Muʿizz la orden de atacar a los Zanāta, concretamente a Ŷaʿfar, que huyó de Misīla a las tierras de los Magrāwa por el temor a las represalias por parte de los Banū ʿUbayd y de sus servidores Ziríes. Ŷaʿfar llegó hasta el territorio de los Magrāwa, donde fue recibido como un gran lider, siendo nombrado jefe supremo de dicha tribu, proclamando su alianza con los omeyas de al-Andalus. De esta manera estableció sus relaciones con ellos.

Estos nuevos movimientos político-militares de los Zanāta, y sus aliados Omeyas en la frontera Oeste de los Banū ʿUbayd, suponían un peligro, mayormente por venir de quien había sido un gran jefe de la dinastía fatimí, que conoció muy bien sus puntos débiles. Esta circunstancia motivó el que causara muchos problemas, dada su colaboración con los Magrāwa y sus aliados Omeyas de al-Andalus. Las

consecuencias de todo ello aparecieron después de la muerte de Jayrūn al-Magrāwa, que fue muerto por Zīrī, quien envió su cabeza a al-ʿUbaydi, y hubo la réplica correspondiente, pues Yaʿfar acrecentó más su ayuda a los Zanāta en su lucha contra Zīrī hasta darle muerte y enviar su cabeza a al-Ḥakam II.(45)

Cuando al-Muʿizz fue a Egipto, el lunes 22 de Šawāl del año 361 (5 de agosto del 971), abandonó Ifrīqiya y todo el Magrib al-Awsaṭ, estos territorios quedaron bajo el poder de Yūsuf, como hemos citado ya. Este último continuó su lucha contra los Zanāta, llegando a ocupar Siŷalmasa y Fez.(46)

Al-Muʿizz murió en el año 365/975 y tras su muerte llegó su hijo Nazzār al poder como nuevo califa de dicha dinastía. Entonces, Yūsuf aprovechó esta ocasión para reclamar Barca y Trípoli y el nuevo califa aceptó la integración de dichas zonas a Yūsuf en el año 367/977. Con la anexión de las dos zonas precitadas, quedó el Este de su frontera estable, aunque sólo por algún tiempo. La frontera Oeste siguió en guerra contra los Zanāta que recibían el apoyo de los Omeyas de al-Andalus. Efectivamente, estos últimos habían dado gran importancia a la precitada frontera desde tiempo.

Ibn ʿIdārī(47) nos dice que al-Ḥakam II ocupó una parte del Magrib al-Aqṣā, incluído Ceuta, y que en el año 351/962 ordenó al gobierno de dicha ciudad que fortaleciera sus murallas; dos años más tarde, el mismo al-Ḥakam ordenó

al gobernador de la misma ciudad que anulara todos los impuestos que pagaba el pueblo al gobierno para que permanecieran los habitantes fieles a la política Omeya.

Yūsuf continuó sus represalias contra los Zanāta; invadió Fez y dió muerte a Jazr al-Magrâwī. Más tarde Yūsuf atacó Ceuta, pero como al-Manṣūr b. Abī ʿĀmir se dió cuenta de que dicha ciudad estaba rodeada, envió a Yūsuf la cabeza de Jaʿfar para que levantara el asedio de Ceuta. Más tarde, Yūsuf se dirigió hacia Siŷilmasa para castigar a Jazrūn al-Zanātī, pero Yūsuf cayó enfermo en el camino y unos días después murió.(48)

La época de al-Manṣūr b. Yūsuf:

Al-Manṣūr subió al poder como sucesor de su padre en el año 375/985 y se encontró con una situación muy confusa, rodeado de enemigos; sin embargo, el caudillo de los Ṣanhāŷa llegó con mucho afán y con la gran experiencia que tenía, quizá superiores a las de su padre. El nuevo caudillo continuó la lucha que llevara su padre contra los Zanāta; ante esta situación al-Manṣūr fue obligado a desplazarse a ʿAšīr, la ciudad de sus abuelos y la base del Magrib al-Awsaṭ; desde allí dirigió sus operaciones contra los Zanāta de un lado, y, de otro, contra sus propios tíos que se

levantaron en armas contra él. (49)

Al-Manṣūr siguió su lucha contra estos últimos hasta que obligó a su tío Abū l-Bahār a emigrar y refugiarse junto a Ibn ʿAṭiyya al-Zanātī, de Fez y le pidió a este último que intermediara entre su tío y al-Manṣūr b. Abu ʿĀmir de al-Andalus para que se pudiera establecer en Fez. En cuanto a los Zanāta siguió castigándolos, a veces, por medio de la fuerza y, otras, con la política hasta que llegó a convencer a Saʿīd b. Jazrūn al Zanātī de que abandonara las armas. Cuando llegó este último al palacio de al-Manṣūr le dió mucho dinero y le dijo: "¿Conoces a alguien en tu vida más generoso que yo?". Saʿīd contestó lo siguiente: "¡Yo soy más generoso que tú!, porque tú me has dado dinero y yo te he dado mi vida"(50). Después de eso al-Manṣūr le nombró wāli de Ṭubna(51) y concedió la mano de su hija al hijo de Saʿīd(52).

Con esta estrategia política, que utilizó al-Manṣūr con sus enemigos, logró su mayor fidelidad y obediencia.

Es natural que con esa política que practicó al-Manṣūr, molestara a los fatimíes de El Cairo hasta el punto de que le mandaron emisarios. Uno de ellos fue Abū l-Fahm(53) que llegó junto a los Kutāma desde Egipto y organizó una rebelión contra los Sanhāŷa, y cuando al-Manṣūr vió dicha rebelión informó a al-ʿAzīz para saber cual sería la

reacción suya hacia la rebelión precitada. La respuesta del Faṭimī le sorprendió· pues le pidió a al-Manṣūr que no se preocupara de Abū l-Fahm, ni de los Kutāma. Con esta respuesta al-Manṣūr vió que esta rebelión no era de Abū l-Fahm sino de al-Mu'izz que quería incordiarle. Al-Manṣūr se decidió castigar a los rebeldes; efectivamente, él mismo fue con su ejército a Kutāma donde destruyó muchas ciudades, cautivando mucha gente, que llevó a Bagāya, y mató a Abū l-Fahm, sacándole luego su hígado en presencia de la delegación fatimí que venía de El Cairo. A pesar de ello, los faṭimíes siguieron practicando sus acciones políticas en el Magrib(54).

En el año 379/989-990, surge otra rebelión bajo el liderazgo de al-Faraŷ que se estableció en la misma tribu de Kutāma. Este lider falsificó su nombre diciendo que era descendiente de al-Qāim bī Amri Allāh al-Fāṭimī, y llegó a ocupar Siṭīf y otras ciudades más, pero al-Manṣūr consiguió matarlo y castigar duramente a los Kutāma(55).

En el año 383/993 al-Manṣūr recibió un mensaje de su hermano Yaṭṭufat desde Ašīr, diciéndole -en dicho mensaje- que su tío Abū l-Bahār había vuelto de al-Andalus; dicha noticia dejó muy contento a al-Manṣūr quien, al mismo tiempo, envió una invitación a Abū l-Bahār para que fuera a al-Manṣuriyya. Más tarde, mandó a su tío Abū l-Bahār acompañado de su hijo a Ašīr, pero cuando estos últimos aún no ha-

bían llegado vinieron noticias referidas a la situación de Ašīr diciendo que Zāwī, Māksan y Magnīn se habían levantado en armas contra su hermano Yaṭṭufat; entonces al-Manṣūr dió la orden a su hermano Ḥammād de atacarlos; así, pues la lucha contra la familia Zīrī duró hasta el año 390/991-1000 en el que Ḥammād dió muerte a Māksan e hizo prisionero a Zāwī y a los hijos del fallecido. Más tarde éstos fueron puestos en libertad por el mismo Bādīs y emigraron a al-Andalus, donde ofrecieron sus servicios a al-Manṣūr Ibn Abī ʿAmir de Córdoba durante algún tiempo, como veremos más adelante(56). Después de veintidós años en el exilio, Zāwī regresó con toda su familia a su país natal en el año 410/1019-20. Tales eran los motivos de la emigración, del Magrib al-Awsaṭ a al-Andalus, no como opina el profesor
para quien "era una necesidad buscar fortuna en otra parte..."(57).

Bādīs llegó al poder después de la muerte de su padre, ocurrida en el año 386/996, y continuó ejerciendo la misma política de su padre: la espada de un lado y las negociaciones pacíficas de otro. Quizás él recordaba la famosa frase que dijo su padre cuando subió al poder: "Mi padre y mi abuelo gobernaron al pueblo sólo con la espada, pero yo lo gobernaré con benevolencia"(58). También dijo en otra ocasión: "No soy un emir que sube al poder por un decreto y se le destrona por otro"(59).

Bādīs gobernó con el apoyo de su familia, sobre todo con el de sus tíos Abū l-Bahār, Yaṭṭufat y Ḥammād, que fue, al principio, el brazo derecho de su sobrino para luchar contra los enemigos. En el año 395/1004, Ḥammād pidió a su sobrino que le nombrara gobernador del Magrib al-Awsaṭ, con base en Ašīr, lo que, el decano de la familia Zīrī aceptó. Ḥammād tomó posesión en Ašīr y empezó a castigar a los Zanāta y a sus aliados. En el año 398/1007, Ḥammād construyó al-Qal'a que mantiene su nombre hasta nuestro días. Dicha ciudad fue construída en una montaña a 36 kilómetros de Misila, levantando en ella viviendas, tiendas de comercio y alhóndigas pero Ḥammād no habitaba en ella permanentemente sino que compartía su residencia con la ciudad de Ašīr hasta el año 405/1114 en el que Bādīs envió a su tío Ibrāhīm con un ejército contra Ḥammād para que éste entregara a al-Mu'izz b. Bādīs, que no había llegado a los ocho años de edad, la zona de Tigisis[60] y Constantina que estuvieron integradas en la zona de Ašīr[61].

Ḥammād vió que su sobrino había quebrantado el acuerdo existente entre ambas partes, como consecuencia de lo cual llegó a convencer a su hermano Ibrāhīm que se quedara con él en Ašīr y declarara la guerra a su sobrino Bādīs y sus aliados fatimíes de Egipto. Al mismo tiempo, decidió cortar toda relación con los fatimíes y su doctrina Šī'ī pasándose a la escuela Sunnī y reconcciendo la autoridad del

califa ʿAbbasī de Bagdad. Con estas declaraciones de Ḥammād salió Bādīs con su ejército dirigiéndose hacia la nueva capital de su tío, pero murió en las cercanías de dicha ciudad en el año 406/1015 subiendo al poder su hijo al-Muʿizz quien continuó la lucha contra Ḥammād hasta el año 408/1017 en el que ambos concluyeron un tratado de paz. Dos años más tarde regresó Zāwī a Ifrīqiya donde fue bien recibido por al-Muʿizz b. Bādīs(62).

Esta época podría ser llamada la época de la unión de la familia Zīrī.

A pesar de que al-Muʿizz b. Bādīs tomó el poder muy joven, pudo llegar a ser un gran emir de un estado y fue reconocido por los faṭimíes y, más tarde, por el basileus de Constantinopla. Llegó a esto gracias a su tía Umm Malāl y maestros como ʿAbd al-Karīm al-Naḥšali (m. 405/1014)(63), Ibn Rašīq al-Masīlī, conocido por al-Qayrawānī en el año 406/1015,(64) y, sobre todo, el gran maestro ʿAlī b. Abi l-Riǰāl, de kunya Abū l-Ḥasan, originario de Tāhart, pero cordobés de nacimiento, conocido en el mundo occidental a través de su libro que fue traducido por Yahūda b. Mūsa al español en el año 1256, y editado en Venecia en el año 1485 llamado por ellos Albenragel y por su Kunya Albohacewe o Alborazene. Dicho coloso era astrólogo, astrónomo, literato, poeta y político.(65) Otro maestro fue Ibn al-Rabīb Abū ʿAli al-Ḥusayn al-Tahartī, literato, poeta y jurista de su época,

conocido por el nombre de al-Qādī al-Tāhartī(66). Este personaje llegó a criticar a otro maestro, quizás de los más grandes de al-Andalus, en aquella época, Abū l-Mugīra, llamado Abū]-Mugira ʿAbd al-Wahhāb b. Ḥazm, la "escasez de composición de libros acerca de vuestra literatura y de biografías de hombres ilustres".(67)

Al-Muʿizz cuando llegó a una edad que le permitía ser un verdadero jefe de estado, empezó a dudar de la dinastía fatimí y de su doctrina tomó sus medidas en el año 435/1043. En el mismo año tuvo lugar una sublevación contra los šiʿíes. Más tarde, al-Muʿizz cortó sus relaciones con los fatimíes y reconoció la autoridad ʿabbāsí de Bagdad proclamándose fiel a la doctrina Sunnī.(68)

Los Banū Ḥammād de al-Qalʿa:

Ya hemos aludido a Ḥammād al hablar de la dinastía Zīrí en Ifrīqiya y de sus guerras contra los Zanāta y sus aliados. Ahora hemos de tratar acerca de la dinastía de los Banū Ḥammād de al-Qalʿa.

Tengo el deseo de dar una visión acerca de dicha dinastía desde su fundación hasta la llegada de los almoḥades. Dicho deseo es por dos razones; en primer lugar, la dinastía precitada fue fundada por Ḥammād, descendiente de

la familia Zīrí, rama de la tribu Ṣanhāŷa, una de las tres grandes tribus del Magrib al-Awsaṭ, que sostuvo con los andalusíes muchas batallas y vivió también largos tiempos de paz y de buena vecindad.

En segundo lugar, los Ḥammadíes tuvieron buenas relaciones con al-Andalus en todos los campos, tanto comerciales como culturales, que llevaron a una cooperación e intercambios culturales, hasta el punto de llegar a hacer del Mar Mediterráneo un lago de paz o, mejor dicho, un puente cultural. Nadie podía imaginar la actividad cultural de la comunidad andalusí que habitaba en las ciudades del Magrib al-Awsaṭ, sobre todo en Bugía cuando llegó a su auge. Al mismo tiempo, el número de personas del Magrib al-Awsaṭ que llegaron a al-Andalus es incalculable, bien sea por motivos políticos o por razón de estudios y de colaboración cultural con sus amigos andalusíes. Cuando alcanzaron su esplendor Córdoba, Sevilla y Granada, los del Magrib al-Awsaṭ tuvieron dos deberes: uno religioso para peregrinar a la Meca; y otro para adquirir el saber de al-Andalus.

La fundación de la dinastía ḥammādī:

En el año 405/1014, la dinastía Zīrí se dividió en dos ramas; una, la que permaneció en Ifrīqiya, y la nueva,

que se estableció en el Magrib al-Awsaṭ, como hemos mencionado con anterioridad, y tras la rebelión de Ḥammād contra su sobrino y la secta Šī'í.(69) Antes de dar una breve descripción de la ciudad daré una visión sobre el comportamiento de Ḥammād, según la opinión dada por los historiadores y geógrafos árabes, tanto orientales como andalusíes; Ibn al-Jaṭīb,(70) el granadino, nos dice acerca de nuestro personaje que era el más valiente de su familia, muy astuto y un gran rey, que había estudiado el Fiqh y la polémica filosofía (ŷadal) en Qayrawān. Sin embargo, Ḥammād fue, según mi opinión muy avaro mientras colaboró en el gobierno de su hermano y después con su sobrino. Sin embargo, cuando declaró su separación de dicha dinastía y decidió obtener su independencia Ḥammād cambió totalmente de actuación, se volvió más generoso, sobre todo con sus colaboradores y con los miembros de su ejército.

En cuanto a su cultura, no podemos confirmar que Ḥammād hiciera estudios profundos en el fiqh; sin embargo podemos decir que estudió algo de dicha rama, que le serviría como base, sin profundizar en ella, porque las circunstancias político-militares le obligaron a abandonar los estudios e integrarse en el ejército. Esta carrera que llevó Ḥammād desde su juventud le influyó mucho en su vida por lo cual, frecuentemente, practicó la táctica del estado de guerra. Por eso Ḥammād no respetó la ley de Dios en varias

ocasiones, como veremos más adelante. Ibn al-Atīr(71) nos dice acerca de Ḥammād, que, en varias ocasiones, era muy cruel en sus sentancias. Cierto día había un viajero anciano acompañado de su mujer, que era muy joven, y su perro, entonces en su camino hacia al-Qal'a se encontraron con un joven; dicho joven tuvo una conversación con la mujer del anciano y rápidamente decidieron vivir juntos, y a la llegada a al-Qal'a el anciano se querelló ante Ḥammād de que fue engañado por los dos jóvenes quienes manifiestan estar casados, aunque, de hecho, lo estaban en falso. Ḥammād interrogó a la mujer y al joven, los dos respondieron que estaban casados, y que nada tenían que ver con este anciano. Ḥammād volvió a preguntar al anciano diciéndole si había otro testimonio. El anciano respondió que no había nadie que pudiera atestiguar excepto el perro suyo. Ḥammād ordenó al anciano que atara el perro a un lugar, y cuando el animal estuvo atado, dijo a la mujer que fuera a tocarlo. Cuando llegó a tocarlo, el perro no hizo nada; después ordenó al joven que hiciera igual que la mujer, pero cuando se acercó al perro este último ladró y quiso morderlo. Con esta prueba Ḥammād supo la realidad, dando la razón al anciano para que recuperara a su mujer, y mandó ejecutar al joven. Después de estos hechos podemos confirmar que Ḥammād no aplicó la ley de Dios, sino la ley de un jefe militar, demostrando su rigidez para que la gente tuviera miedo y no se dedicara a activida-

des políticas. También Ibn ʿIḏāri[72] nos dice acerca de nuestro personaje, que en unas incursiones de castigo a un pueblo, Ḥammād llegó a matar a mucha gente sin distinguir entre culpables e inocentes y sin respetar a niños ni ancianos a los que la ley musulmana prohibe matar. Además Ḥammād, otro día, conquistó un pueblo dando muerte a mucha gente, pero salió un anciano y le dijo: "¡Por Dios, yo peregriné dos veces!". Hammad le contestó: "Entonces voy a hacerte martir," y le mató.

Los historiadores dan muchos más testimonios del comportamiento de Ḥammād, hombre expeditivo en lo militar sin que nunca justificara sus matanzas.

Al-Qalʿa de los Banū Ḥammād:

La Qalʿa fue construída en el año 398/1007[73], en una montaña llamada "Kayāna" cuya altura es de 1418 metros, en la que había una torre antigua cuyo nombre es "Abū l-Ṭawīl", también llamada "Ta-Qarbūst", en beréber la silla del Caballo.

Al-Qalʿa, está situada a 36 kilómetros de Misila como hemos mencionado con anterioridad, y a 30 kilómetros al norte de Burǧ buʿrirīg. Según al-Bakrī[74], está situada junto a Qalʿat Abū l-Ṭawīl, donde se refugió Ṣāḥib al-

Himār, pero Ibn Jaldūn(75) no menciona aquel nombre, tan sólo dice que al-Qal'a fue construída en la montaña de "Kayāna", citando la fecha de su fundación. Sin embargo, al-Idrīsi en su Nuzhā(76) dice lo siguiente: "... la ciudad de al-Qal'a es la ciudad más grande en cuanto a su superficie, la más poblada, la más rica, poseedora de muchos bienes, de los mejores palacios y viviendas, con mucha fruta, con trigo muy barato y carne muy buena. Está situada en una montaña muy alta, y su muralla rodea toda la montaña llamada, "Ta-Qarbūst".

Al-Qal'a está rodeada de una muralla de piedras con una anchura que va de 1'20 metros a 1'60 metros, cuya longitud es aproximadamente de 7 kilómetros desde el sur de Ta-Qarbūst hasta el suroeste, donde se encuentra la cima de "Aqrān", que tiene una altura de 1190 metros desde sureste, donde se encuentra el Burŷ al-Mināra, que tiene una altura de 1040 metros pasando por Bāb al-ŷinān. Al este de la ciudad se encuentra Bāb ŷarāwa, donde se encuentra el puente de Sīdī Īsá, prolongándose hasta la puerta llamada, Bāb al-Aqwās, hasta que se une con Ta-Qarbūst.

Su urbanización:

Ya hemos aludido a su fundación; ahora queremos

dar una visión acerca de su urbanización, con algunos detalles según los historiadores y geógrafos árabes.

Los Banū Ḥammād dieron gran importancia, a al-Qal'a; quizás pretendían hacer de ella una gran ciudad, más importante que al-Manṣūriya de Ifrīqiya, para atraer la atención del público y sobre todo, de los sabios y comerciantes.

La urbanización de dicha ciudad creció en la época de al-Nāṣir Ibn 'Alnas y de su hijo al-Manṣūr. Según Ibn al-Jaṭīb(77) el primero construyó una ciudad y muchos palacios, entre los que se contaron Qaṣr al-'Arūsīn, Qaṣr Ballāra(78). Los nombres de estos palacios se encuentran en la poesía de Abū 'Abd Allāh Ibn 'Alī b. Ḥammād(79). Al-Qal'a floreció después de la devastación de Qayrawān por los Banū Hilāl y Riyyāḥ, que llevó a mucha gente a emigrar a al-Qal'a que, en aquella época había llegado a su esplendor, tanto comercial como cultural. Al-Bakrī(80) nos dice que en dicha época al-Qal'a fue el gran centro comercial en al-Magrib, y los comerciantes acudieron a ella desde Arabia (Ḥiŷāz), Siria (al-Šām), Egipto, Irak, y desde todo al-Magrib, con sus mercancías de buena calidad. También acudieron muchos artistas y profesionales; las fábricas y talleres de artesanía producían los mejores tapices y vestidos de lana bordados. Los 'amā'im adornadas de los Ṣanhāŷa eran las más caras de todas, hasta alcanzar el precio de 600 dinares-oro. También llegaron a al-Qal'a albañiles y arquitectos muy destacados,

que adornaron sus paredes y techos con mosaicos, cerámicas, mármol y letras de diferentes caracteres. Según la opinión dada por el general Beylié, en su obra titulada: "La Kalâa des Benî Ḥammād"(81), dicha decoración fue anterior a la que hicieron los Ziríes en la Alhambra. Es probable que Ḥabbūs, el rey de Granada, en la época de los taifas imitara las decoraciones de al-Qal'a en sus palacios de la Alhambra y del Albayzín. También hay algunos historiadores occidentales que apoyan la opinión precitada; además de esto algunos comerciantes iraquíes frecuentaban los zocos de al-Qal'a para ofrecer sus tejidos de Mosul-al-Mawṣil-(82).

Tras la muerte de Ḥammād llegó su hijo, al-Qā'id, al poder como sucesor. Al-Qā'id, según Ibn Jaldūn e Ibn al-Jaṭīb, era muy valiente e inteligente; además, tuvo como colaboradores a sus hermanos, Yūsuf y Yaglān. En cuanto a sus actividades militares, no sabemos mucho; sin embargo, conocemos la guerra que desarrolló contra Ḥamāma al-Magrāwi en la que conquistó Fez(83).

Al-Qā'id tuvo buenas relaciones con su primo al-Mu'izz b. Bādīs de Ifrīqiya. Más tarde llegó su hijo Muḥsin al poder y tuvo serias desavenencias con sus tíos, que fueron los mayores colaboradores de su padre; llegó a matar a sus cuatros tíos, incluído Yūsuf. Muḥsin siguió esta política con su familia hasta que fue matado en el año 447/1055(84). Por lo que se refiere la época de Bulugīn b. Muḥammad; Ibn

Bassām, en su Ḏajīra(85), nos dice que era uno de los poderosos de la tierra; toda su vida la dedicó a la actividad bélica, sin descanso, hasta que fue matado por su primo al-Nāṣir en el año 454/1063. Tras la muerte de Bulugīn, la mayoría de los Ṣanhāŷa se pusieron de acuerdo para apoyar a al-Nāṣir, pues este último nombró a sus hermanos e hijos gobernadores de las provincias siguientes: Balbāz de Constantina, Jazar de Naqāwas, Rumān de Ḥamza actualmente "Bouira", Kabāb de Milyāna y todo el oeste, Aŝīr fue para su hijo Yūsuf, Argel y Mars al-Daŷāŷ para su hijo ʿAbd Allāh, y a su hijo al-Manṣūr le nombró su sucesor y jefe supremo del ejército que estaba luchando en al-Zāb y en el Ṣahara.(86)

Al-Manṣūr tuvo que enfrentarse a los problemas, políticos y tribales, que surgieron entre los miembros de su misma familia; también se enfrentó a los Aʿrāb.(87) Es evidente que con estos sucesivos hechos militares no le dejaron gozar de la paz. Al-Nāṣir se enfrentó a dichos problemas con gran crueldad y rigidez; quizás era la política de todos los Banū Ḥammād que intentaron siempre resolver los problemas por medio de la fuerza. Sin embargo, no fue siempre así, porque a veces tomó una vía más tolerante y flexible, como hizo con los Aʿrāb, con la intención de destronar a su primo residente en Ifrīqiya y anexionar su territorio.

Efectivamente, pudo convencer a algunas personas de Ifrīqiya, como fue el caso de Ḥammu b. Malīl de Sfax

(Safāqis) y otros más[88]. Sin embargo, la intervención de al-Nāṣir en los asuntos de Ifrīqiya y su respaldo a los A'rāb, le llevó a unos resultados políticos desastrosos, y a una derrota militar que afectó a su fuerza tanto política como económicamente[89]. Después de lo que hemos dicho, al-Nāṣir intentó buscar una solución pacífica con su primo Tamīm b. al-Mu'izz de Ifrīqiya, pensando en construir al mismo tiempo otra capital que estuviera lejos de las incursiones de los A'rāb que llegaron a ocupar al-Zāb.[90] Durante este tiempo vino Muḥammad b. Ba'ba', ministro de Tamīm, para negociar la paz con él. Dicho embajador tomó la ruta de la costa, pasando por Bugía, y cuando llegó a al-Qal'a aconsejó al monarca que construyera su nueva capital en la misma aldea de Bugía. Efectivamente, al-Nāṣir empezó a construir su nueva capital en el año 460/1027, y ordenó construir su palacio Qaṣr al-Lu'lū'a;[91] así atrajó a mucha gente para habitar dicha nueva capital, anulando cualquier tipo de impuestos[92]. Bugía está situada al lado de una ciudad muy antigua que quizás fue un puerto fenicio, al pie de la montaña llamada "Amisūn"; separada del lado suroeste por el río llamado "Ṣumām"[93], por lo que representaba un serie obstáculo a los ataques de los enemigos. Al-Nāṣir continuó controlando ambas ciudades (al-Qal'a y Bugía) hasta el advenimiento de su hijo al-Manṣūr en el año 481/1089 en que trasladó definitivamente la capital administrativa a Bugía. Dicha ciudad

había alcanzado su auge como dice al-Idrīsi: "...Bugía, en nuestros días (548/1153), es la gran ciudad del Magrib al-Awsaṭ y el ojo de los Banū Ḥammād, los barcos parten hacia ella y las caravanas descargan allí sus artículos procedentes de todas las tierras y mares..."(94). Al-Manṣūr se enfrentó en muchas guerras contra los Zanāta, de un lado, y de otro, contra los almorávides, que surgieron como una potencia religioso-militar; salió victorioso y pudo recuperar las tres provincias de Constantina, Argel y Orán, luchando continuamente hasta su muerte que ocurría en el año 498/1104-1105. Le sucedió su hijo Bādīs, pero no permaneció mucho tiempo y murió en el mismo año de su nombramiento(95).

Tras la muerte de este último fue coronado su hermano al-ʿAzīz, hombre generoso y de buen carácter, inclinado siempre a la paz. En su tiempo llegó a hacer un tratado de paz con los Zanāta; una vez hecho el tratado se casó con la hija de Majūj, el caudillo de los Zanāta, en aquel tiempo.(96) En el año 515/1181 fue coronado su hijo Yaḥyà, que era el último monarca Ḥammādī y continuó la lucha contra sus enemigos, sobre todo en el frente oriental, hasta que fue destronado por los Almohades en el año 547/1152 en que se puso fin a esta dinastía que había durado casi un siglo y medio, exactamente desde el año 405/1015 al 547/1152.

La política de los Ḥammādíes:

Podemos sacar algunas conclusiones acerca de la política de la dinastía ḥammādī. A nuestro parecer la administración ḥammādí fue muy débil a causa de las guerras que se sucedieron en su área, hasta que llegó al-Nāṣir b. ʿAlnās al poder. A partir de esta fecha según la opinión de Ibn Jaldūn(97), la dinastía ḥammādí alcanzó su auge en todos los campos.

Las relaciones de la dinastía ḥammādí con el exterior:

Los ḥammadíes tuvieron malas relaciones con sus primos de Ifrīqiya, como consecuencia de la separación de Ḥammād de la dinastía de los zīríes de Ifrīqiya, y es evidente que llegó a cortar cualquier relación con el califa fatimí para inclinarse hacia el imperio ʿabbasí de Bagdad. De otro lado, tampoco tuvo buenas relaciones con los omeyas de al-Andalus, a causa de las actividades bélicas que desarrollaron contra los Zanāta, aliados de los Omeyas, pero no hubo ningún enfrentamiento con estos últimos. Cuando llegó al-Nāṣir al poder ya tuvo buenas relaciones con muchos estados mediterráneos, llegando a un acuerdo de paz y de buena vecindad con sus primos de Ifrīqiya. También mejoraron sus

relaciones con los ʿAbbasíes de Bagdad, con los faṭimíes sólo tuvo relaciones comerciales por vía marítima(97). También tuvieron buenas relaciones con el Papa Gregorio VII, cuando al-Nāṣir envió una carta al Papa pidiendo de su Santidad que nombrara a Servendus, cardenal de la comunidad cristiana en Bugía; la carta de al-Nāṣir fue acompañada de regalos. Al mismo tiempo, le informó de la liberación de los cautivos cristianos.(98) El Papa respondió a dicha carta con carácter religioso, diciéndole: "De Gregorio, el papa, el piadoso, a al-Nāṣir, el rey de Mauritania al-Sitifia, en Ifrīqiya". A nuestro parecer el Papa quería dar más valor a al-Nāṣir, cuando usaba el nombre de Mauritania en lugar de Numidia. A continuación el Papa menciona en su carta el contenido de la que recibió de al-Nāṣir, en la que pidió al Papa nombrar a Servendus cardenal de Bugía. Se ve por ello que, al-Nāṣir quería que Roma, la capital espiritual de toda la nación cristiana, nombrara el nuevo cardenal de la comunidad cristiana en Bugía. El Papa sigue en su carta ensalzando a al-Nāṣir hasta que dice: "Los nobles de Roma conocen perfectamente sus virtudes, a través de nosotros, y se admiran de su conducta, sobre todo Albericus y Cencius que están dispuestos a ofrecerle cualquier cosa que necesiten de nosotros"(99).

También los Ḥammādíes tuvieron buenas relaciones con los reyes de taifas de al-Andalus. Las fuentes nos in-

forman, por ejemplo, de los Banū Ṣumādiḥ de Almería y el consejo que dió al-Mu'taṣim b. Ṣumādiḥ a su hijo Mu'izz al-Dawla[100]. Efectivamente este último, cuando entraron los almorávides en la Península, fue a Bugía con su familia, llevándose también sus bienes, donde fue bien recibido por al-Nāṣir, que le ofreció tierras en Tadlas[101], como veremos más adelante, cuando hablemos de los intelectuales andaluses que emigraron a al-Magrib al-Awsaṭ[102].

Los Zīríes, en general, eran muy "nacionalistas", pero muy tolerantes con las sectas o religiones; nunca pensaron tomar los títulos de amīr al-Mu'minīn o de Amīr al-muslimīn; tampoco insultaron a ningún califato, excepto al faṭimí cuando quiso entrar en sus asuntos, a pesar de las tierras que ocuparon desde Trípoli hasta Fez, llegando a veces hasta Ceuta, como se ha dicho con anterioridad. La tercera rama de los Zīríes llegó a fundar un reino independiente en al-Andalus, donde dejaron sus huellas en la Alhambra y en las murallas del Albayzīn[103].

Los Ḥammadíes respetaron al califa como un símbolo religioso, aunque rechazaron las intervenciones de cualquier califa. No reconocieron el régimen anterior Omeya -la época califal-. Sin embargo, los Ḥammadíes vieron la necesidad de reconocer a un califa, por la tradición religiosa; en la época de Yaḥyà, el último monarca Ḥammadī, según dice Ibn Jaldūn se reconoció oficialmente a los 'abbasíes de Bagdād,

y no sólo para recitar el nombre del califa durante la oración, como su abuelo, sino que cuando Yaḥyá acuñó su moneda por primera vez, escribió el nombre del califa ʿabbasí junto al suyo(104).

La decadencia de la dinastía ḥammādí:

Los ḥammadíes alcanzaron su fuerza desde la fundación de su dinastía, como hemos mencionado con anterioridad, hasta la invasión de los Banū Hilāl, y con la derrota de al-Nāṣir b. ʿAlnās, en el año 460/1168; desde esta fecha fueron debilitándose militarmente hasta su desaparición total en el año 547/1152. El poder y el esplendor de esta dinastía estuvo casi siempre en auge, quizás por su política exterior, ya que no hubo ninguna guerra abierta con las potencias de aquel tiempo. Sin embargo, en nuestra opinión, los factores negativos que afectaron directamente a la fuerza de dicha dinastía eran su respaldo a los Aʿrāb y sus hostilidades contra la dinastía de sus primos de Ifrīqiya, dejando que se enfrentaran solos a la invasión de los Aʿrāb, de un lado, y, de otro, a la invasión de los Normandos. Si los Ḥammādíes hubiesen subsistido más tiempo, su tierra hubiera sido ocupada por los Normandos, que llegaron a ocupar Sicilia(105).

Sin embargo, tras los acontecimientos de al-Andalus y toda la zona norteafricana y la pérdida de Sicilia, surgió un movimiento político religioso muy fuerte, como respuesta a la política de pequeños reyes, que en su mayoría no eran más que jefes de tribu. Dicho movimiento político logró más tarde acabar con las pequeñas dinastías y su política tribal y unir todo el Magrib y al-Andalus, como veremos más adelante.

La sociedad hammādí:

La sociedad ḥammadī estaba formada, en su mayoría, por Ṣanhāŷa y otras minorías procedentes de los Zanāta y de los Kutāma; también había un número considerable de árabes cultos que tenían su linaje enraizado en el Magrib y, además, los Banū Hilāl, que habían llegado en el Magrib al-Awsaṭ en el año 460/1068. Al mismo tiempo, había comunidades africanas de color y europeos que habitaban en dicha zona con anterioridad. Todas estas comunidades influyeron en la vida diaria y en la civilización ḥammādī; merece destacarse, sobre todo, la influencia de los Banū Hilāl en la lengua.(106) Los Banū Hilāl llegaron a arabizar más intensamente a los Ṣanhāŷa y a enriquecer la literatura popular; esto no quiere decir que los Ṣanhāŷa ignoraran antes la lengua árabe, pues co

nocían bien dicha lengua y su administración funcionaba en árabe y no en otra lengua. Habían llegado también hombres cultos desde Qayrawān y Sicilia, tales como Ibn al-Nuhawī[107] e Ibn Ḥamdīs[108], que contribuyeron, a su manera, al esplendor cultural de aquella sociedad.

La civilización ḥammādí:

Ya hemos aludido a sus principales ciudades, palacios y jardines; ahora queremos ofrecer un panorama general sobre dicha civilización. A nuestro parecer los ḥammadíes dieron mucha importancia a la agricultura, plantando árboles frutales y no frutales, huertos y cereales. Con estas actividades agrarias dieron también importancia al comercio, y no sólo al interior, sino al exterior, como hemos mencionado con anterioridad. G. Marçais, nos dice en su obra "Histoire d'Algerie": En el año 457/1065, al-Qal'a fue la gran ciudad del comercio... las fábricas de cerámica tuvieron gran florecimiento con una gran influencia egipcia[109]. También los ḥammadíes explotaron las minas de hierro, cobre, mercurio y el coral. El historiador francés, G. Marçais, dice que la civilización de los ḥammadíes influyó mucho en la vida y en la arquitectura de los Normandos de Sicilia. Para él esta civilización es la única existente en las tierras de los

beréberes, es un testimonio del esplendor de la civilización que se desarrolló en el Magrib al-Awsaṭ hasta el punto de que los palacios de Palermo imitan los de Bugía. Floreció también allí la música[110]. Asímismo los ḥammadíes dieron gran importancia a las almenaras en la costa, para vigilar y asegurar el tráfico comercial marítimo.

La vida intelectual en el Magrib al-Awsaṭ:

En algunas de las fuentes que hemos consultado, se encuentran noticias acerca de la vida cultural de este país, y hemos deducido que la cultura fue muy floreciente en dicha zona, sobre todo en al-Qal'a y, más tarde, en Bugía, más que en cualquier otro país de dicha área en aquel tiempo. Dichas ciudades fueron importantes centros culturales para los sabios, alfaquíes, filósofos, lingüistas, literatos, sufíes, médicos y farmacéuticos. Entre ellos citamos el alfaquí Abu 'Uṯmān de al-Qal'a[111], a 'Umar al-Ṣabūni también de al-Qal'a[112], Abū l-Qāsim b. Abū Mālik[113], Abū Muḥammad al-Ṯaharti, destacado en fiqh y en poesía[114], Abū Muḥammad 'Abd Allāh de al-Qal'a[115], Abū 'Abd Allāh Muḥammad al-Mu'āfirī[116], conocido por el nombre de Ibn al-Jarrāṭ, un gran maestro en varias ramas del saber, y que estudió en al-Qal'a con muchos maestros nativos de esta ciudad, entre ellos Abū l-

Ḥasan al-Tamīmī[117], Abū l-Ḥasan b. Šākir[118], Abū ʿAbd Allāh b. ʿAfrā[119] y el asceta Ibn Maʿṭī[120]. También fueron maestros suyos Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Ṣanhāŷi[121], ʿAbd Allāh b. Muḥammad al-Ašīrī, incluído en nuestro trabajo[122], ʿUmar b. Yaddūj al-Qalʿī, literato, farmacéutico y médico, fallecido en Damasco[123], Ibn Abū l-Malīḥ, el médico y poeta de los ḥammadíes[124], y otros más, como veremos más adelante.

Citamos a continuación los sabios, naturales de otras ciudades que se encuentran en el Magrib al-Awsaṭ a fin de dar más luz sobre el ambiente cultural y poder justificar nuestra opinión sobre la emigración o, mejor dicho, sobre el intercambio cultural que se dió entre las dos orillas del mar Mediterráneo.

Los sabios más destacados originarios de Ṭubna que emigraron a al-Andalus serán incluídos en nuestro estudio. Respecto a los de Misīla[125], podemos citar algunos de ellos tales como Ibn Rašīq al-Misīli, conocido por al-Qayrawāni[126], ʿAbd al-Karīm al-Nahšali, lingüista, poeta y literato[127], Ḥasan b. Muḥammad b. Salmūn al-Misīli, que más tarde se trasladó a al-Andalus, donde ejerció el cargo de consejero jurídico en Córdoba[128]. De Biskara, entre los sabios que participaron en las actividades culturales en la época precitada y que alcanzaron gran fama, nos encontramos con Abū l-Qāsim al-Biskarī, que era un maestro de gramática y

filosofía[129]. También las ciudades saḥarianas jugaron un papel considerable en el campo cultural, y también comercialmente. Entre ellas está la ciudad de Warŷallān de la que proceden muchos sabios, entre ellos Yūsuf al-Warŷallāni[130]. Otra ciudad, más al sur, es Wād Rīg; de ella procedía Hārūn b. al-Naḍar al-Rīgī, que era -según Yāqūt en su Mu'ŷam[131]- un gran sabio en materia de ḥadices a pesar de ser analfabeto. Dicho hombre destacó grandemente en tal materia dando conferencias a más de cien alumnos sobre los ḥadices[132].

Entre los sabios más notables de Orán figuran Abū l-Qāsim, literato y poeta de gran talla, que ejerció el cargo de secretario del gobernador de Bugía en la época de los almoḥades[133]. Más tarde cuando los ḥammadíes construyeron su nueva capital -Bugía- nos encontramos con una actividad cultural intensa. De dicha ciudad encontramos a Abū Ṭāhir 'Umar, a su hija 'Āiša y a Ibn Maḥšara[134]. También merece nombrarse a al-Ḥasan al-Fakkūn, de Constantina[135], y otros más que adornaron esta época en todas las ciudades precitadas.

Entre las ciudades del Magrib al-Awsaṭ que fueron muy pobladas por andalusíes, tenemos, en primer lugar, a Bugía, que hizo la competencia al mismo Marrākuš al llenarse por completo de sabios andalusíes que desempeñaron un papel cultural muy importante y dejaron huellas en todas las ramas del saber. Entre dichos sabios tenemos a Aḥmad b. 'Abd

Allāh b. Jamīs de Valencia, sabio en ciencias y en literatura. Este hombre se trasladó más tarde a Argel donde permaneció hasta su muerte, ocurrida en el año 547/1152[136]. También fueron a Bugía Abū ʿAbd al-Mālik al-Būni[137], nacido en Córdoba, donde estudió, para más tarde trasladarse a Būna[138] -actualmente ʿAnnāba- donde desempeñó un papel cultural considerable, como veremos más adelante; ʿAbd Allāh al-Qurṭubī, conocido por el nombre de al-Maṣrī, un gran poeta, que llegó a al-Qalʿa, ensalzó a Bulugīn y más tarde regresó a su país natal y ensalzó a Bādīs b. Ḥabbūs, el rey de Granada[139]. También, entre los reyes de taifas que se vieron obligados a emigrar al llegar los almorávides a al-Andalus encontramos a ʿIzz al-Dawla Ibn Ṣumādiḥ de Almería[140], poeta, literato [141]. De Denia procedía Abū Bakr Muḥammad, conocido Ibn al-Labbāna, un gran literato y poeta; Ibn al-Labbāna más tarde se desplazó a Sevilla, donde permaneció hasta que el famoso Ibn ʿAbbād[142] fue destronado por los almorávides y trasladado a Agmāt. Ibn al-Labbāna realizó una visita a su antiguo amigo y de allí pasó a Bugía para hacer lo mismo con su amigo almeriense, y se encontró con Bādīs y le recitó una casida; quizás Ibn al-Labbāna fue el primer poeta andalusí que divulgó las muwaššaḥāt en el Magrib, como veremos más tarde. También, y en Bugía, se estableció Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Lubb, de Murcia, poeta y literato[143], en tanto Abū al-Ḥasan de Osuna se establecía en Argel y se dedicaba a

la enseñanza de la historia, la gramática y la lengua[144]; Ibn al-Nabbāš al-Baŷŷānī, médico y filósofo[145], desarrolló sus actividades en Bugía. Muḥammad b. Saḥnūn, originario de Nadrūma, nació en Córdoba y, más tarde, se trasladó a Sevilla donde estudió medicina con el gran filósofo, médico y alfaquí Ibn Rušd[146], para más tarde trasladarse a Bugía donde se dedicó a la medicina en el palacio de al-Nāṣir y después con el hijo de éste al-Manṣūr. Pasado un tiempo, nuestro personaje regresó a su tierra donde ejerció la misma profesión en los palacios de los Banū Hūd de Toledo.

Otros personajes andalusíes que emigraron al Magrib al-Awsaṭ fueron Abū l-Ṣalt Umayya, músico, poeta, médico e historiador, compuso un libro sobre la historia de los ṣanhāŷa[147], Abū Madyan Šu'ayb fue un célebre místico y sufí[148], 'Abd al-Ḥaqq al-Išbīlī fue un excelente alfaquí, muy destacado en los ḥadices[149]. al-Šuštarī, un poeta y sufí[150], Ibn Sab'īn, otro gran sufí, de Murcia[151]. También emigró otro personaje nacido en Sidonia pero que vivió en Córdoba; se trata de Aḥmad b. Maḍā', cuyos conocimientos en gramática y en medicina fueron excelentes pero más tarde se inclinó hacia los ḥadices llegando a ejercer el cargo de cadí en Fez, Bugía y más tarde en Marrākuš[152]. Entre los grandes literatos de aquella época, nos encontramos también al genial Ibn Diḥya[153] que, como los demás andalusíes, contribuyó al desarrollo de la cultura del Magrib al-Awsaṭ;

tal fue, también el caso de Ibrāhīm al-Garnāṭī[154], que escribió un libro titulado Fayd al-ʿUbāb waʿuyālat qudāḥ al-ādāb, fī l-ḥaraka min Qusantīna ilà l-Zāb. Su obra según se desprende del título, trata de las actividades culturales desarrolladas en las ciudades del Magrib al-Awsaṭ, situadas entre Constantina y Biskra[155]. Todos estos autores y algunos más, sin duda, contribuyeron al florecimiento de la cultura en el Magrib al-Awsaṭ durante la época de los ḥammadíes que abarca desde el año 405/1014 hasta el año 547/1152.

Quizás fue ello así gracias al trato que los reyes ḥammadíes dieron a los sabios, con la única excepción de Ḥammād[156]. Al-Nāṣir respetó y dió gran importancia a los sabios, invitándoles y ofreciéndoles bienes y todo lo necesario para estar cómodos; así vinieron a su capital muchos de ellos de todas las ramas del saber, como hemos mencionado. Su hijo, al-Manṣūr, continuó la labor de su padre en este sentido. Este último según Ibn al-Jaṭīb[157] era escritor y poeta. Con tal trato, respeto y protección a los sabios floreció la cultura en muchas ciudades, sobre todo en Bugía, a la que emigró mucha gente de tierras islámicas y europeas para estudiar las ciancias, como observa un historiador contemporáneo argelino[158] indicando que el mismo Leonardo de Vinci estudió en Bugía matemáticas, álgebra y geometría[159].

Con este ambiente cultural que había en al-Qalʿa y Bugía, además de otras ciudades que hemos mencionado con an-

terioridad, queda claro que el Magrib al-Awsaṭ gozó de un ambiente cultural considerable, aunque quizás era mucho menos brillante que el de Qayrawān en la época de los aglabíes(160), o el de la Córdoba califal, o el de Marrākuš en la época de los almoḥades, porque no tuvo la suerte de ser sede de ningún califato. También hubo muchas ciudades en el Magrib al-Awsaṭ que eran importantes, tanto en el ámbito cultural como en el comercial, como ya hemos dicho, y que citaremos más adelante, cuando nos detengamos en los emiratos de los Zanāta en la zona precitada.

Al hablar de la vida cultural en el Magrib al-Awsaṭ hay que conocer un poco, antes, los núcleos de dicha cultura. Antes de la fundación de las dinastías Zīríes-badisíes, en Ifrīqiya, y ḥammadíes en el Magrib al-Awsaṭ, hay que saber que la cultura en dicha zona era la continuación de otras actividades anteriores, porque era una parte de todo el norte de Africa, que mantuvo siempre lazos con el resto de los focos culturales, tanto de Oriente como de todo el área de al-Magrib y de al-Andalus. Desde este punto de vista podemos entender que el esplendor de los ḥammadíes fue un fruto de aquel esfuerzo que hicieron los primeros sabios árabes que llegaron por efecto del Islam a dicha área, gracias a los cuales se enriquecieron las generaciones posteriores, fueran nativos del Magrib o emigrantes de Oriente, de Qayrawān o de al-Andalus.

Es evidente que esa gente realizó viajes, bien sea para visitar a sus familias y perfeccionar sus estudios, bien para peregrinar a Oriente para lo cual tuvieron que atravesar las tierras norteafricanas y, muchas veces, tomarlas como escala de su itinerario. También hay un factor importante, y es que los habitantes del Magrib eran tolerantes y se aprovecharon de los sabios que emigraron desde Oriente, Sicilia o al-Andalus a sus tierras, acogiéndoles con gran amabilidad y ofreciéndoles todo lo necesario para crear un cualificado ambiente cultural. Al mismo tiempo, la sociedad magrebí pasó de la participación militar a la cultural; muchos magrebíes gozaron de un brillante prestigio, tanto en Oriente como en al-Andalus, como veremos más adelante.

La situación económica en el Magrib al-Awsaṭ:

La vida económica floreció de modo notable en todo el Magrib al-Awsaṭ, gracias sobre todo a la agricultura y al comercio, así como a la privilegiada situación geográfica. El Magrib al-Awsaṭ se convierte, así, en un auténtico puente que une el Oriente con el Occidente, manteniendo así una serie de relaciones importantes con ambos lugares. Así, por ejemplo, los ḥammadíes, en tiempo de al-Nāṣir y, más tarde, de su hijo al-Manṣūr, mantuvieron todo tipo de relaciones

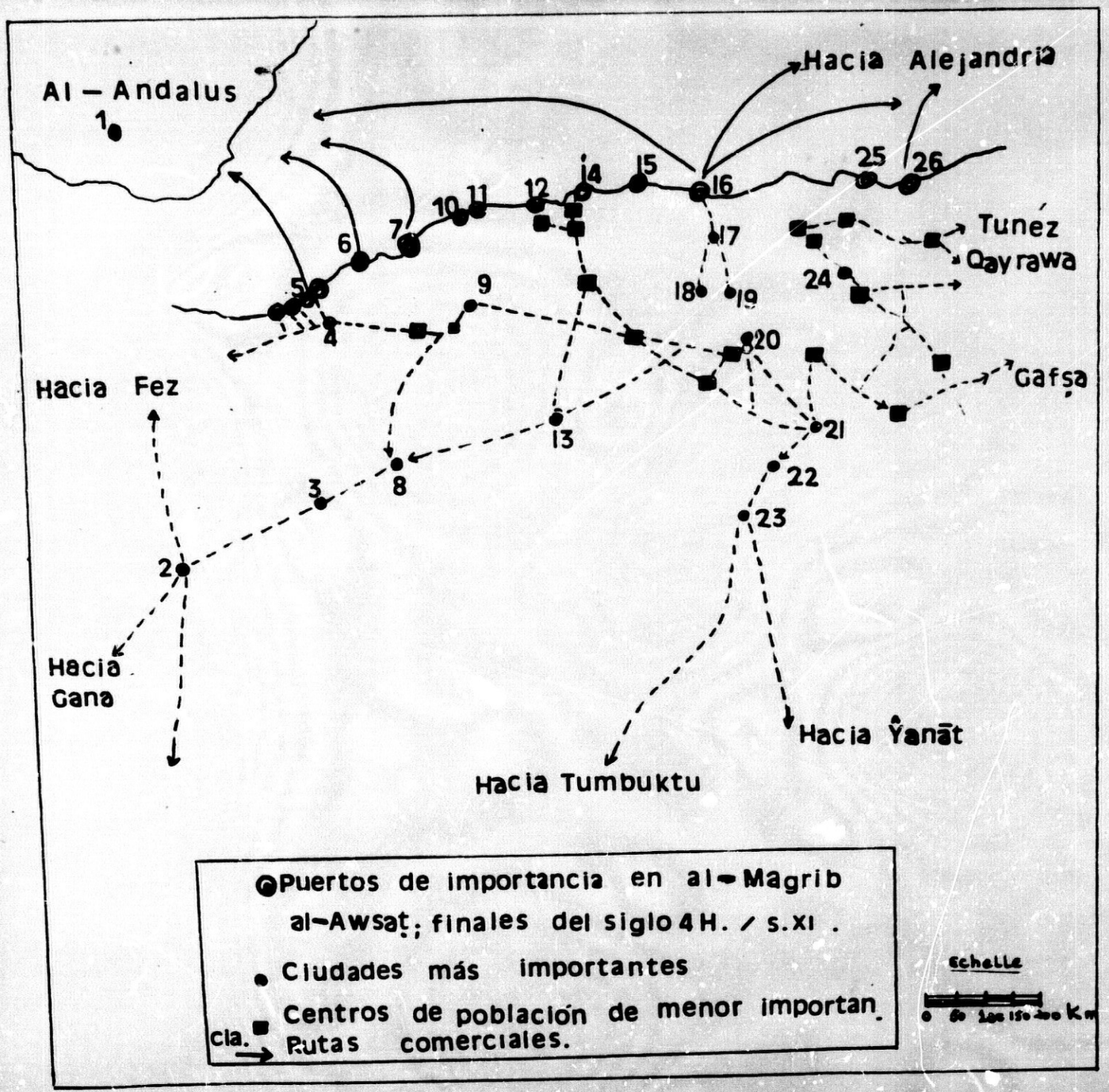
con las repúblicas italianas, estableciéndose tratados entre al-Nāṣir y el estado de Pisa, mediante los cuales los pisanos tuvieron el derecho de comerciar libremente en territorio ḥammadí. Tampoco hay que olvidar las estrechas relaciones que se tendieron con los estados pontificios, concretamente con el Papa Gregorio VII, como hemos mencionado con anterioridad(161).

El Magrib al-Awsaṭ durante la época de los Idrisíes

Los Idrisíes llegaron al-Magrib casi con la llegada de Islam, y fundaron una dinastía en el Magrib al-Aqṣā; sin embargo, quedó Tremecén y sus alrededores entre ellos y los ʿabbasíes y, más tarde, con los faṭimíes y sus aliados zīríes, como hemos mencionado con anterioridad(162), a pesar de lo cual siguió la lucha en las marcas entre los ʿabbasíes y los idrisíes. Tremecén a veces estuvo bajo el poder de los ʿabbasíes y otras veces bajo el poder de los idrisíes. Tal vez llegaron los ʿabbasíes a matar a un emir idrisī(163) hasta que llegó al poder Yaḥyaʾ b. Idrīs que gobernó 17 años tras los cuales todo el Magrib entró en guerra civil o, mejor dicho, en guerra de clanes religiosos, como consecuencia de la propaganda šīʿī, encabezada por ʿUbayd Allāh al-Mahdī(164) que llegó a acabar con los aglabíes de Qayrawān y del Zāb(165).

Este movimiento político religioso dominó la situación en Ifrīqiya y en al-Magrib al-Awsaṭ, incluída la dinastía Rustumī de Tīhart[166], aunque todavía quedaron algunos focos de resistencia en dichas zonas, sobre todo la tribu Zanāta, que rechazó categóricamente la propaganda Šī'ī. Estos últimos dirigieron su lucha hacia el noroeste del Magrib al-Awsaṭ con el objeto de acabar con la resistencia de los Zanāta y eliminar a los Idrisíes, como preparación para entrar en al-Andalus después, donde había un estado fuerte. En el año 305/917-8, mandaron los Šī'íes de Ifrīqiya su ejército encabezado por Maṣāla al-Ṣanhāŷī para destronar a Yaḥyà y anexionar su territorio. Efectivamente Maṣāla llegó a dominar y a obligar al monarca a firmar su alianza y su reconocimiento al régimen y a la doctrina Šī'ī[167] y puso a Mūsa b. Abū l-`Āfiyya como gobernador de Tremecén y Tāza[168]. Más tarde, Musa se rebeló y reconoció a 'Abd al-Raḥmān al-Nāṣir como califa[169]. Sin embargo, los šī'íes siguieron su ofensiva hasta que llegaron a matar a Mūsa. Tras la muerte de este último subió al poder Qanūn b. Muḥammad, quien continuó a la cabeza de esta dinastía hasta que murió en el año 337/948-9. Le sucedió su hijo Abū l-'Īš Aḥmad[170], que siguió fiel a su alianza con Córdoba por algún tiempo. En el año 347/958-9, fue trasladado a Córdoba, y dejó a su hermano al-Ḥasan, que siguió en el poder hasta que Bulugīn[171] llegó a conquistar todo el Magrib, obligando a al-Ḥasan a recono-

cer su autoridad(172). Sin embargo los Omeyas de al-Andalus le mandaron un ejército en el año 362/972-3, pero la primera batalla fue una derrota para el ejército omeya, ejército que se retiró a Tánger, hasta que envió al-Nāṣir otro ejército encabezado por su general Gālib(173). Este último llegó a detener a al-Ḥasan como prisionero y lo trasladó a Córdoba, y nombró como gobernador a Ya'la al-Magrāwī(174) que quedó ejerciendo dicho cargo durante 16 años hasta que creció cierta hostilidad entre él y al-Mustanṣir de Córdoba(175), por lo que fue desterrado, dejando el Magrib entre dos poderes, Ṣanhāŷa y Omeyas(176), hasta que envió al-Manṣūr b. Abū 'Amir a su tío y aquel fue trasladado a Córdoba en el año 373/985-6(177).



1 Córdoba
2 Siŷilmasa
3 Banū Wannīf
4 Tremecén
5 Hunayn
6 Orán
7 Mustaganim
8 Īn Ṣafra
9 Tihart
10 Mūsā
11 Ténès
12 CHerchel
13 Agwāṭ
14 Argel
15 Delles
16 Bugia
17 Constantina
18 Misīla
19 Ṭubna
20 Biskara
21 Al-wād
22 Tugart
23 Warŷalan
24 Bagaya
25 Annāba
26 Cala

NOTAS. LAS RELACIONES DE LA DINASTIA RUSTUMI CON EL EXTERIOR*

1) YĀQŪT, Muʿĵam al-buldān, V, pág. 7; AL-MĪLĪ, Tārīj al-Ĵazā'ir al-ʿamm, II, pág. 63.

2) IBN SAʿĪD, Mugrib, II, págs. 97-99; HAYKAL, Adab, pág. 237.

3) IBN AL-FARAḌĪ, Tārīj, I, pág. 61.

4) IBN AL-ABBĀR, Takmila, pág. 156; Al-MĪLĪ, Tārīj al-Ĵazā'ir al-ʿāmm, II, pág. 521; IBN JALDŪN, Tarij al-duwal, ed. Argel 1851, II, págs. 16-23.

5) IBN ʿIḌĀRĪ, Bayān, I, pág. 175; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 352.

6) IBN JALDŪN, ʿIbar, IV, págs. 177-180; IBN ʿIḌĀRĪ, Bayān, II, págs. 330-331; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 359.

7) AL-ABBĀḌĪ, Muĵmal, págs. 127-129; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 377.

8) LEVI-PROVENÇAL, Histoire de l'Esp. mus., II, págs. 93-101.

9) LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 378.

10) Ibid.; IBN JALDŪN, ʿIbar, IV, págs. 177-180; IBN ʿIḌĀRĪ, Bayān, II, pág. 331.

11) AL-DABBĀG, Maʿālim, II, pág. 197; IBN ʿIḌĀRĪ, Bayān, I, pág. 235; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 379.

12) IBN ʿIḌĀRĪ, Bayān, II, págs. 330-331; IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, págs. 26, 32-62.

13) AL-ŠARQĀWĪ, Al-Bahriyya al-Andalusiyya, pág. 43; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 380.

14) Ibid.

15) LEVI-PROVENÇAL, Histoire de l'Esp. mus., II, págs. 122 y sup.

16) LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 381.

17) AL-NUʿMĀN, Maĵālis, II, pág. 499.

18) Ibid.

19) AL-ŠARQĀWĪ, Al-Taʿtīr al-šīʿī, pág. 97.

20) IBN SAHL, Aʿlāq, pág. 76.

21) LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 384.

22) MAKKĪ, La revolución de al-Mahdī, pág. 225, texto árabe págs. 502-503.

23) IBN ʿIḌĀRĪ, Bayān, II, pág. 223.

* E.I.¹ III, págs. 1270-1271, "s.v. Rustemides", art. por G. MARÇAIS.

24) IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, págs. 89, 102.

25) IBN AL-AṮĪR, Kāmil, VIII, págs, 624-625; IBN JALDŪN, ʿIbar, VII, págs. 56-57; IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, págs. 32-44.

26) IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, pág. 194 ; AL-NĀṢIRĪ, Istiqṣāʾ, I, págs. 203-204; IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, II, pág. 369, 419.

27) ABŪ NĀR, Magrib, pág. 186-188; IBN ABĪ L-ḌIYYĀF, Ithāf, pág. 160.

28) IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, Beirut, I, págs. 197-199.

29) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī wasf, pág. 83; IBN ḤAWQAL, Masālik, pág. 76; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 140; AL-ʿABDARĪ, Rihla, pág. 26.

30) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, ed. Dozy, pág. 87; IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, I, pág. 190.

31) H.R. IDRĪS, La Berbérie oriental, II, pág. 482.

32) Dictionnaire universal de noms propes. Le petit Robert, pág. 41.

33) H.R. IDRĪS, La Berbérie oriental, II, pág. 491.

34) IBN BAṬṬŪṬA, Tuḥfat al-nuẓẓār, I, pág. 15.

35) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, ed. Amsterdan, pág. 101.

36) YĀQŪT, Muʿ ̣am al-buldān, I, pág. 203.

37) AL-BAKRĪ, Mugrib, pág. 53; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 160.

38) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 94; H.R. IDRĪS, La Berbérie oriental, II, pág. 479.

39) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 91.

40) LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 75-83.

41) Ibid., págs. 505-508; IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, I, pág. 369.

42) IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, págs. 32-44; IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, II, pág. 249.

43) AL-ʿAKKĀK, Mawʔas tārīj al-ʔasāʾir, pág. 354; IBN ABĪ L-ḌIYYĀF, Ithāf, pág. 162; IBN AL-JAṬĪB, Aʿmāl, 3ª parte, pág. 65; AL-MAQRĪZĪ, Ittiʿāz, págs. 142-145.

44) IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, I, pág. 230.

45) IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, págs. 36-38; IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān,

I, pág. 231, II, pág. 343; IBN JALDŪN, *`Ibar*, VI, págs. 315-316.

46) IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, ed. Beirut, I, pág. 231; IBN JALDŪN, *`Ibar*, IV, pág. 318.

47) IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, ed. Beirut, I, 231.

48) IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, ed. Beirut, I, 341.

49) *Ibid.*, pág. 244; IBN ABĪ ZAR`, *Rawḍ*, pág. 68; ABŪ NĀR, *Magrib*, pág. 190.

50) IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, I, 244;

51) IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, I, pág. 245.

52) *Ibid.*, pág. 246.

53) AL-BAKRĪ, *Mugrib*, pág. 64; IBN AL-AṮĪR, *Kāmil*, IX, pág. 34; IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, ed. Beirut, I, págs. 345-348.

54) IBN AL-AṮĪR, *Kāmil*, IX, págs. 53-54.

55) *Ibid.*, IX, pág. 67.

56) IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, I, págs. 51-56; IBN AL-JAṬĪB, *A`māl*, 3ª pág. 228.

57) LOPEZ DE COCA, *Los Reinos de Taifas*, 22-24.

58) IBN AL-AṮĪR, *Kāmil*, IX, pág. 34.

59) *Ibid.*

60) *Ibid.*, págs. 256-258.

61) IBN JALDŪN, *`Ibar*, VI, pág. 313; IBN AL-JAṬĪB, *A`māl*, 3ª parte, pág. 85.

62) IBN `IḎĀRĪ, *Bayān*, I, pág. 269.

63) ḤUSNĪ, *Muntajabāt*, pág. 63.

64) YĀQŪT, *Mu`ŷam al-udabā´*, I, pág. 11.

65) IBN RAŠĪQ, *`Umda*, pág. 15; IBN AL-ABBĀR, *A`tāb al-kuttāb*, pág. 214.

66) YĀGĪ, *Hayāt al-Qayrawān*, pág. 168; ḤUSNĪ, *Muntajabāt*, pág. 64.

67) AL-SUYŪṬĪ, *Bugya*, pág. 230; ABŪ-NĀR, *Magrib*, II, pág. 303.

68) MARÇAIS, G., *Berbèrie*, pág. 231; MAKKĪ, *Ensayo*, pág. 22.

69) IBN AL-AṮĪR, *Kāmil*, IX, págs. 256-258.

70) IBN AL-JAṬĪB, A`māl, 3ª parte, pág. 85.

71) IBN AL-AṮĪR, Kāmil, IX, pág. 256; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, ed. Argel, pág. 184.

72) IBN `IḎĀRĪ, Bayān, I, págs. 164-165.

73) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 59; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 49; BEYLIÉ, Qal`a, págs. 31-32.

74) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 49.

75) IBN JALDŪN, `Ibar, VI, pág. 313.

76) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 59.

77) IBN AL-JAṬĪB, A`māl, 3ª parte, pág. 94; AL-TIŶĀNĪ, Riḥla, ed. Túnez, pág. 115.

78) IBN `IḎĀRĪ, Bayān, I, pág. 300.

79) IBN AL-JAṬĪB, A`māl, 3ª parte, pág. 64; AL-TIŶĀNĪ, Riḥla, págs. 115-117.

80) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 49; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, IV, pág. 163; IBN JALDŪN, `Ibar, VI, págs. 353-357.

81) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, IV, págs. 389-390; BEYLIÉ, Qal`a, págs. 3, 31-32.

82) GSELL, Histoire d'Algerie, pág. 119.

83) IBN JALDŪN, `Ibar, IV, pág. 352.

84) IBN AL-AṮĪR, Kāmil, IX, págs. 600-601.

85) IBN BASSAM, Ḏajīra, I, págs. 158-159.

86) IBN JALDŪN, `Ibar, VI, pág. 353.

87) Ibid.; MARÇAIS, G., Berbèrie, págs. 285-295.

88) IBN JALDŪN, `Ibar, VI, pág. 354.

89) IBN AL-AṮĪR, Kāmil, I, pág. 46.

90) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, III, págs. 123-124.

91) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, I, pág. 490; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 63; IBN JALDŪN, `Ibar, VI, pág. 358; IBN AL-JAṬĪB, A`māl, 3ª parte, pág. 97.

92) IBN JALDŪN, *`Ibar*, VI, pág. 353; YĀQŪT, *Mu`ŷam al-buldān*, I, pág. 490.

93) *Al-Istibṣār*, pág. 22.

94) AL-IDRĪSĪ, *Nuzha*, pág. 63; BRUNSCHVIG; *La Berbérie orientale*, II, pág. 353.

95) IBN AL-JAṬĪB, *A`māl*, 3ª parte, pág. 98.

96) H.R. IDRĪS, *La Berbérie orientale*, I, pág. 279; ABŪ RIZQ, *Al-Adab fī `aṣr*, pág. 101.

97) IBN JALDŪN, *`Ibar*, VI, pág. 357.

98) BEYLIÉ, *Qal`a*, pág. 10; COURTOIS, *Gregoir VII* , págs. 97-122.

99) BEYLIÉ, *Qal`a*, pág. 10; COURTOIS, *Gregoir VII* , pág. 99; ABŪ RIZQ, *Al-Adab fī `aṣr*,

100) `ABD ALLĀH, *Tabyān*, pág. 167; del mismo trad. García Gómez - Lévi-Provençal, *Memorias*,

101) `ABD ALLĀH, *Tabyān*, pág. 167.

102) Véase en esta Tesis la n. 99 del cap. III.

103) IBN AL-JAṬĪB, *A`māl*, págs. 129-136.

104) IBN JALDŪN, *`Ibar*, VI, pág. 363.

105) IBN AL-AṮĪR, *Kāmil*, XI, pág. 159; AL-MĪLĪ, *Tārīj al-ŷasā'ir al-`āmm*, ed. Argel, II, pág. 136.

106) ABŪ NĀR, *Magrib*, pág. 215; MARÇAIS, G., *Berbérie*, pág. 285.

107) BĀBĀ, *Nayl*, pág. 349.

108) AL-NUBĀHĪ, *Marqaba*, págs. 103-104.

109) GSELL, *Histoire d'Algerie*, pág. 119.

110) *Ibid.*

111) `IYĀḌ, *Tartīb*, ed. Beirut 1968, IV, pág. 778.

112) *Ibid.*

113) ABŪ RIZQ, *Al-Adab fī `aṣr*, pág. 190.

114) *Ibid.*, pág. 191.

115) AL-GUBRĪNĪ, *`Unwān*, pág. 93; BĀBĀ, *Nayl*, pág. 139.

116) AL-GUBRĪNĪ, *ʿUnwān*, pág. 140.

117) *Ibid.*

118) *Ibid.*

119) *Ibid.*

120) *Ibid.*

121) IBN AL-ABBĀR, *Takmila*, II, pág. 752; AL-GUBRĪNĪ, *ʿUnwān*, pág. 192.

122) AL-QIFṬĪ, *Anbāʾ*, II, pág. 137.

123) IBN JALLIKĀN, *Wafayāt*, I, págs. 87-88.

124) ABŪ NĀR, *Magrib*, II, pág. 278.

125) Véase en esta Tesis la sección dedicada a los Misilíes.

126) IBN DIḤYA, *Mutrib*, ed. Cairo, pág. 57; AL-QIFṬĪ, *Anbāʾ*, I, pág. 298.

127) YĀGĪ, *Hayāt al-Qayrawān*, pág. 168.

128) Véase también la presente Tesis.

129) AL-ÎYILĀLĪ, *Tārīj al-Îyazāʾir*, I, pág. 224.

130) Véase en este trabajo Yūsuf al-Warŷallānī,

131) AL-MĪLĪ, *Tārīj al-Îyazāʾir al-ʿāmm*, II, pág. 217.

132) *Ibid.*

133) IBN BAŠKUWĀL, *Sila*, pág. 336.

134) AL-GUBRĪNĪ, *ʿUnwān*, págs. 76-80, 83.

135) *Ibid.*, pág. 280.

136) Véase en este trabajo a Ibn Jamīs al-Balansī.

137) Véase on esta Tesis a ʿAbd al-Mālik al-Būnī.

138) *Ibid.*

139) AL-ḤUMAYDĪ, *Îyadwa*, pág. 29; AL-ṬAʿĀLIBĪ, *Yatīma*, I, pág. 377; AL-ḌABBĪ, *Bugya*, pág. 115; IBN SAʿĪD, *Mugrib*, I, págs. 128-131; IBN BASSĀM, *Dajīra*, 4ª parte, págs. 342-355.

140) Véase la n. 100.

141) Véase en el presente trabajo a Ibn al-Labbāna.

142) Véase el famoso rey de Sevilla Ibn ʿAbbād en la obra de Mª.J. Rubiera, *Al-Muʿtamid b. ʿAbbād*; IBN JALDŪN, *ʿIbar*, IV, págs. 336,

342; IBN AL-JAṬĪB, A'māl, 3ª págs. 153-170.

143) Véase en este trabajo a Ibn Lubb.

144) Véase en esta Tesis a al-Ašūnī.

145) IBN ABĪ UṢAYBI'A, 'Uyūn, II, pág. 49.

146) IBN AL-ABBĀR, Takmila, I, pág. 269; IBN SA'ĪD, Mugrib, I, págs. 104-105; TALBĪ, Tarāŷim Aglabiyya, pág. 170; IBN AL-'IMĀD, Šadarāt al-dahab, III, pág. 83.

147) IBN SA'ĪD, Mugrib, II, pág. 256; IBN JALLIKĀN, Wafayāt, II, pág. 220.

148) AL-GUBRĪNĪ, 'Unwān, pág. 55-65; AL-MAQQARĪ, Nafḥ, IX, pág. 342.

149) AL-GUBRĪNĪ, 'Unwān, págs. 55-65; DRARDJA, Viajeros andalusíes, (Memoria de Licenciatura inédita), págs. 74-89.

150) AL-GUBRĪNĪ, 'Unwān, pág. 210; DRARDJA, Viajeros andalusíes, págs. 193-230. [127-138.

151) AL-GUBRĪNĪ, 'Unwān, pág. 210; DRARDJA, Viajeros andalusíes, págs.

152) Véase Ibn Maḍā' en el presente trabajo.

153) AL-GUBRĪNĪ, 'Unwān, págs. 228 ; IBN DIḤYA, Muṭrib, especialmente la Introducción.

154) IBN ABĪ USAYBI'A, 'Uyūn, II, págs. 49-50.

155) V. la n. 22 de este cap.

156) V. la n. 1 y 2 de este cap.

157) AL-GUBRĪNĪ, 'Unwān, pág. 69; IBN ABĪ USAYBI'A, 'Uyūn, II, págs. 49-50; IBN AL-JAṬĪB, A'māl, 3ª págs. 94-96; IBN JALDŪN, 'Ibar, VI, pág. 362; AL-'AKKĀK, Mawŷaz, pág. 280.

158) AL-MĪLĪ, Tārīj al-Ŷazā'ir al-'āmm, II, pág. 217.

159) Ibid., II, pág. 226.

160) V. la sección dedicada a los Aglabíes en esta Tesis.

161) V. la n. 98 de este cap.

162) IBN 'IḎĀRĪ, Bayān, II, pág. 223; YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 165.

163) IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, ed. Beirut, I, págs. 298-299; IBN JALDŪN, ʿIbar, ed. Beirut, IV, pág. 25.

164) LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 325-329; IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, ed. Beirut, I, pág. 218.

165) IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, ed. Beirut, I, págs. 189-191, 204-208.

166) IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, ed. Beirut, I, págs. 209-210.

167) YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 167.

168) IBN JALDŪN, ʿIbar, VI, pág. 273; YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 167.

169) LEVI-PROVENÇAL, Hist. de l'Esp. Mus., II, págs. 93-101.

170) YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 168.

171) Ibid.

172) IBN JALDŪN, ʿIbar, VII, pág. 37.

173) YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 168; IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, págs. 102-103, 108-109.

174) YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, pág. 168; IBN JALDŪN, ʿIbar, VII, pág. 37; IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, págs. 150-151.

175) YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 168; IBN JALDŪN, ʿIbar, VII, pág. 37.

176) IBN ʿIḎĀRĪ, Bayān, II, pág. 223; IBN ḤAYYĀN, Muqtabis, ed. Beirut, págs. 194-195.

177) YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 168; LEVI-PROVENÇAL, Hist. de l'Esp. Mus., II, págs. 263-264.

El desarrollo político y religioso bajo los almohades.

En primer lugar, la reforma político-religiosa de Ibn Tūmart vino a restaurar la situación religiosa en el Magrib después de su fracaso en Egipto. Dicha reforma vino en el momento en que en el mundo islámico ocurrió una recidiva. Ibn Tūmart, después de su salida de Alejandría, llevaba ya consigo la idea de restaurar la situación religiosa, para lo cual pensó en llevar a cabo dos objetivos, en primer lugar que se unieran los pueblos musulmanes en un estado único, cuya ley fundamental sería el Corán y la Sunna, y, en segundo lugar, acabar con los estados tribales ya que en cada rincón se encontraba un estado de cartón montado y apoyado por una tribu. Los ṣanhaǰa del norte habían fundado dos dinastías, una en Ifrīqiya y otra en el Magrib central, que casi a lo largo de su historia lucharon entre sí y contra sus enemigos faṭimíes, quienes mandaron a los Banū Hilāl, de un lado, y de otro, contra los zanāta y los almorávides. Cada una de estas dinastías fue apoyada por una familia o una tribu. Cualquier persona o cabila que perteneciera a éstas o que estuviera de acuerdo con dichas dinastías era considerada como noble y respetada, pero cualquier persona o tribu que rechazara su política era considerada como enemigo. En cuanto a al-Andalus, en la última etapa de los almorávides se había vuelto a una especie de "feudalismo" en el que los cadíes y

gobernadores fueron respaldados por bandas y tribus, y en su mayoría, utilizaron la discriminación entre uno y otro según fuera de tal o cual tribu, no para ejecutar nada importante sino para gobernar y adquirir bienes con un marcado interés propio.

A la vista de la situación religiosa, política y económica a la que habían llegado el Magrib y al-Andalus a causa de las sublevaciones que ocurrieron en aquel tiempo, como reacción a la debilidad del imperio almorávide, tras la desaparición de la primera y la segunda generaciones vino una generación que se encontró con la riqueza y el honor conseguidos por sus antepasados. Esta generación no había conocido los esfuerzos de sus abuelos cuando salieron del desierto[1]. La nueva generación adoptó una nueva forma de vida adquiriendo bienes, tierras, palacios, mujeres y vino, dejando los asuntos del imperio en manos de individuos incapaces, injustos, e incluso algunos de ellos poseedores de una pobre cultura, muy limitada. Aquella gente aplicaba unas leyes pobres y antiquísimas, a causa de la debilidad de sus mentes de un lado y, de otro, por el miedo que tuvieron a las nuevas leyes basadas en las fuentes y en las escuelas filosóficas que llevaban a renovar las leyes, o a engendrar ideas que podían aplicarse en aquel tiempo. Dicha generación se inclinó a los bienes, adquiriendo tierras y palacios bajo el pretexto de la religión, haciéndose pasar por alfaquíes, sin

serlo en realidad. Así fue el imperio de los almorávides en sus últimos años, dirigido por elementos sin preparación alguna e indolentes. El califa era quien pensaba y ejecutaba al mismo tiempo, no era como sus antepasados que sólo eran ejecutores de las resoluciones acordadas por los alfaquíes y por los cadíes. La policía y el ejército fueron en su mayoría mercenarios, y por eso se desvirtuó el imperio, y los jeques y jefes de los almorávides dominaron las mejores tierras hasta el punto de que cada uno de ellos pensó que tenía el derecho sobre los demás de ser califa; al mismo tiempo las mujeres de Lamtūna y Masūfa protegían a los ladrones, y bebedores de vino.

Con esta situación el califa cada día llegó a ser más débil, hasta el punto de evolucionar al ascetismo, haciendo el ayuno durante el día y orando por la noche, le bastaba la satisfacción de ostentar el nombre de califa y de percibir los tributos que exigían sus agentes a los pobres. En el Magrib las sublevaciones aumentaban cada día sin pensar en poner fin a estas rebeliones, a pesar del aviso de Ibn Tūmart(2). En al-Andalus la situación quizás era peor que en el Magrib y estuvo a punto de ser igual a la de la época de los reyes de taifas(3). Ante dicha situación, en la que creció la corrupción, el "feudalismo" y el laicismo, surgió un movimiento político religioso apoyado en la leyenda de al-Mahdī al-Muntaẓir, muy semejante a la propaganda ante-

rior[4] que realizó un asesino que quería llegar a conquistar tierras que fueron conquistadas hacía tiempo, bajo del pretexto de la llegada de al-Mahdī[5]. Los almorávides llegaron a un punto en el que ya no pensaban en restaurar su imperio, su único objetivo eran bienes, tierras, mujeres. El pueblo estaba bajo el poder de los cadíes, que actuaron como auténticos "señores", como fue por ejemplo el caso del cadí Ibn Ḥamdīn de Córdoba, que era el verdadero gobernador de dicha ciudad[6], y de Abū l-Ḥakam al-Ḥusayn de Málaga y de Abū Marwān ʿAbd al-Mālik, el cadí de Valencia[7]. Los cadíes tuvieron todo el poder económico-social, fueron ensalzados por los poetas como si fueran verdaderos califas. Al mismo tiempo, los almorávides que entraron en al-Andalus formaron otra clase dominadora; eran dueños de muchas tierras o comerciantes, y cuando salían a la calle lo hacían luciendo sus vestidos típicos y armados para diferenciarse de los demás y atemorizar a la población[8]. Ante estas actitudes intentó aprovecharse cierta clase de gente, malvados y ladrones, con el objeto de robar y violar[9]; también la mujer, tanto en el Magrib como en al-Andalus, obtuvo su máxima libertad hasta el punto de que intervenía en los asuntos del estado. La misma Taymiyya, hija del califa Yūsuf, salía al encuentro de la gente y conversaba con ellos[10].

Ante esta situación de desigualdad y corrupción, la mayoría del pueblo que no se benefició del estado y que

perdió la esperanza de ser atendido se convenció fácilmente de que no habría cambio alguno con este viejo régimen. Así, pues, la única salida a esta situación era la de crear y apoyar la nueva revuelta del nuevo Mahdí, pasándose a su causa, la causa de un hombre que pertenecía a la clase pobre y reprimida. El nuevo líder era un gran sabio casi en todas las ramas del saber, además era diferente de aquel otro Mahdí, pues pertenecía a una tribu de orígen beréber, pobre, a pesar de que proclamó su pertenencia a los Tālibíes(11), conocía perfectamente la situación político-social y estaba muy informado de los puntos débiles, tanto del estado como del pueblo en general.

En el año 515/1121-1122, Ibn Tūmart llegó a Bugía después de sufrir mucho en Alejandría(12). En Bugía al-Mahdí empezó a dar clases, pero el gobierno de dicha ciudad se enteró de que este maestro quería despertar al pueblo para levantarse en armas, entonces al-Mahdí fue expulsado de Bugía y salió hacia una aldea de los alrededores donde se encontró con el joven ʿAbd al-Muʾmin, y colaboró con él en la enseñanza del Corán algún tiempo. Más tarde se dirigió hacia Tremecén y se estableció en al-ʿAbbād(13) donde enseñó algún tiempo y se dirigió a Fez. En esta ciudad se dedicó a la enseñanza de la filosofía y otras materias. Sin embargo dió más importancia a la filosofía, y sobre todo a la escuela Aš'arī que casi no existía o no había sido divulgada por

temor al régimen. Pero en dicha ciudad fue interrogado en presencia de los alfaquíes y fue desterrado de ella. Ibn Tūmart fue hacia Marrākuš, la capital del imperio de los almorávides, y empezó a dar sus clases, pero al poco tiempo fue detenido, interrogado en presencia del califa y sus alfaquíes y cadíes y fue sentenciado por estos últimos con la pena de muerte, sentencia que el califa no aceptó. Los alfaquíes y cadíes lo condenaron otra vez con la pena de cadena perpetua. Sin embargo el califa, como místico, dijo que no podría imponer un castigo tal a ninguna persona creyente sin argumentos suficientes y que encarcelar a alguien para toda la vida era igual que la pena de muerte; se le podía expulsar de la ciudad, y esto era suficiente para él. Efectivamente, fue expulsado de Marrākuš y se dirigió hacia el Sūs, su tierra natal, sabiendo que no había perdido nada; por el contrario, se había beneficiado de una experiencia donde analizó tanto la opinión del estado como del pueblo y sacó unas conclusiones que podían permitirle saber dónde y cómo podría moverse. Al mismo tiempo, a un hombre como él le sirvió mucho esta expulsión por la repercusión que hubo desde Alejandría hasta el Sūs; porque eran como pruebas de su buena conducta personal y le servirían más cuando proclamara la llegada del Mahdí. Ibn Tūmart empezó a enseñar a los Maṣmūda los ḥadices y la filosofía, criticando enérgicamente al régimen, y cuando convenció a algunos de los jeques de di

cha tribu empezó a organizarlos. Sin embargo, la mayoría de la gente no comprendía lo que estaba diciendo; porque la gente del Sūs, en aquel tiempo, prácticamente al margen del Islam, no había sido arabizada como la del norte y sobre todo los Zanāta que ya habían perfeccionado sus conocimientos de la lengua árabe desde mucho tiempo atrás(14). Entonces, Ibn Tūmart estableció unas leyes religiosas, pero con su filosofía en beréber para que la gente pudiera entender mejor su filosofía. Así llegó a convencer a todos, y una vez que supo que ya había llegado el momento de pasar a la segunda etapa de su plan, empezó a hablar acerca del Mahdī que vendría y haría justicia. Más tarde, cuando estuvo seguro de que los esfuerzos y el sufrimiento habían dado sus frutos, pasó a la tercera etapa de su plan, que era la guerra santa contra los almorávides, y pidió el reconocimiento del Mahdī, que era él mismo, diciendo a la gente que Dios los había elegido como fieles, que el Mahdī se encontraría entre ellos y les haría justicia, y que tenían que informar a estos infieles que reconocieran sus pecados y volvieran al camino recto y que si se negaran habría que declararles la guerra santa antes que otros(15). Sin embargo, este último Mahdī era más inteligente y hábil que el primero. Si nos preguntamos por qué era diferente del otro la respuesta es muy sencilla y fácil. En primer lugar, Ibn Tūmart era de esta tierra y pertenecía a esa gente; no era necesario hacerle propaganda para

que lo conocieran. En segundo lugar, dominaba casi todas las ramas de la sabiduría, sobre todo las materias religiosas y la genealogía de las tribus. En tercer lugar conocía muy bien el terreno, había viajado a al-Andalus, Oriente y todo el Magrib, era muy conocido por la gente de dicha área y, por último, llevó con él a un hombre de otra tribu establecida en el Magrib al-Awsaṭ. Por eso era diferente del primero.

¿Cómo había formado su futuro estado? Lo formó igual que el ʿUbaydī(16) apoyado por la tribu Kutāma y algunos Ziríes, o como los almorávides que hicieron una alianza entre Lamtūna y Masūfa(17). Ibn Tumart, cuando fue proclamado por los Maṣmūda como Mahdī formó su futuro estado de la siguiente manera: en primer lugar nombró un comité de diez, incluido a ʿAbd al-Muʾmin, y le dió el nombre de al-Ŷamāʿa. Ellos fueron los primeros compañeros; más tarde formó otro comité integrado por cincuenta personas y le dió el nombre de la segunda clave de al-Ŷamāʿa. Si nos preguntamos acerca de las tribus de procedencia de los componentes de estos comités, la respuesta la tenemos en la gran experiencia que sobre el particular poseía Ibn Tūmart. Su objetivo era derrocar a los almorávides y crear un imperio que impusiera su doctrina como institución y en el que participaran todas las tribus sin discriminación alguna, incluídos los andalusíes, como es el caso de Ibrāhīm b. Ŷamāʿa, de Rota(18). Con esta

estructura estatal y la unión entre diferentes tribus, que nunca ocurriría en el Magrib a lo largo de su historia, Ibn Tūmart cobró gran fuerza y empezó a atacar a los almorávides después de avisarles. Su primer ejército salió hacia las posesiones de los almorávides, encabezado por ʿAbd al-Muʾmin, hombre fuerte de su época, llevando la guerra contra los almorávides hasta que ocupó muchas tierras del enemigo, victoria detrás de otra, hasta la muerte de ʿAlī b. Tāšufīn, ocurrida en el año 537/1142-1143. ʿAbd al-Muʾmin realizó el máximo esfuerzo para conquistar el territorio ḥammadī hasta que llegó a ocupar su capital, Bugía, el 24 de Ŷumāda I, del año 547/27 de agosto de 1152 y, más tarde, consiguió la rendición del monarca ḥammadī Yaḥyā, que fue trasladado a Marrākuš, donde fue bien tratado, trabando amistad con el propio ʿAbd al-Muʾmin[19]. También trasladó allí al visir de Yaḥyā, Maymūn b. Ḥamdūn y a algunos intelectuales, como Abū l-Qāsim al-Qālmī[20], al que nombró su secretario junto a ʿAyyāš b. ʿAbd al-Mālik de Córdoba. En cambio a ʿAbd Allāh b. Ŷabāla, de Orán, lo nombró cadí[21]. Con estas directrices políticas pudo dominar la situación en casi todo en Magrib, de un lado luchando y de otro ofreciendo puestos y dando ventajas a los hombres cultos muchos de los cuales quizás no las habían disfrutado en la época anterior.

Cuando ʿAbd al-Muʾmin estableció su estado en el Magrib, se daba cuenta de lo que estaba ocurriendo en Orien-

te y en al-Andalus, y sobre todo en este último, donde había disturbios. Muchos cadíes se habían rebelado y habían expulsado a los walíes designados por los almorávides, como era el caso de Ibn Ḥamdīn de Córdoba(22). Esto ocurrió en al-Andalus cuando los almorávides se dedicaron a gozar de los bienes mundanos, causa que llevó a los andalusíes a una situación humillante. La gente de Algeciras, Ronda, Sevilla, Córdoba y Granada se inclinaron a favor de los almohades y algunos de ellos empezaron a cruzar el Estrecho como visitantes o como emigrantes, hacia el Norte de Africa, aunque la emigración de los andalusíes hacia dicha área se produjo antes de la llegada de los almohades, sobre todo a Ifrīqiya y al Magrib al-Awsaṭ(23).

Ante esta situación a la que llegó al-Andalus, el nuevo califa decidió trasladarse a al-Andalus, llegó a Gibraltar y le dió el nombre de "Ŷabal al-Fatḥ" 'Montaña de la conquista'. En dicho lugar 'Abd al-Mu'min recibió a los intelectuales andalusíes para proclamar su reconocimiento y fue ensalzado por los poetas, por primera vez desde la proclamación del imperio. A nuestro parecer, el nuevo califa, cuando llamó a los poetas para asistir junto a los alfaquíes, quería darles el valor de periodistas o informadores de aquella época. Al mismo tiempo, 'Abd al-Mu'min se proclamó, por primera vez, como califa. Esto ocurrió cuando un poeta recitó una casida dando la bienvenida al nuevo califa. A la vez,

todo al-Andalus esperaba una revolución o un golpe de estado sobre el antiguo imperio. En la misma ceremonia recitó el poeta Muḥammad b. Gālib, el valenciano, una casida analizando la situación de al-Andalus y la debilidad de los almorávides, aludiendo al califa almorávid que se refugió en la religión(24). Ante lo ocurrido, ʿAbd al-Muʾmin nombró a su hijo Yūsuf, gobernador de Sevilla, como gobernador de al-Andalus, a ʿUmar Abū Ḥafṣ gobernador de Córdoba y puso a algunos alfaquíes al frente de un ejército de Masmūda y de Banū Hilāl(25) que se establecieron en Córdoba y sus alrededores y también en Sevilla. Más tarde, siendo califa Yūsuf, otros grupos Banū Hilāl fueron trasladados a al-Andalus. Según al-Marrākuši los Banū Hilāl que llegaron a al-Andalus fueron más de quinientos caballeros, sin contar la infantería(26). Más tarde, el nuevo califa se dirigió hacia el frente oriental donde se desarrollaban combates contra los normandos de Sicilia, al final del año 553/1158, ʿAbd al-Muʾmin conquistó Túnez, Gabès y después Trípoli. Con las victorias almoḥades las marcas del imperio se extendían desde Trípoli hasta el Atlántico y casi la mitad de al-Andalus, excepto Valencia que estaba bajo el poder de Ibn Mardanīš(27).

Después de establecer su estado en al-Andalus, como hemos dicho, ʿAbd al-Muʾmin celebró un tratado de paz con Alfonso I, el Batallador(28) por 7 años y al mismo tiempo otro con los Normandos de Sicilia por el que éstos se obliga

ban a pagar un tributo anual a los almohades(29).

La política de los almohades era diferente de la anterior; tanto los pueblos del Magrib como los de al-Andalus fueron tratados igual sin diferenciar a una tribu de otra. Los historiadores nos dicen acerca de la conquista de Bugía que ʿAbd al-Muʾmin trató muy bien a Yaḥyà, antiguo emir del Magrib central, y que cuando fue derrocado y trasladado a Marrākuš ʿAbd al-Muʾmin le recordó un día, cuando este iba andando por las calles de Bugía que cuando Yaḥyā fue emir salía con sus servidores y soldados a cazar, que ʿAbd al-Muʾmin miraba a él y a sus soldados, y que Yaḥyā ordenó a un soldado que empujara a aquél con una lanza en su espalda hasta hacerle caer al suelo(30). Otra anécdota fue aquella que trata de un comerciante dueño de una tienda situada en una aldea cercana a Bugía. Sucedió que ʿAbd al-Muʾmin estando allí antes de ser califa tuvo necesidad de comprar algo para comer y no tenía dinero; sólo llevaba consigo un cuchillo. ʿAbd al-Muʾmin quiso dejar dicho instrumento como depósito a cambio de un trozo de pan y mantequilla, pero el comerciante le dió la comida y se negó a recibir el arma como depósito, diciéndole que cuando tuviera dinero pasara y le pagara. Entonces, al recordar ʿAbd al-Muʾmin a aquel pobre comerciante y la deuda que tenía con él, ordenó a sus soldados que retiraran el cerco de la aldea y espoleó su caballo hasta llegar ante la puerta de una casa. Allí preguntó por

su ocupante y al no contestar nadie volvió a su tienda esperando la respuesta de los ocupantes de la casa; cuando le informaron de que el ocupante de la casa había muerto hacía años y que había dejado cuatro hijos, ʿAbd al-Muʾmin compró la mayoría de las tiendas del mercado y se las regaló a los cuatro hijos del pequeño comerciante fallecido. Así lo refiere al-Marrākuši en su Muʿŷib(31).

El historiador contemporáneo español A. Huici Miranda, dice lo siguiente: "...y que a sus cuatro hijos les había repartido una gran extensión de tierra para cultivarla, y que dió a cada uno mil cabezas de ganado ovejuno y otra tantas de vacuno y cuatro mil dinares. Les extendió un ẓahīr concediéndoles honores, protección y privilegios, y dándoles la jurisdicción sobre su pueblo"(32). En todo caso no hay mucha diferencia entre al-Marrākušī y Huici acerca de eso. El primero, a nuestro parecer, tenía simpatía hacia los almohades, y quizás fuera más literato que historiador; en cambio el último, como historiador contemporáneo que es, intenta dar más detalles, uniendo las informaciones de muchas fuentes para elaborar una información más cerca a la realidad. Según al-Marrākušī, ʿAbd al-Muʾmin regresó de Bugía pasando por Tagara (Tāŷura), donde realizó una visita a la tumba de su madre, y en dicho lugar el califa pasó la noche en su tienda. Entonces, los Masmūda decidieron matarlo por envidia en su propia tienda, pero uno de sus consejeros y anti-

guo fiel a al-Mahdī, se enteró de la decisión tomada, por lo que pidió al califa que le dejara dormir en su tienda y que el califa durmiera en el sitio de él. Así, pues, cuando llegó la noche, los Masmūda entraron en la tienda del califa y dieron muerte a su consejero, pensando que era el califa, pero por la mañana, cuando se enteraron de que el califa estaba vivo y el muerto era otro, huyeron hacia Marrākuš(33). Este fue el primer golpe fracasado que llevaron a cabo unos compañeros de Ibn Tūmart y miembros destacados del gobierno. Los golpistas fueron detenidos en Marrākuš y fueron ejecutados. Así estableció el califa su poder y su control del aparato del imperio y alcanzó un gran respeto por parte de todos y sobre todo de los Masmūda hasta su muerte que ocurriría en el año 558/1163. Le sucedió su hijo Muḥammad, sólo por unos días, ya que fue destronado por su hermano Yūsuf(34). Según al-Marrākušī Yūsuf fue elegido califa por la mayoría de los miembros de su propia familia por los intelectuales y por el pueblo, gracias a su hermano Abū Ḥafṣ ʿUmar. El mismo autor nos ofrece una descripción de Yūsuf, diciendo lo siguiente: "Era blanco, pelo negro, cara redonda, alto, habla en voz baja, con mucha educación, muy dado a la tertulia, gran conocedor de los proverbios árabes (kalām al-ʿarab), y a sus historias, tanto preislámicas como islámicas. Tenía muy buenos conocimientos en diferentes ramas del saber, que estudió en Sevilla cuando fue gobernador de dicha ciudad,

muy destacado en gramática, literatura; su amor a las ciencias lo llevó a aprender de memoria los dos Ṣaḥīḥ y algo de jurisprudencia, y a interesarse por la medicina y la filosofía llegando a reunir una gran biblioteca comparable a la de al-Ḥakam II(35). Ibn Ṭufayl fue uno de sus sabios, consejeros y amigos preferidos, que a su vez se encargó de reunir y recomendarle a otros sabios andalusíes, entre los que descuella Ibn Rušd, quien según al-Marrākušī en su Mu'ŷib, escribió a instancias del califa sus comentarios a las obras de Aristóteles; Yūsuf era el más justo, valiente, culto y generoso del imperio almohade(36) y contribuyó personalmente a desarrollar la vida cultural y económica durante su mandato. El pueblo llevó una vida cómoda, alegre, con muchas fiestas, ambiente del que no había gozado casi nunca a lo largo de su historia, sobre todo los pueblos del área del Magrib. Así fue la época de Yūsuf hasta su muerte, que ocurrió en tierras portuguesas, a causa de la herida sufrida en un ataque de los reyes cristianos(37) en el lugar llamado Santarem, en 19 de Rabī' II, del año 580/30 de julio de 1184.

Sus ministros: Abū Ḥafṣ 'Umar hermano suyo, algún tiempo después nombró a Abū l-'Ala 'Idrīs b. Ibrāhīm b. Ŷāmi', hasta que fue destituido en el año 577/1181 y le sucedió en su cargo el hijo del califa Ya'qūb que permaneció ejerciendo dicho cargo hasta la muerte de su padre, como hemos mencionado con anterioridad. Sus secretarios, Abū Muḥammad

ʿAyyāš[38] y Abū l-Qāsim al-Qālmī[39] fueron secretarios suyos nombrados por su padre. También lo fue Ibn Maḥšara de Bugía[40]. Este, según al-Gubrīnī en su ʿUnwān fue nombrado secretario después de la muerte de al-Qālmī. Los secretarios del ejército (kuttāb al-Ŷayš) fueron Abū l-Ḥasan al-Hawzanī de Sevilla y Abū ʿAbd al-Raḥmān al-Tūṣī[41]. Sus cadíes fueron Abū Muḥammad ʿAbd Allāh al-Mālaqī[42] que ejerció el cargo durante cierto tiempo, hasta ser destituido. Le sucedió ʿĪsa b. ʿĪmrān de Tāza, más tarde fue nombrado su hijo Mūsā, cadí mayor o supremo; después nombró a Ḥaŷŷāŷ b. Ibrāhīm[43]; luego fue nombrado para dicho cargo Ibn Madā'de Córdoba[44]. También fueron cadíes desde la época de ʿAbd al-Mu'min, Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Ŷabala de Orán[45]. Tras la muerte de Yūsuf y el derrocamiento de Muḥammad por su hermano Yaʿqūb, como hemos mencionado más arriba, Yaʿqūb fue proclamado de forma privada por los más allegados de su familia, los jefes del ejército, los consejeros de su padre y los jeques de los almohades. Yaʿqūb tomó las riendas del poder bastante joven, pero con mucha experiencia[46]. Yaʿqūb era hombre justo y afanoso.

Sus ministros: Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Abū Zayd al-Hintātī permaneció ejerciendo dicho cargo hasta su muerte. Abū Bakr b. ʿAbd Allāh fue nombrado por algún tiempo hasta que murió y le sucedió su hijo Muḥammad tras el cual vino ʿAbd al-Raḥmān b. Mūsā b. Yuwuŷŷān que permaneció ejerciendo el mis-

mo cargo hasta la muerte de Ya'qūb, como veremos más adelante.

Sus secretarios: Abū l-Faḍl Ŷa'far, conocido por Ibn Maḥšara, que estuvo ejerciendo dicho cargo desde la época de Yūsuf. Más tarde nombró a Abu 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd al-Raḥmān b. 'Ayyāš(47).

Sus cadíes: Ibn Maḍā' siguió ejerciendo el cargo de cadí hasta su muerte. Le sucedió Abū 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Marwān b. Ŷabala por algún tiempo. Este fue destituido y le sucedió Abū l-Qāsim Aḥmad b. Muḥammad, uno de los descendientes de la familia de Bāqī b. Majlad, quien permaneció en dicho cargo hasta la época de Muḥammad b. Ya'qūb. Ya'qūb, a pesar de que no había cambiado casi nada los altos cargos del imperio, parece que había observado en la época de su padre que faltaba la justicia, y por eso en sus primeros días como califa, estableció determinadas medidas, y estableció su tribunal en la mezquita mayor contigua a Qaṣr al-Ḥaŷar, encargándose él mismo de dirigir la oración del viernes y fijando determinados días para conceder audiencia desde media mañana hasta después del mediodía, para escuchar las quejas del pueblo, tanto de los pobres como de los ricos, jóvenes o ancianos, hasta el punto de que llegó a ejercer el cargo de imām de la mezquita, de jefe de policía, y de juez criticando enérgicamente a los gobernadores, oficiales de policía y cadíes que no cumplían con su deber(48).

Ya'qūb se sentaba en las horas de las sentencias en una habitación junto a la del juez, separada por una pared de madera, para oir tanto al cadí en sus sentencias como a los litigantes(49). También dió órdenes a los responsables de los zocos que tenían la obligación de visitarle dos veces al mes para que le dieran informaciones detalladas sobre los precios y sobre la conducta de sus jefes superiores; al mismo tiempo preguntaba a la gente que le realizaban visitas; también sobre los jefes de policía, gobernadores y cadíes, para saber la opinión del pueblo sobre dichos responsables de la administración. También formó un comité especializado en los asuntos sociales que debía preocuparse de registrar las familias pobres que merecían una ayuda. Así, dividió Marrākuš en cuatro partes; cada barrio tenía su amīn que se preocuparía y registraría toda persona pobre que mereciera una ayuda económica. También dicho comité se encargó de registrar a los huérfanos y de unirlos cada año en un centro cerca del palacio real para que fueran circuncidados. Después les daba cada uno de los niños una hogaza de pan, una granada, un vestido y un mizcāl -mizqāl- y, a veces, dos dirhames más(50). También construyó un gran hospital y dió órdenes en el sentido de que dicho hospital estuviera abierto para todos, tanto ricos como pobres, ciudadanos o extranjeros y que los enfermos tuvieran cada uno un pijama por la noche y otro por el día. Al mismo tiempo abrió en dicho hospital una farmacia

que diera medicinas gratuitas a los enfermos; y cuando se restablecieran, si eran pobres e incapaces de trabajar, les daba una pensión. El mismo visitaba cada viernes a los enfermos y les preguntaba por la comida y el tratamiento que recibían de los médicos y enfermeros(51). Al mismo tiempo dió orden a los gobernadores de su imperio de ofrecer una ayuda cada mes a los extranjeros que estuvieran en su suelo(52).

Ya'qūb era un justo califa, afanoso, que quería poner orden en su imperio; por eso le llevó su afán y su amor a la justicia y a la igualdad a ejercer y controlar muchos puestos, sobre todo los que tocaban directamente al pueblo. Dicho amor del califa a la justicia le llevaba a convertirse al ascetismo, teniendo una gran amistad y hermandad con los ascéticos desde el año 583/1187 ofreciéndoles bienes y haciendo de ellos compañeros preferidos más que los oficiales del ejército(53). También Ya'qub empezaba a criticar enérgicamente las diferentes opiniones de las escuelas jurídicas, y de los filósofos, prefiriendo la opinión de la escuela ẓāhirí -las sentencias coránicas más claras- quemando muchos libros como la Mudawwana de Saḥnūn y otros más, y dió órdenes de permanecer fieles y de sentenciar sólo según al-Muwaṭṭa' de Mālik y al-Tirmīḏī. Con estas medidas Ya'qūb trataba a los estudiantes muy bien dándoles becas y ayudas de todo tipo, hasta el punto de que algunos miembros de su

familia y de su gobierno criticaban dichas ventajas que tuvieron los estudiantes, y tuvo la obligació de responderles, diciendo que "ustedes tienen tierras. comercios y puestos y estos pobres estudiantes no tienen nada de eso, tampoca parientes, sólo yo puedo cuidarl s"(54). Ya'qūb miró hacia oriente y vió lo que estaba ocurriendo, se desarrollaba el feudalismo, el fanatismo y la corrupción, por lo que criticó a las autoridades de oriente, sobre todo a los fatimíes que seguían tocando sobre el mismo tambor de su Mahdī. Así Ya'qūb comenzó a preparar a la opinión pública ideológicamente para conquistar Egipto y limpiarla de las heregías (bida')(55). Sin embargo, ante esta reforma socio-política que llevaba Ya'qūb encontró muchas dificultades, no sólo en la política exterior, tanto con los Normandos de Sicilia como en la frontera Oriental de su imperio o en las batallas que libraba en al-Andalus por los ataques repetidos de los reyes del norte y de Portugal, sino también dificultades que surgieron a raíz de su conducta y de su reforma socio-política. Algunos miembros de su familia, de su gobierno y de los Masmūda de un lado y de otro lado y algunos jeques de tribus que se incorporaron al feudalismo se enfrentaron, como oposición, a su política, que rechazaban fuertemente, sobre todo cuando le tocaba o chocaba con las normas de vida diaria de dicha clase, derribando y prohibiendo el vino y otras cosas más. Pues la flexibilidad para unos es una incapacidad para

otros; como fue el caso de Ibn Gāniyya de Mallorca, que era uno de los descendientes de la clase alta de la época de los almorávides.

ʿAlī Ibn Gāniya, el mallorquín, salió de su isla con una flota dirigiéndose hacia Bugía, tras haber obtenido informaciones, a través de sus agentes, de que la capital del Magrib central estaba vacía y de que podía dominar la situación fácilmente, en ausencia del gobernador de aquella ciudad, Sulaymān b. ʿAbd al-Muʾmin, éste se había desplazado a Ifrīqiya para prestar refuerzos al gobernador de dicha zona, ʿĪsá b. ʿAbd al-Muʾmin, en su batalla para acabar con la rebelión de los aʿrāb, rama de los Banū Hilāl, quienes llegaron a derrotar al ejército almohade y, después a capturar a los dos gobernadores precitados, por los que pidieron 36 mizcales. A Yaʿqūb le pareció dicha cantidad excesiva, y, además, si se le entregaba podrían reforzar su posición, y si no se le daba los aʿrāb no liberarían a los dos emires. Por fin, el califa ordenó acuñar falsos dinares de cobre amarillo parecido al oro(56) y se los envió, gracias a lo cual los dos emires quedaron libres. Pero cuando éstos llegaron a Bugía los Banū Gāniya les hicieron prisioneros, y como las tropas de Bugía todavía no habían regresado de Ifrīqiya, los mallorquínes se aprovecharon de esta ocasión y de la confianza que depositó la autoridad de Bugía en los mallorquínes dado que esta gente tenía buenas relaciones comerciales con

Bugía y a ella iba a menudo con objeto de comerciar. También los mallorquínes pensaron que tras la muerte de Yūsuf y la polémica que había entre los miembros de la familia sobre el poder se debilitaría el poder del joven califa, quien derrocó a su hermano, y, temían que más tarde, llevara al imperio a una guerra civil. Estos pensamientos de Ibn Gāniya le empujaron a invadir Bugía en el año 580/1184. Efectivamente, sus tropas pudieron penetrar en la ciudad por Bāb al-Lūz, y conquistarla con facilidad, a pesar de la resistencia de su guarnición y de su cadí mayor Abū ʿAli al-Misīlī, quien se enfrentó con el mallorquín cuando este último le pidió su proclamación. Al-Misīlī le respondió: "No puedo proclamar a una persona que tiene su cara tapada, ya que no sabemos si es una mujer o un hombre", con lo que le obligó a desvelarse(57). Ibn Gāniya permaneció en Bugía siete días, nombrando a sus nuevos gobernadores, predicadores, y cadíes, e hizo la oración en la mezquita mayor de la ciudad, donde manifestó su obediencia a los abbasíes de Bagdad, engañando y convenciendo a los intelectuales. A la entrada de Ibn Gāniya a Bugía se encontró también con Abū Ṭāhir ʿUmāra b. Yaḥyā, que era cadí en los alrededores de Bugía. Dicho cadí era también poeta, pues ensalzó a Ibn Gāniya en una casida, dándole la bienvenida(58). También se encontró con ʿAbd al-Ḥaqq al-Išbīlī, gran maestro de ḥadices, imām, que le dedicó un discurso dando la bienvenida al mallorquín, el cual lo

nombró cadí, imām y predicador. Sin embargo, y a pesar de que algunos cronistas árabes y europeos confirman que al-Išbīlī dió la bienvenida al Mallorquín voluntariamente(59), no está claro o por lo menos yo lo dudo, por las razones siguientes: En primer lugar, los almohades tenían muchos recuerdos y simpatías hacia los bugianos y sobre todo, a la clase intelectual. En segundo lugar, al- Išbīlī era un gran sabio, conocido tanto por el mundo occidental como oriental, dedicado a la cultura y sin nada que ver con la política y los políticos; por esto salió de su tierra natal eligiendo Bugía como sede, lejos de los políticos, igual que su amigo y conciudadano Abū Madyān y otros más, por sus deseos de establecerse en dicha ciudad buscando tranquilidad y una estabilidad más sólida. En tercer lugar, al-Išbīlī tuvo gran amistad con el cadí mayor de Bugía en aquella época al-Misīlī, quien rechazó la proclamación del Mallorquín hasta que fue obligado a hacerlo(60). Y, por fín, al-Išbīlī era un gran sabio y su sabiduría no le permitía proclamar y dar la bienvenida al jefe de una banda cuyo objetivo era dividir y adquirir bienes, de modo análogo a lo que Ibn Rašīq al-Misīlī pensaba y decía con referencia a los reyes de taifas, al dar sus razones por las que no quería establecer en al-Andalus, ni viajar allí en pos de cultura en estos dos versos:

"Lo que me hace no desear ir a la tierra de al-
Andalus son los nombres de Mu'taṣim y Mu'taḍid".

"Nombres de unos reyes que no lo merecen y que son como gatos hinchados que imiten al león".

Por eso no creo que al-Išbīlī diera la bienvenida a Ibn Gāniya voluntariamente. También hay otro factor importante, y es que los almoḥades eran más animadores de la vida cultural, y trataron muy bien a los sabios, como hemos mencionado con anterioridad.

Volvemos al Mallorquín. Cuando estableció su autoridad en Bugía se dirigió hacia Qal'at Banū Ḥammād pensando ya en ser un gran rey, sin saber que su rebeldía le llevaría a su fin y a su desaparición. Y así siguió creyendo esto hasta que los almohades enviaron un poderoso ejército al mando de Abū Zakariyyā Zaydb.'Abd al-Raḥmān b. 'Abd al-Mu'min, tío de Ya'qūb, en el año 597/1200, ejército que conquistó Mallorca, dando muerte a 'Abd Allāḥ Ḥaq b. Isḥāq, emir de aquella isla; su primo 'Ali, que estaba en al-Mahdía se rindió y a los almoḥades, siendo muy bien recibido por éstos(61). Algunos miembros de la familia de Ya'qūb se rebelaron. Uno de ellos fue 'Umar b. Yūsuf, hermano de Ya'qūb, y su tío Sulaymān que era emir de Tādla, y que se rebeló con algunos sanhaŷíes. 'Umar, que era gobernador de Murcia , había matado al cadí de dicha ciudad, Ibn Ḥamza(62). Dichos rebeldes fueron detenidos y conducidos a Marrākuš, donde fueron ejecutados. Una vez enterrados les pusieron tumbas de mármol. Ya'qūb criticó a los que habían hecho tumbas de marmol di-

ciendo que debían ser enterrados como toda la gente(63). También se rebeló su hermano Abū Yaḥyā, quien se proclamó califa de al-Andalus, pero Ya'qūb pudo detenerlo y juzgarlo en presencia de los jeques de Marrākuš, quienes le condenaron a la pena de muerte siendo ejecutado en público(64).

Después de la ejecución de sus hermanos y de su tío, Ya'qūb se inclinó hacia el ascetismo, rechazando la filososfía y también a los filósofos como fue el caso de Ibn Rušd, que fue castigado por el califa a causa de sus comentarios sobre los libros de Aristóteles, acusado por algunos religiosos, sobre todo por sus compatriotas. Sin embargo, después de un tiempo, el califa convocó de nuevo al filósofo cordobés y pidió que le perdonara lo que había ocurrido. Desde aquel momento, el califa permitió de nuevo a la gente estudiar la filosofía, pero ya no vivió mucho tiempo pues murió en el año 595/1199. Le sucedió su hijo Muḥammad, que siguió la misma política de su padre, de manera que no cambió casi nada en el aparato del imperio. Es probable que estuviera más ocupado por las rebeliones que habían surgido en la época de su padre, y por hechos como la ocupación de Túnez, llevada a cabo por el Mallorquín. El califa puso su empeño en recuperar las tierras perdidas, y para ello se dirigió con su ejército hacia Ifrīqiya en el año 601/1245. Efectivamente, pudo conquistarla y obligar a Ibn Gāniya a rendirse, como hemos dicho. Más tarde se trasladó a al-Anda

lus, donde se enfrentó con Alfonso IX en la batalla de al-ʿIqāb en el año 609/1212. Después de dicha derrota de los almohades, el califa regresó a su capital, Marrākuš, para restaurar la situación, pero le sobrevino la muerte al año siguiente. Le sucedió su hijo Yūsuf, que permaneció en el poder diez años, al cabo de los cuales murió y fue proclamado califa ʿAbd al-Wāḥid b. Yūsuf b. ʿAbd al-Muʾmin, hombre de mucha experiencia, que había ejercido el cargo de gobernador varias veces, tanto en el Magrib como en al-Andalus(65). Tras él el imperio almoḥade quedó dividido en el Magrib en tres partes: la parte Oriental fue gobernada por los Ḥafṣíes, la Occidental por los Mariníes, y la parte central por los Banū Zayyān, rama de los Banū ʿAbd al-Wād.

Los ḥafṣíes

En el primer cuarto del siglo VII de la hégira, XIII de J.C., el imperio almoḥade se había dividido en tres dinastías como hemos dicho, a causa de la solidaridad tribal y el parentesco paterno como había ocurrido antes. Cada tribu pensaba que tenía derecho a subir al trono antes que nadie. Ante esta situación cada gobernador proclamó su soberanía sobre su territorio. Primero, los ḥafṣíes, familia cuyo antepasado había sido discípulo de Ibn Tūmart. Se trata de

Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yaḥyā, de la tribu Hintāta, rama del tronco étnico Masmūda. Este personaje probó repetidas veces su capacidad e inteligencia política y administrativa en todos los cargos a los que se hizo merecedor y que ocupó hasta la fecha de su muerte en el año 571/1175. En tiempos del califa Muḥammad b. Yaʿqūb el hijo de Abū Ḥafṣ, llamado ʿAbd al-Wāḥid, fue nombrado para ocupar el cargo de gobernador de Túnez, cargo que ocupó el día 10 de šawwāl del año 603/10 de mayo de 1207 y que siguió ejerciendo hasta su muerte, ocurrida en el año 618/1221. Le sucedió su hijo ʿAbd al-Raḥmān, que continuó ejerciendo el mismo cargo hasta el advenimiento de Abū Zakariyyāʾ Yaḥyā b. ʿAbd al-Wāḥid, allá por el año 627/1229. Después de un año dicho gobernador declaró la independencia total de Túnez, Qayrawān, Constantina y Bugía, rechazando de esta manera las órdenes del enfermo imperio almohade. De este modo Bugía, Constantina, Argel y Biskara, así como otras ciudades, quedaron bajo el poder de los ḥafṣíes y gobernadas por el hijo mayor.

¿Cómo habían formado los ḥafṣíes su estado? Los ḥafṣíes formaron su estado de la manera siguiente: cuando Yaḥyā proclamó su independencia, como hemos dicho, elgió Túnez como capital, proclamándose emir. Más tarde tomó el nombre de califa. Esto tuvo lugar en tiempos de Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, llamado al-Mustanṣir, cuando fue reconocido califa por Ceuta, Fez, Siŷilmāsa, y Mequinez en el año 643/1245.

Dicha proclamación fue redactada por el murciano Ibn Sab'īn(66). A raiz de ello algunos europeos establecieron tratados de paz con el califato ḥafsí, como por ejemplo el tratado de diez años con Federico de Alemania y el de Stiphan de Sicilia.

Por otro lado, Yagmurasin, emir de los Banū 'Abd al-Wād, que fue derrotado en la batalla por los ḥafṣíes, había enviado a su madre Ṣawṭ al-Nisā' -la voz de las mujeres- para que le perdonara al-Mustanṣir a cambio de reconocerlo como califa(67). Efectivamente con dicha intervención de la madre de Yagmurasin, el califa ḥafsí le perdonó y le nombró emir de los Banū 'Abd al-Wād. Más tarde, cuando creció la hostilidad entre los miembros de la misma familia ḥafṣí, les cambiaron el nombre de califa por el nombre de sulṭān. ¿Cómo era la suxesión del sulṭān en la época de los ḥafṣíes? La sucesión, como de costumbre, era por herencia de unc de los hijos del sulṭān o de sus hermanos. Sin embargo, a veces sería por la fuerza, es decir, apoyados en un golpe de estado. El sulṭān es el jefe supremo, tanto del poder civil como militar. El sulṭān tenía un secretario que se preocupaba de todos los asuntos, tanto civiles como militares; sin embargo, a veces dichos asuntos pasan a al-qahramān, hombre que se encargaría de los asuntos del palacio, de la contabilidad y la economía. El sultan nombraba tres ministros, del ejército, de justicia y de economía(68).

Así pudieron los ḥafṣíes levantar su estado y obligar a los Banū ʿAbd al-Wād a reconocerlos. Sin embargo los ḥafṣíes sufrieron crueles contiendas entre ellos mismos y los almohades, por una parte, y los Banū ʿAbd al-Wād de Tremecén, de otra, guerras que continuarían después, como podemos observar, con los Banū Marīn de Fez, que atacaron Bugía en los años 1310, 1318 y 1319, sin conseguir conquistarla. Las luchas continúan incluso entre los mismo ḥafṣíes, pues durante este periodo los emires ḥafṣíes conservan su independencia y luchan por ella frente al mismo poder tunecino, manteniendo en Bugía su capitalidad y dominando toda la zona de la Constantina actual. Más tarde, en tiempos de Abū l-Ḥasan al-Marīnī, los mariníes conquistaron sin dificultad la capital de Bugía en el año 747/1347 donde permanecieron hasta el año 762/1361, fecha en que, de nuevo, fue reconquistada por los ḥafṣíes, quienes la convirtieron en una especie de provincia explotada por los mismos emires de la dinastía ḥafṣí. Un caso parecido ocurrió en Constantina y así continuaron los cambios de poder entre los diversos emires hasta la época de Abū l-Baqāʾ Jālid en el año 700/1291, el cual siguió como emir de Bugía hasta la muerte de Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abū Zakariyyāʾ b. Abū ʿAṣīda, conocido por al-Mustanṣir, en el mes de Rabīʿ II del año 709/1309.

Los mariníes y su política en el Magrib al-Awsaṭ:

Los mariníes son una rama de la gran tribu Zanata. Según los historiadores, dicho fracción se estableció preferentemente en dos zonas; la primera, localizada entre Tremecén y Siŷilmasa, y la segunda entre Figuig y al-Agwaṭ. Los mariníes colaboraron con los almoḥades hasta la decadencia del imperio de éstos y el desacuerdo surgido entre los miembros de los almoḥades sobre la detentación del poder. Entonces los mariníes se aprovecharon del momento, como los demás; así, pues, fundaron una dinastía propia y empezaron a atacar a los almoḥades desde el año 610/1213. Consiguieron sucesivas victorias hasta que llegó sullíder Abū Yūsuf Ya'qūb b. `Abd al-Ḥaqq a ocupar la misma Marrākuš en el año 668/1269. Con la caída de Marrākuš desaparece el imperio almoḥade (69).

Los mariníes eligieron Fez como sede de su gobierno, y tomaron el título de amir al-muslimin(70). Desde esta fecha los mariníes empezaron a atacar los territorios ḥafsíes cuando el poder de éstos empezó a decaer a causa de algunos de sus emires que se proclamaron independientes del gobierno central; esto, de un lado, y, de otro, las sublevaciones de los Dawāwda, rama de los Riyyāḥ fracción de los Banū Hilāl(71). Estas rebeliones surgidas en la dinastía ḥafsí obligaron al gobierno de Túnez a pedir ayuda a los ma-

riníes, para acabar con ellas. Además los mariníes fueron inquietados por los Banū `Abd al-Wād de Tremecén, que habían formado una dinastía con sede en dicha ciudad. Así, los mariníes hicieron una alianza con los ḥafṣíes para eliminar a los Banū `Abd al-Wād de Tremecén. Efectivamente, los mariníes atacaron Tremecén en el año 647/1250, y derrotaron a los Banū ʿAbd al-Wād. Más tarde, los mariníes atacaron de nuevo Tremecén, pero sin llegar a su objetivo, que era eliminar a los Banū ʿAbd al-Wād(72). Sin embargo, pudieron dominar Tremecén por algún tiempo; fue en la época de Abū Yaʿqūb, que construyó la famosa fortaleza de al-Manṣūra en el año 698/1299(73).

También los mariníes llegaron a dominar Medéa, al final del siglo VII/XIII(74). Las guerras tribales y ciegas que se llevaban a cabo entre los mariníes y ʿAbd al-Wadíes de un lado y de otro, los ḥafṣíes se siguen desarrollando en todo el Magrib hasta la época de Abū l-Ḥasan al-Marini, que atacó Nedruma(75), Hunayn(76), Orán y Argel, excepto Tremecén, que no llegó a ser conquistada hasta el año 737/1337. Más tarde los mariníes conquistaron también Constantina, Bugía y Túnez(77).

Al-Magrib al-Awsat entre los mariníes y los Banu ʿAbd al-Wad

Los Banu ʿAbd al-Wād son una fracción del tronco

étnico Zanāta, es decir son primos de los mariníes. Dicha subtribu estaba establecida principalmente entre Sa'ida y el Wād Malwiyya(78), pero una fracción se estableció en el Awrās -Aurés-. Los primeros se desplazaron a los alrededores de Tremecén durante su colaboración con el imperio almohade, donde fueron conocidos por los Banū 'Abd al-Wād. Según los cronistas árabes, dicho nombre era derivado del Wād -río- y 'Ābid -piadoso- es decir, con referencia a su abuelo(79). Tal dinastía fundó su capital política y espiritual en Tremecén. Según Yaḥyā Ibn Jaldūn(80). Tremecén es un nombre compuesto de dos palabras, o sea Telm -Unir- y san -dos-. Es decir el lugar que reune las características propias del desierto y de un vergel -Tell-(81). En la época de la agonía del imperio almohade, los Banū 'Abd al-Wād lucharon fuertemente para independizarse, pero al no lograrlo se vieron obligados a firmar un tratado con los almohades, por el que obtuvieron cierta autonomía. Desde entonces su líder Yabir b. Yūsuf empezó a organizarse para fundar su dinastía, pero sin proclamar su independencia total, lo que no ocurrió hasta el año 633/1235, en el que Yagmurasin declaró su independencia(82). Sin embargo los almohades les ataceron repetidamente sin que llegaran a eliminarlos. Desde la época de Yagmurasin el nombre de los Banū 'Abd al-Wād desapareció y proclamaron el nombre de los Banu Ziyyān, o al-Ziyyāniyīn, derivado del mismo nombre del padre de Yagmurasin.

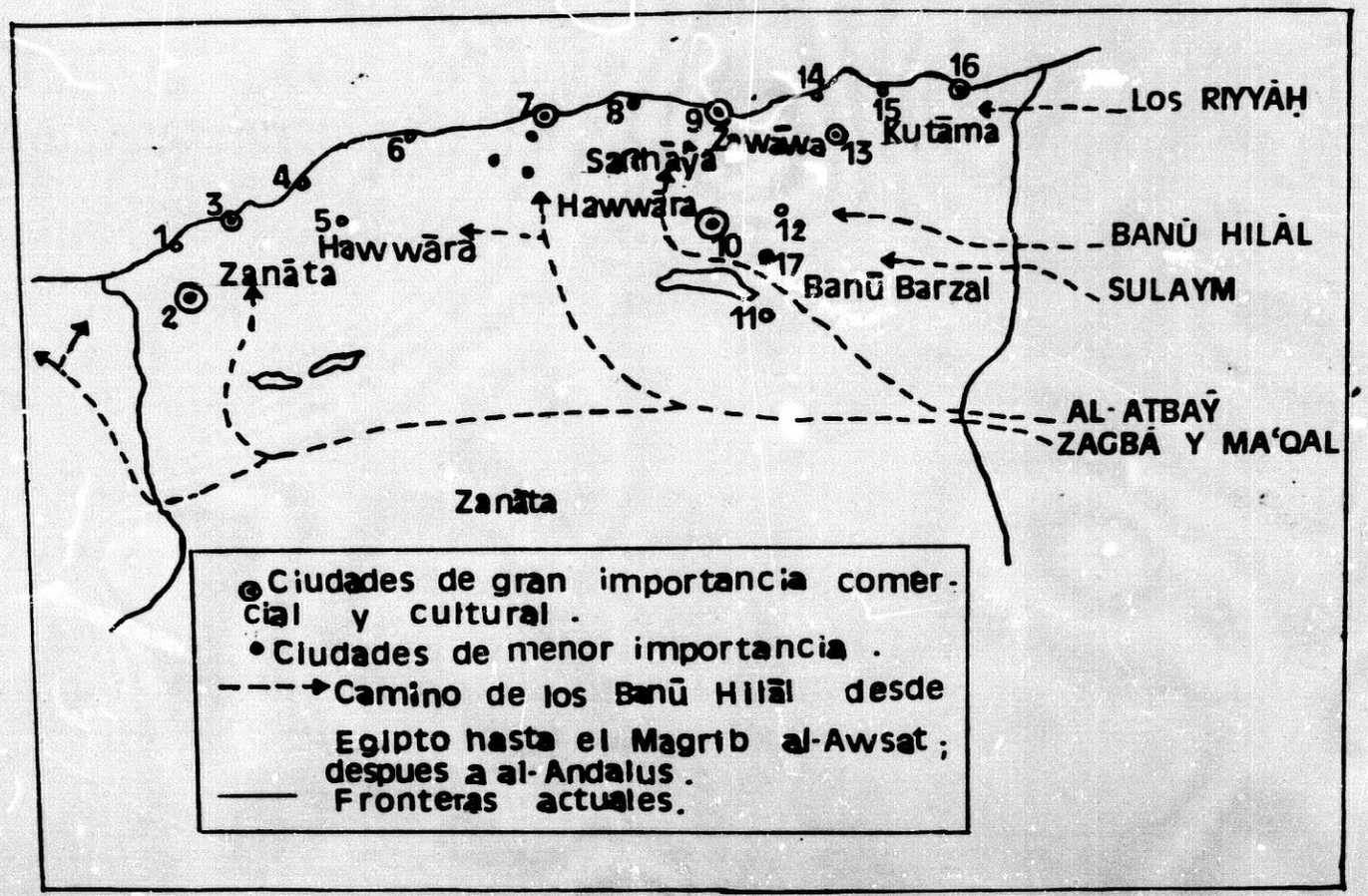
Los Ziyyāníes intentaron varias veces atacar a sus enemigos Mariníes, pero siempre fracasaron, a pesar de traoar una alianza con los almoḥades. Lo mismo hicieron con los Banū al-Aḥmar de Granada(83).

Con esta política clásica que fue apoyada por las tribus y que llevó tanto el Magrib como al-Andalus a pagar un precio demasiado caro, se llegó a una política muy pareci da o todavía peor a la de la época de los Ziríes y de los reyes de taifas en al-Andalus. Las guerras ciegas que arrasaron tanto l· verde como lo seco, trajeron consigo la quema de campos y la destrucción de importantes ciudades, la muerte de la población, no para unir, restaurar y desarrollar las actividades culturales, sino para gobernar y adquirir bienes. Es evidente que una situación como ésta, a la que llegó el Magrib en dicha época, no deja que el desarrollo cultural y económico siga adelante. En nuestra opinión, cualquier civilización humana no puede florecer sin estabili dad y paz. Cualquier persona interesada por la historia político-cultural de dicha época ve clara y fácilmente la polí tica tribal. Las fronteras no estaban definidas, dependían de la fuerza que tuviera uno y otro; lasituación religiosa tampoco estaba clara; en cada trozo de tierra proclamaba un jeque de tribu o cabila su independencia y declaraba la guerra contra su rival, a quien tenía por infiel. En definitiva la política, tanto interior como exterior, era muy confu-

sa. Tenemos aquí como ejemplo los Ziyyaníes que dominaron en ciertas épocas inmensas tierras, desde Oxda hasta Bugía. Su política era inestable. La política que llevaba Yagmurasin en el año 639/1241, quien hizo una alianza con los almohades contra los ḥafṣíes de Túnez, llevó a éstos a atacar Tremecén en el 29 de muḥarram 642/29 de Junio de 1242, por lo que pudieron expulsar a Yagmurasin de Tremecén y obligarlo después a establecer una alianza con ellos, como hemos mencionado con anterioridad. Tras dicha alianza, los almohades volvieron a atacar Tremecèn otra vez en el año 645/1247. Un año más tarde, Yagmurasin hizo una nueva alianza con los almohades y contra los mariníes, pero estos últimos pudieron derrotar a los Ziyyaníes(84). En el año 681/1283 Yagmurasin hizo otra alianza con los hafsíes, lo que llevó a su hijo Abū Sa'īd ʿUṯmān a casarse con la hija de Abū ʿAbd Allāh al-Ḥafṣī(85). Ante dicha nueva alianza los mariníes atacaron a los Ziyyaníes repetidamente sin llegar a eliminarlos. Además, esta dinastía con sus guerras y sus tratados de paz, de los que no resultó vencedor ni vencido, había muchos emires pequeños que proclamaron su separación, como por ejemplo en la época de los ḥafṣíes, que dominaron el actual Túnez y una parte del Magrib al-Awsaṭ, como Constantina, ʿAnnāba, Bugía, Argel hasta al-Zāb, con su capital Biskara. Sin embargo, en muchas ocasiones los gobernadores de dicha ciudades se rebelaron, como el caso de al-Milyāni, que proclamó

su independencia en la zona de Milyāna(86). También tuvo lugar la rebelión de los Riyyāḥ, rama de los Banū Hilāl en Misīla, y la separación de Argel y sus alrededores en el año 669/1270, y los Banū Maznī de Biskara(87). Además de esto hay que resaltar la lucha que tuvo lugar entre la misma familia ḥafṣí por el poder. Con esta situación política llegó el Magrib a una decadencia total y facilitó la ingerencia de otras nuevas potencias en sus asuntos internos. Y si esto ocurrió en el Magrib, en al-Andalus todavía fue peor, pues no pudo curarse de las enfermedades que tuvo, a pesar del brazo que extendió hacia los mariníes que se vieron a su vez hundidos en unas guerras ciegas contra sus vecinos en el área del Magrib; así, pues, para al-Andalus llegó el momento de su agonía, tras las luchas tribales que agotaron sus fuerzas tanto espirituales como físicas. Es evidente que ninguna civilización puede desarrollarse en una situación similar a esta. Hubo, sin embargo, épocas de paz y tranquilidad en el Magrib donde se desarrollaba alguna actividad cultural como veremos más adelante cuando hablemos acerca de la vida cultural.

Penetración de los Banū Hilāl en el Magrib al-Awsaṭ y en al-Andalus.



1 Hunayn
2 Tremecén
3 Orán
4 Moustaganim
5 Qal'at Banū Rāšid
6 Tenes
7 Argel
8 Delles
9 Bugia
10 Qal'at Banu Ḥammād
11 Biskara
12 Ṭubna
13 Constantina
14 Jijil
15 Sikikda
16 'Annāba
17 Misīla

NOTAS. EL DESARROLLO POLITICO Y RELIGIOSO BAJO LOS ALMOHADES

1) BOSCH VILA, Almorávides, págs. 43-64; HUICI, Historia política, I, pág. 17-20; MAḤMŪD, Qayyām, pág. 114.
2) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 128; MAḤMŪD, Qayyām, págs. 414-415.
3) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, págs. 128-129, 148.
4) LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 242-247.
5) Ibid., págs. 235-236.
6) MAḤMŪD, Qayyām, pág. 415; IBN AL-JAṬĪB, A`māl, ed. Beirut, pág. 252; IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT, Mann, pág. 64; AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 122-123; AL-NUBĀHĪ, Marqaba, págs. 103-104.
7) IBN AL-JAṬĪB, A`māl, págs. 254-256; AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 123; MAḤMŪD, Qayyām, pág. 415; IBN AL-ABBĀR, Ḥulla, I, pág. 218.
8) MAḤMŪD, Qayyām, pág. 413-415.
9) Ibid., págs. 414-415; IBN BASSĀM, Dajīra, ed. Bagdad, II, pág. 106.
10) IBN BASSĀM, Dajīra, ed. Bagdad, II, pág. 106; IBN AL-QĀDĪ, Ŷadwa, pág. 123; MAḤMŪD, Qayyām, pág. 415.
11) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 128; IBN AL-QAṬṬĀN, Naẓm, pág. 34.
12) AL-MARRAKUSI, Mu`ŷib, pág. 129; IBN AL-QAṬṬĀN, Naẓm, págs. 38-39.
13) AL-`ABDARĪ, Riḥla, págs. 11-12; AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, págs. 131-132.
14) Véase el cap. de los Zanāta en esta Tesis Doctoral.
15) AL- MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 134; IBN AL-QAṬṬĀN, Naẓm, pág. 29.
16) IBN `IDĀRĪ, Bayān, I, págs. 218-226; LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 235-236.
17) IBN `IDARI, Bayan, IV, págs. 7-25; ŠU`AYRA, Nurābitīn, pág. 30.
18) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 228; IBN AL-QAṬṬĀN, Naẓm, pág. 174.
19) H.R. IDRIS, La Berbérie, I, págs. 368-369; AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, págs. 146-147.
20) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 142; BERTHIER, L'Algerie, págs. 68-69.

21) Ibid., véase además en este trabajo a Ibn Ŷabala.

22) IBN AL-JAṬĪB, A`māl, pág. 261; IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT, Mann, pág. 63, y la n. 6 de este capítulo.

23) AL-GUBRĪNĪ, ʿUnwān, págs. 21-40.

24) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, págs. 127-128; MAḤMŪD, Qayyām, págs. 414-415.

25) IBN JALDŪN, ʿIbar, III, pág. 58; IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT, Mann, pág. 136; AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 159.

26) IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT, Mann, págs. 109-110; AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 159-161.

27) IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT, Mann, pág. 111; AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, págs. 178-179; IBN AL-JAṬĪB, A`māl, págs. 260-263.

28) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 181.

29) Ibid.

30) Ibid., págs. 164-165; HUICI, Historia política, I, pág. 47.

31) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 165; HUICI, Historia política, I, pág. 47.

32) HUICI, Historia política, I, pág. 47.

33) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 166; HUICI, Historia política, I, pág. 168.

34) HUICI, Historia política, I, págs. 169-171, 219-222.

35) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, 170-171; HUICI, Historia política, I, pág. 304.

36) Ibid.

37) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 186; HUICI, Historia política, I, pág. 309.

38) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 176.

39) Véase la n. 20 de este capítulo.

40) AL-GUBRĪNĪ, ʿUnwān, pág. 83.

41) AL-MARRĀKUŠĪ, Mu`ŷib, pág. 176.

42) Ibid., págs. 176-177.

43) Ibid., pág. 177.

44) Ibid., pág. 178; también se encuentra en otras págs. de esta Tesis, y además IBN BAŠKUWĀL, Ṣila, I, pág. 109; IBN DIḤYĀ, Muṭrib, ed. Cairo, 1945, pág. 19; E.I.^{2}, III, págs. 879-880, art. por GRANJA; IBN AL-QĀDĪ, Ĵadwa, I, pág. 142.

45) Véase la n. 21, y además NAWAYHḌ, Aʿlām, pág. 336.

46) AL-MARRĀKUŠĪ, Muʿĵib, pág. 189; HUICI, Historia política, I, pág. 313.

47) AL-MARRĀKUŠĪ, Muʿĵib, pág. 192; véase también la n. 38 de este capítulo.

48) AL-MARRĀKUŠĪ, Muʿĵib, pág. 207.

49) Ibid.

50) Ibid., pág. 209.

51) Ibid., pág. 208.

52) Ibid.

53) Ibid.

54) Ibid., pág. 203.

55) Ibid., pág. 207.

56) Ibid., pág. 197; H.R. IDRĪS, La Berbérie, I, pág. 222.

57) AL-GUBRĪNĪ, ʿUnwān, pág. 68.

58) Ibid., págs. 76-80.

59) Ibid., págs. 73-75; AL-MARRĀKUŠĪ, Muʿĵib, pág. 197.

60) Véase la n. 57.

61) AL-MARRĀKUŠĪ, Muʿĵib, págs. 198-199.

62) Ibid., pág. 200.

63) Ibid., pág. 201.

64) Ibid., pág. 205.

65) Ibid., pág. 242; HUICI, Historia política, II, págs. 451-452. Al-Marrākušī lo llama ʿAbd al-ʿAzīz en lugar de ʿAbd al-Wāḥid.

66) ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 14.

67) Ibid., pág. 15.

68) Ibid., págs. 10-11; IBN JALDŪN, `Ibar, VII, págs. 418-419.

69) IBN MARZŪQ, Musnad, págs. 107-115; ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 69.

70) ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, págs. 69-70; IBN JALDŪN, `Ibar, ed. Beirut, VII, pág. 182.

71) ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 70.

72) Ibid., pág. 75.

73) Ibid., págs. 76-77; IBN JALDŪN, `Ibar, VII, págs. 95-97.

74) ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, págs. 76-77. [pág. 219.

75) IBN MARZŪQ, Musnad, págs. 202-209; YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I,

76) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, V, pág. 419.

77) ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 84.

78) DESPOIS, L´Afrique du Nord, pág. 127; IBN JALDŪN, `Ibar, ed. Beirut, VII, págs. 83-86.

79) YAḤYÀ IBN JALDŪN, Bugya, I, pág. 86.

80) Ibid., I, pág. 85.

81) Ibid., I, pág. 85.

82) Ibid., I, págs. 198-199; ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 115.

83) IBN JALDŪN, `Ibar, VII, pág. 89; ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 124.

84) ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 123.

85) IBN JALDŪN, `Ibar, VII, pág. 419.

86) ÎYILĀLĪ, Tārīj, II, págs. 46-47.

87) Ibid., págs. 17-22.

La situación económica en el Magrib al-Awsaṭ

La situación económica en el Magrib al-Awsaṭ desde la época de los almohades hasta el final de la dinastía ḥafṣi. Hablar sobre la economía en el Magrib al-Awsaṭ desde la llegada de los almohades hasta la decadencia de la dinastía ḥafṣi, en mi opinión, es algo difícil porque, en primer lugar, un estudio económico conlleva algunos obstáculos como la terminología; en segundo lugar, porque el Magrib al-Awsaṭ era el campo de batalla entre las diferentes dinastías: ḥamadíes, Zanāta y almorávides, como hemos mencionado con anterioridad. Todas estas dinastías fueron eliminadas por los almohades que lograron unir todo el Magrib, desde Trípoli hasta sus marcas con Castilla(1).

También encontramos estas dificultades en la época de los hafsíes por que el Magrib al-Awsaṭ fue dividida en dos partes. Importantísima una parte dominada por los ḥafṣíes, con su capital en la actual Túnez, y otra parte por los Banū ʿAbd al-Wād, con su capital en Tremecén. Además de eso hemos de contar con la intervención de los Mariníes de Fez. Las dificultades subsisten a pesar de que los ḥafṣíes dieron cierta autonomía a las cuatro provincias del Magrib al-Awsaṭ: Bugía, Constantina, ʿAnnāba (Bona), y Biskara(2) en tiempo de paz; pero la parte que fue dominada por los Banū ʿAbd al-Wād fue inestable, política y económicamente, por su situación geográfica ya que estaba localizada entre dos dinastías más poderosas en aquel tiempo, con apetencias

de anexionarla. Tales son los motivos por los que nos resulta difícil el hacer un estudio económico de dicha zona. Sin embargo trataremos de hablar, pero cuidadosamente sobre el tema, poniendo de relieve las riquezas de aquella zona, sus productos y actividad comercial, tanto interior como exterior. El esplendor que había conocido el Magrib al-Awsaṭ en la época de los ziríes, como hemos mencionado con anterioridad, siguió en la época de los almohades, en que quizas fue superior en el campo económico-cultural. Más tarde, el Magrib en general y al-Awsaṭ en especial, sufrió una recaida a causa de la división en tres dinastías, pero rápidamente recuperó su florecimiento, sobre todo cuando los ḥafṣíes llegaron a su auge(3).

Sin embargo dicha época fue de escasez, si la comparamos con la anterior. Pero el Magrib al-Awsaṭ tuvo su importancia por su situación geográfica, ya que abarca inmensas tierras fértiles, y domina las rutas del tráfico comercial, tanto terrestre como marítimo. Entre los puertos que tuvieron gran importancia se encuentra al-Qāla, ciudad que tuvo un tráfico comercial importante desde la época de los fenicios. Dicha ciudad está situada junto a la actual frontera tunecina, y a una distancia de 80 Kms. de Annāba; su puerto sirve para la exportación tanto de los productos del Magrib al-Awsaṭ como de aquéllos que se importan del bilād al-Sudàn. También el puerto de al-Qāla era rico para la

pesca del Coral; por eso le llaman los cronistas árabes "Marsa al-jarz"(4).

Además del comercio, al-Qāla tiene un clima agradable y está rodeada de tierras fértiles; también fue un lugar de construcción naval(5). ʿAnnāba es una ciudad de gran importancia, tanto en el campo comercial como en el de la agricultura y tuvo fama desde la época de los fenicios que le dieron el nombre de Hippon. Más tarde fue llamada por los romanos Hippo y Bona nombre que fue usado por los cronistas árabes. Los cuales la llamaron también "Madīnat al-ʿAnnāb" o ʿAnnāba. Dicha ciudad fue construida sobre una colina que da al mar, y al otro lado tiene la montaña llamada Ŷabal Īdūg, donde hay minas de hierro. También tiene importancia por hallarse frente a los puertos de Italia, Sicilia y cerca de Trípoli y Alejandría. Por eso fue importante, sobre todo en la época de los ḥafṣíes(6). ʿAnnāba fue habitada por muchos comerciantes y sabios, tanto del mundo islámico como cristiano. Los cronistas nos dicen acerca de su mezquita mayor que fue conocida y lo sigue siendo por el nombre de Abū Marwān b. ʿAli al-Qaṭṭān al-Andalusī, conocido por al-Būni(7) lo que demuestra que había comerciantes y sabios andalusíes en ella. También Bona tiene cierta importancia agrícola, por su producción de aceite, algodón, vino y trigo, además del ganado vacuno y caballar. Los productos de esta ciudad eran exportados a Europa desde el puerto de al-

Qāla. Los productos más exportados eran la carne, la miel, los tejidos, el algodón, la lana y el Coral.

Desde ʿAnnāba, siempre hacia el norte, encontramos muchos puertos. Uno de ellos el llamado puerto de al-Ilbīrī, lo que nos da un argumento para pensar que este puerto fue utilizado por la marina mercante andalusí. Más al norte encontramos otro puerto pequeño que, a nuestro parecer, tuvo menos importancia, llamado Ticouche, dicho puerto fue utilizado sólo para la observación del tráfico marítimo(8). Después encontramos otro mayor, es el puerto de Skikda al que al-Bakrī aludió diciendo que era una ciudad antigua y rica por su agricultura y tráfico comercial(9). Más allá encontramos el puerto de al-Qul, que fue utilizado para la exportación de los productos agrícolas y artesanos de Constantina(10). Más al norte encontramos el puerto de Ŷīŷil, en cuyas cercanías, según al-Bakrī(11) había minas, además de buena pesca, ya que según al-Idrīsī(12) había peces muy grandes y sabrosos. Después de Ŷīŷil encontramos Bugía la capital de los Ḥamadíes. Según al-Bakrī(13) "Bugía es una ciudad antigua, habitada por muchos andalusíes. Tiene un río y tiene además un puerto muy bien protegido..." Por todo lo que dice al-Bakrī podemos comprender que desde antiguo Bugía fue habitada por comerciantes andalusíes e italianos, como ocurrió con muchas ciudades del Magrib al-Awsaṭ, a causa sobre todo de su situación geográfica y de su clima saludable. A

mediados del siglo VI de la hégira (XII d. J.C.) encontramos una descripción de Bugía hecha por al-Idrīsī, que sostiene que Bugía fue la base de los Banu Hamuad, después de al-Qal'a al-Idrīsī[14] nos habla de la actividad comercial de las caravanas que llegaban a aquella ciudad por tierra, así como de los barcos que llegaban por vía marítima. También nos expresa la riqueza que se desarrolla allí, los talleres artesanos, el florecimiento de la agricultura, la minería y las exportaciones e importaciones de todo tipo. Además el mismo autor nos habla de sus habitantes que vivenacomodadamente gracias al floreciente comercio[15]. En la época de los almohades encontramos una descripción de Abū 'Alì al-Misīlī[16] que dice lo siguiente: Bugía alcanzó en esta época un florecimiento y una riqueza así como un desarrollo comercial y arquitectónico enormes. Durante el gobierno de los Ḥafsíes fue un punto de confluencia de comerciante europeos, y hubo allí muchas fondas especiales para cristianos que acudían a comprar lana, aceite, piel, velas, productos que eran allí de primera calidad". También nos dicen los cronistas árabes que Bugía tenía un taller de construcción naval[17]. De Bugía hacia el norte encontramos Argel, ciudad antigua, cuya importancia radicaba en los productos agrícolas más que en los comerciales; por su situación geográfica, que abarca la segunda llanura en el Magrib al-Awsat, según los cronistas árabes, Argel producía

miel, aceite, frutas y cereales. Sin embargo Argel tuvo su importancia comercial a principios del siglo XI, cuando los puertos anteriormente mencionados fueron amenazados por los corsarios. Desde entonces los comerciantes andalusíes tuvieron que cambiar su vía comercial hacia el norte donde se encontraba el puerto de Argel junto al de Bugía, más seguros para su tráfico comercial. También utilizaron el puerto llamado Marsa al-Dajāj[18] que está situado enfrente de Mallorca y que fue habitado por andalusíes, tanto comerciantes como intelectuales, pero dicho puerto también se vio afectado por los corsarios[19]. A partir de Argel, siempre hacia el norte, se encuentra el puerto de Ténès, que era en la época de al-Yaʿqūbī (III/IX) la base esencial de la navegación andalusí, a causa de su situación geográfica que se corresponde con la de Cartagena[20]. Más al norte nos encontramos con Orán, ciudad más importante. Al Bakrī aludió a ella en el siglo V/XII-XIII y dijo que era una ciudad que tenía mucha agua, huertos, y que fue fundada por Abū ʿAwn y por Muḥammad b. Abdūn y otros marineros andalusíes quienes mantuvieron relaciones comerciales con los emires de los Zanāta[21]. Un siglo más tarde nos encontramos con una descripción hecha por el famoso al-Idrīsī que nos dice acerca de Orán que fue construida en la costa rodeada por una muralla fortificada con barro, que en dicha ciudad hay muchos mercados, talleres y un tráfico grande de comercio, tiene un pequeño puerto y

otro a 2 Kms. llamado: "Marsa al-Kabīr", que está muy protegido del viento, que no hay otro parecido en todas las tierras de los Beréberes y que a sus alrededores hay muchos huertos, árboles frutales y campos verdes. Los dos puertos están frente al de Almería. Los habitantes de Orán, en general, son ricos y en ella se produce miel, mantequilla y mantecas. El ganado vacuno y el lanar en ella es muy barato"(22).

Es evidente que Orán era una ciudad importante tanto en el campo agrícola como en el comercial, quizás a causa de su situación geográfica por estar frente a Almería y a Alicante, y tampoco lejos de Cataluña. Desde Orán hacia el norte nos encontramos un puerto pequeño llamado Hunayn, actualmente Marsa Ibn Mihīdī(23). Este puerto fue utilizado para la exportación de los productos de Tremecén y sus alrededores y para las importaciones de los productos de al-Andalus. En cuanto a Tremecén, capital de los Banū ʿAbd al-Wād, nos encontramos en la Riḥla de al-ʿAddarī una descripción completa de ella que dice lo siguiente: "Tremecén es una ciudad grande; una parte de la misma está construida en la montaña y otra en la llanura; tiene un hermoso paisaje y está dividida en dos partes por una muralla. Su mezquita es muy grande y sus zocos están llenos de actividad. Sus habitantes son de buen carácter y de buena educación". El mismo autor nos dice acerca de la ciudad de al-ʿAbbād, donde fue enterra

do el famoso sabio sufí Abū Madyān Šu'ayb al-Išbīlī[24]: "Alrededor de esta ciudad hay viñedos y diversos árboles frutales. Su muralla está muy bien fortificada. Hay allí muchos baños muy limpios y de éstos, el mejor, el más limpio y más grande, es el baño de al-'Āliyyà, que es muy famoso y raramente podemos encontrar otro igual". El mismo autor sigue describiendo del mismo modo la ciudad de Malyāna, a la cual consideraba como un huerto de flores. Acerca de Constantina dice: "Es la ciudad de extraña situación. No obstante, su emplazamiento está en un lugar rico"[25]. Además de esta ciudad, el Magrib al-Awsaṭ abarca en su interior muchas tierras fértiles, así como ciudades muy importantes, tanto en el ámbito comercial como agrícola. Podemos ofrecer como ejemplo, Ṭubna, Misīla y Biskara, ciudades muy ricas por sus productos agrícolas como el algodón, cereales, dátiles etc.; y además, por su situación geográfica ya que fueron utilizadas como escala, o lugares de intercambio comercial donde paraban las caravanas que llegaban directamente de Qayrawān o desde Warŷallān, ciudad de gran importancia, tanto por su producción de dátiles y sus talleres de artesanía como sus zocos que a lo largo de su historia tuvieron una gran actividad. Warŷallān, según Yāqūt, en su Mu'ŷām, era la ciudad de palmeras, muy rica también en huertos y habitada por los Beréberes[26]. Dicha ciudad jugaba un papel muy importante en el campo comercial, sus exportaciones con-

sistían en dátiles y frutos secos; también exportaba productos de la zona norte, como aceite y cereales al Sudān, Ghana, y otros países africanos, por el contrario, importaba artículos y oro de Sudán, con el que acuñaba monedas locales(27). Algunos cronistas árabes nos dicen sobre el tráfico comercial de esta zona que estaba muy organizado y que tanto sus mercados como sus rutas estaban vigiladas. Por ejemplo el visir Ibn al-Jaṭīb nos da referencia sobre una sociedad comercial fundada por la familia de al-Maqqarī en pleno Ṣaḥara, cuyos socios eran cuatro hermanos, que abrieron rutas y cavaron pozos para los viajeros que iban del Sudán y se dirigían hacia Tremecén, Bugía y Qayrawān, y que tenían sus representantes en diferentes puntos: Abū Bakr y Muḥammad en Tremecén, ʿAbd al-Raḥmān en Siŷalmāsa, ʿAbd al-Wāḥid y ʿAlī en un lugar cerca de Tunbuktu entre los cuales había contactos para conocer las necesidades de los mercados. También hicieron una bandera y tambores que iban por delante de sus caravanas como símbolo de sus sociedades. Los representantes de Tremecén exportaban los productos del norte e importaban otros del Ṣaḥara tales como pieles, marfil, nueces y oro(28). Esto nos proporciona un argumento para justificar la actividad comercial que había en el gran Ṣaḥara. Además de Warŷallān había otras ciudades cercanas del Ṣaḥara y ricas en productos agrícolas y comerciales, como por ejemplo la zona del Zāb en la que, según Yāqūt(29), se pueden cultivar los cereales

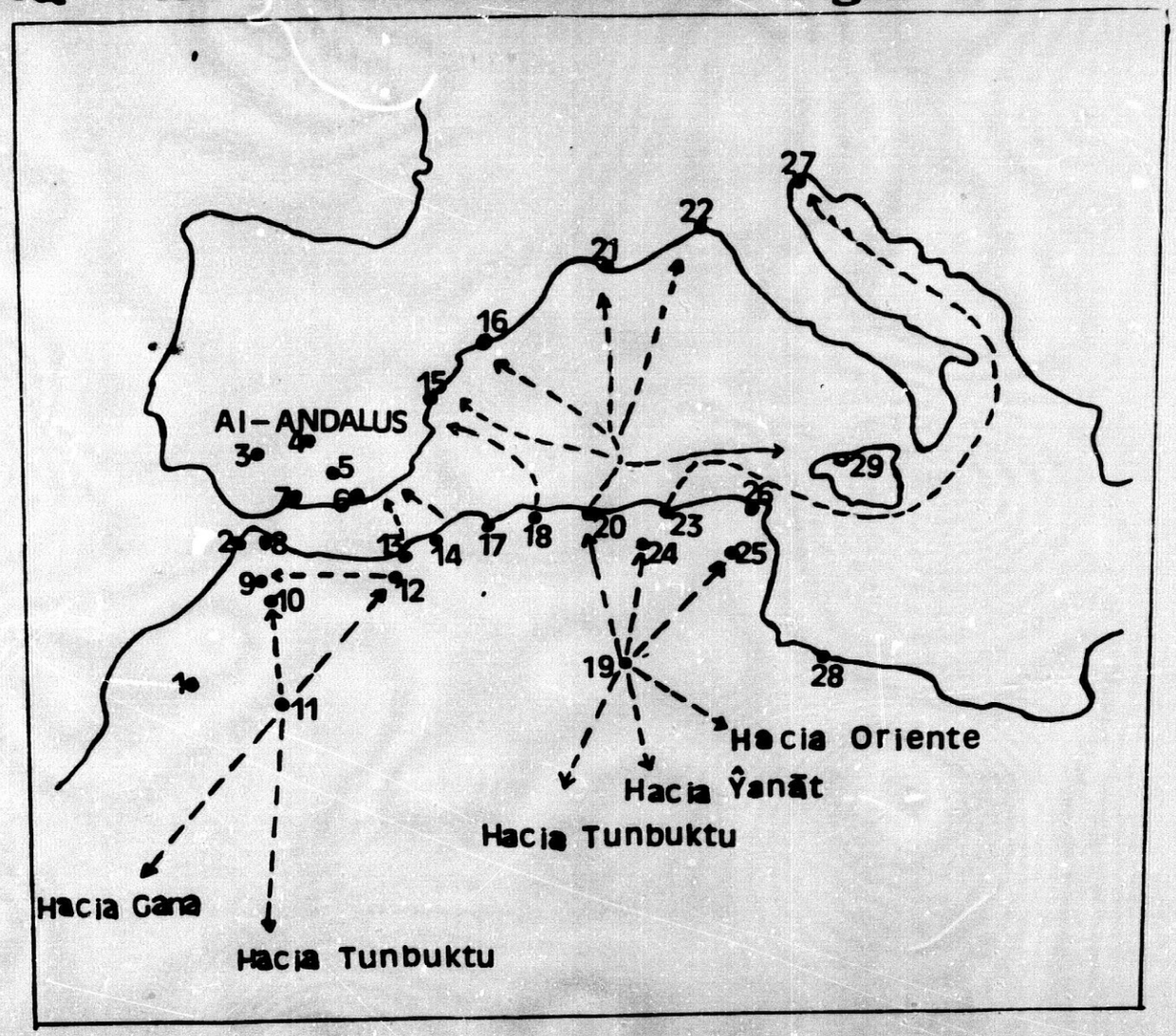
dos veces al año. Los productos del Magrib al-Awsaṭ que fueron exportados según los cronistas árabes eran aceite, miel, trigo, cebada, dátiles, velas, algodón, seda, lana y piel. Todos estos productos, en su mayoría, eran dirigidos hacia Europa, o sea al-Andalus, Cataluña, Italia y Francia.

En general, la zona del Magrib al-Awsaṭ era considerada la más rica por sus tierras fértiles, sus minas, bosques, y sus costas, y porque dominaba las rutas de las caravanas, como hemos mencionado más arriba. Sin embargo, dicho tráfico comercial, y sobre todo el marítimo, dependía de las circunstancias políticas de la zona mediterránea. El florecimiento económico que había en la época de los Banū Ḥawwād, por las relaciones existentes entre dicha dinastía y los europeos, conoció una etapa de inestabilidad en los principios del período de los almohades, pero recuperó rápidamente sus actividades. En el año 527/1133, Pisa logró firmar un tratado comercial con los almohades, de 10 años de duración. También Génova lo tuvo en el año 533/1138, sin embargo los genoveses no respetaron el tratado mencionado sino que hicieron una alianza con los de Pisa para atacar los puertos norteafricanos, lo que llevó a una respuesta por parte de los almohades, pero estas excursiones de los corsarios italianos no afectaron mucho al tráfico comercial del Mar Mediterráneo, hasta más tarde cuando atacó Luis IX de Francia las costas tunecinas en el año 669/1270. Aproximadamente a

partir de esta fecha, el tráfico comercial marítimo estuvo en peligro(30).

Rutas comerciales, terrestres y marítimas desde época zirí hasta finales del siglo XIV.

1 Marrākuš
2 Tanger
3 Sevilla
4 Córdoba
5 Granada
6 Almería
7 Málaga
8 Ceuta
9 Meknez
10 Féz
11 Siyilmasa
12 Tremecén
13 Hunayn
14 Orán
15 Valencia
16 Barcelona
17 Mustaganim
18 Argel
19 Warŷallān
20 Bugía
21 Marsella
22 Génova
23 Annāba
24 Constantina
25 Qayrawān
26 Túnez
27 Venecia
28 Trípoli
29 Palermo



NOTAS. LA SITUACION ECONOMICA EN EL MAGREB AL-AWSAṬ

1)

2) YĀQŪT, Muʿ̣am al-buldān, I, pág. 422; AL-ʾYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 11.

3) IBN ABĪ DINĀR, Muʾnis, pág. 30; AL-ʾYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 14.

4) LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 138-139; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 55; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 85; H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, págs. 677-678.

5) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 55; AL-ʾYILĀLĪ, Tārīj, II, pág. 9; AL-IDRĪSI, Nuzha, pág. 85; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 138.

6) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 55; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 85; H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, pág. 494; YĀQŪT, Muʿ̣am al-buldān, I, pág. 512; LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 139-140.

7) LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 139; YĀQŪT, Muʿ̣am al-buldān, I, pág. 512; para mayor información véase sobre este personaje la sección de los emigrantes andalusíes.

8) LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 141.

9) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 83; LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 141-143; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 70; Al-Istibṣār, pág. 128.

10) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, págs. 70-74; LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 142-143; Al-Istibṣār, pág. 127.

11) H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, págs. 495-496; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 83; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 70; Al-Istibṣār, pág. 128; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 143.

12) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, págs. 82-83; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 69; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 144; H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, pág. 631.

13) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, págs. 62-64; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī waṣf, pág. 82; Al-Istibṣār, págs. 128-131; LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 145-

146; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, I, pág. 339; H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, págs. 499-505.

14) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, págs. 62-63; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī wasf, pág. 82; LEON L'AFRICAIN, Description de l'Afrique, II, pág. 360.

15) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, págs. 62-64; LAQBĀL, Dawr Kutāma, págs. 145-146. La llegada de Ibn Tumart a dicha ciudad puede observarse también en HUICI, Historia política, I, págs. 40-41.

16) AL-GUBRĪNI, `Unwān, pág. 10; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, I, pág. 339.

17) Al-Istibsār, págs. 128-131; AL-ŠARQĀWI, Al-Bahriyya al-andalusiyya, págs. 71-72; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 146.

18) H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, pág. 677; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 306; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī wasf, págs. 65, 82.

19) AL -IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 62; AL-`ABDARĪ, Rihla, pág. 33; LAQBĀL, Dawr Kutāma, pág. 146.

20) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, II, págs. 48-49; H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, pág. 677; IBN ḤAWQAL, Sawrat al-ard, pág. 89; AL-YA`QŪBĪ, Tārīj, págs. 104-107.

21) AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī wasf, pág. 70; YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, V, págs. 385-386; AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 179.

22) AL-IDRĪSĪ, Nuzha, pág. 179; AL-BAKRĪ, Al-Mugrib fī wasf, pág. 70.

23) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, V, pág. 419.

24) AL-GUBRĪNĪ, `Unwān, pág. 55; IBN FARḤŪN, Dībāŷ, pág. 125.

25) AL- `ABDARĪ, Rihla, pág. 11; y en este trabajo el capítulo dedicado a la vida cultural en al-Magrib al-Awsat.

26) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, V, pág. 371; H.R. IDRĪS, La Bérbérie orientale, II, pág. 674.

27) H.R. IDRĪS, La Berbérie orientale, II, págs. 674-675.

28) IBN AL-JAṬĪB, Iḥāta, I, págs. 191-200; AL-ṬAMMĀR, Rawābiṭ, pág. 237.

29) YĀQŪT, Mu`ŷam al-buldān, III, pág. 124.

30) IBN JALDŪN, *'Ibar*, II, págs. 293-294; AL-ŶILĀLĪ, *Tārīj*, II, pág. 30.

La vida cultural en el Magrib al-Awsaṭ desde la última etapa de los ḥammadíes hasta el final de la dinastía ḥafṣí.

La vida cultural en cualquier época está relacionada con el esplendor económico y la estabilidad política. Si la política no está clara, o no es estable y el país se encuentra en estado de guerra con sus vecinos o en guerra civil o situación parecida, entonces no puede ser terreno apto para las creaciones del espíritu. Al mismo tiempo, el florecimiento económico está relacionado con el florecimiento cultural. El pueblo que tiene hambre piensa sólo en sus problemas diarios, y por ello no puede producir o crear una civilización. El proverbio árabe dice: "El buen espíritu está en el cuerpo sano". Así, el florecimiento cultural está relacionado con el económico, y este último, a su vez, está relacionado con la estabilidad política y la independencia total que excluye cualquier injerencia o presión extranjera; si tuviera algo parecido entonces sería una imitación no una creación propia. La civilización, con todas sus ramas, debe reunir las condiciones precitadas; al mismo tiempo debe ser creada en el mismo país; me refiero a una civilización auténtica del pueblo creador. Sin embargo una civilización debe establecer relaciones con otras civilizaciones que existen en el mundo, abrirse a un intercambio cultural, sin presión ni explotación alguna. Siendo así, la civilización verdade-

ra de un pueblo tiene sus particularidades y puede distinguirse de otras.

El Magrib al-Awsaṭ, como todos los países mediterráneos en aquel tiempo, conoció épocas diferentes: unas, llenas de guerras y sublevaciones, tanto en el interior como en el exterior, y, otras de paz, estabilidad y florecimiento económico-cultural. Sin embargo, el florecimiento económico-cultural que había conocido el Magrib al-Awsaṭ fue mucho menor que el de Qayrawān, Córdoba o Marrākus, porque no tuvo la suerte de ser un día capital de un imperio, de un califato. Tampoco estuvo el Magrib al-Awsaṭ unido, porque ejercieron en él el poder dos dinastías. Pero quizás gozó de un florecimiento mejor y de un nivel de vida más alto que los demás países en esa época, a causa de su situación geográfica, dominadora de las rutas marítimas y terrestres del comercio, por estar situado entre el este y el oeste, sur y norte. Contribuyó a ello, además, el afán de sus habitantes por proteger sus rutas, puertos y riquezas y el deseo de aventura para aprender y beneficiarse de otras civilizaciones, tanto orientales como occidentales, por propio deseo y porque así surgieron, caso contrario se hubiera rechazado categóricamente cualquier civilización, como se rechazó la civilización romana y la escuela Šiʿí en la época de los fatimíes, porque éstos utilizaron el método de enseñanza con el bastón y la espada, y por eso fracasaron en su política en

el Magrib al-Awsaṭ.

Si consultamos las antiguas fuentes no podemos encontrar ningún sabio, en cualquier rama del saber, que viniera de oriente y no pasara por el Magrib al-Awsaṭ para dar sus conferencias o intercambiar sus opiniones con los del Magrib al-Awsaṭ, tampoco no podemos encontrar a ningún sabio andalusí que se dirigiera a oriente para estudiar o peregrinar sin pasar por el Saḥara o por los puertos del Magrib al-Awsaṭ, excepto los pocos que van o vienen directamente a Alejandría o al Cairo. Muchos son los cronistas que nos informan acerca de los sabios y comerciantes que se establecieron definitivamente en el Magrib al-Awsaṭ porque así quisieron, por la amabilidad y la generosidad de sus gentes, su clima saludable y sus riquezas. El Magrib al-Awsaṭ fue como un puente por donde pasaron todas las civilizaciones existentes en aquella época. Tal vez el nombre del Magrib al-Awsaṭ indique su importancia por ser el centro y por no ser posible pasar de oriente a occidente, o al contrario, sin pasar por el centro. El investigador que está interesado por la cultura del Magrib al-Awsaṭ desde el principio de los almoḥades hasta el final de la época de los ḥafsíes, ve claramente la actividad y la colaboración cultural del Magrib al-Awsaṭ, cuando ya había cambiado la situación. Las gentes del Magrib al-Awsaṭ realizaron viajes a al-Andalus o a oriente para estudiar. Sin embargo, en la época de los almoḥades los habi-

tantes del Magrib al-Awsaṭ realizaron viajes a los lugares precitados para dar y recibir, o mejor dicho, con el objetivo de entablar intercambios culturales.

Ya hemos hablado sobre la primera emigración de g gentes del Magrib al-Awsaṭ hacia al-Andalus y dijimos que dicha emigración tuvo circunstancias y factores totalmente diferentes de los de la época almohade y ḥafṣí. La primera emigración tuvo causas políticas que obligó a unos y a otros a emigrar, tanto magrebíes como andalusíes, como los que emigraron con Ya'far Ibn Ḥammūd(1) o con Zāwī b. Zīrí(2), que procedían, en su mayoría, de las ciudades de Ṭubna, Misīla y Tahart y que en su mayoría eran Zanāta, más tarde Ṣanhāŷa y mucho menos Kutāma, como indica Ibn Ḥazm(3) tras haber observado la existencia de algunas familias Kutāma establecidas en Granada y sus cercanías algunos de cuyos miembros llegaron a ocupar elevados puestos. Tal fue el caso de Muḥamed b. Malhab que ejerció el cargo de secretario del Ministro (Kātib al-Wazīr), y de los Banū Qāsim que se establecieron en Alpunete y que ejercieron cargos tan altos como el de emir o de "rey de taifas"(4). O también el caso de Ibn Hānī, el poeta granadino(5). La situación política por la que pasó el Magrib al-Awsaṭ llevó a unos Zanātíes a obtener alianzas y a estrechar sus relaciones con Córdoba, pero después de la decadencia del califato de Córdoba y la llegada de los Reyes de Taifas la situación cambió y empezaron muchos anda-

lusíes a emigrar y a viajar hacia el mundo islámico y sobre todo al Magrib al-Awsaṭ, tanto sabios como comerciantes, unos, de paso hacia oriente o como visitantes y, otros, con el deseo de establecerse definitivamente allí, a causa de la inestabilidad de al-Andalus, o por haber sido obligados a salir como fue el caso de Ibn Ḏakewān, cadí mayor de Córdoba, que fue expulsado a Orán(6) y el de Ibn Ṣumādiḥ de Almería(7). ¡El lugar elegido por los andalusíes y no otro país! En nuestra opinión, el Magrib al-Awsaṭ, en tiempos de los ḥammadíes, era el lugar más estable políticamente, el más floreciente económicamente y más independiente que otros, mejor dicho neutral y no pertenecía ni tuvo alianza con ninguna potencia; en cambio, el Magrib al-Aqṣā era inestable a causa de su mayor proximidad al poder de al-Andalus y lo mismo ocurría con Ifriqiya, que estaba cerca del poder fatimí, lo que en muchas ocasiones dió pie a injerencias en sus asuntos internos, directa o indirectamente, como ocurrió con la invasión de los Banū Hilāl.

Tampoco el Magrib al-Awsaṭ tuvo nunca pretensiones de instituir el califato. Los del Magrib al-Awsaṭ son más moderados; piensan que sólo debe haber un califa y no se pueden proclamar dos o más a la vez. El período almohade tuvo estrechos contactos entre la cultura andalusí y la del Magrib. Muchos fueron los sabios andalusíes acogidos en la capital del imperio almohade, Marrākus. Entre otros, pode-

mos citar a Ibn Ṭufayl[8], Ibn Rušd[9], Ibn Aṭiyya[10], Ibn Abì l-Jiṣāl[11] y otros. Otros lugares como Fez, Tremecén y Bugía no fueron menos que Marrakus en cuanto a centros de emigración andalusí. Concretamente, en Bugia se estableció un importante grupo de alfaquíes, literatos, sufíes y filósofos que dejaron allí una profunda huella cultural y, al mismo tiempo, completaron su formación científica.

También, en esta época los sabios del Magrib tuvieron oportunidad de colaborar en el campo político-cultural junto a sus homólogos andalusíes. Entre los que fueron a al-Andalus, como cadíes o estudiantes y profesores a la vez, nos encontramos con al-Usūlí Muḥammad[12], de Bugía, hombre con muchos conocimientos en Usul y que ejerció el cargo de cadí en muchos lugares de al-Andalus y participó en muchas manifestaciones culturales junto a Ibn Rusd de Córdoba.

También encontramos al amigo de al-Usauli, Maymun b. Ŷubara[13], Ibn Ŷabala de Orán, que fue cadí de Sevilla[14], y a Ḥaŷŷaŷ de Aŝīr y sus hijos ʿAbd Allāh y Mūsà, que ejercieron cargos de cadíes en al-Andalus[15], y otros más. Este movimiento cultural tuvo lugar en el período almohade gracias a su política que rechazó el parentesco paterno e igualó a todos, fueran árabes o no, gracias a el los el valor de la persona se reconoció que residía en su sabiduría, y que era la única que podía permitirle ejercer el cargo de cadí o de maestro, o desempeñar cargos políticos sin que fuera necesario falsi-

ficar los nombres para ser descendiente o pertenecer a tal familia noble. Gracias también a esta política hubo un intercambio cultural beneficioso para la cultura y no a favor de las personas o tribus. En cuanto al último período almohade, cuando perdieron su fuerza y su esplendor y empezaron las ciudades a derrumbarse una tras otra, observamos que la emigración de los andalusíes hacia el Magrib, en general, y, al Magrib al-Awsaṭ, en particular, aumentó y la de los Magribíes disminuyó hasta que llegamos a la época de los ḥafṣíes.

Observamos, así, que la emigración de los andalusíes hacia las ciudades del Magrib al-Awsaṭ alcanzó su máximo auge, como sucedió con Tremecén, Constantina, Argel, ʿAnnāba y, sobre todo, Bugia que llegó a ser el centro de reunión más importante de los intelectuales andalusíes. Quizás los andalusíes, y en particular los sabios, eligieron dicha zona antes que Ifriqiya o el Magrib al-Aqṣā por su estabilidad política, por su lejanía de los centros de conflicto político entre dinastías, o entre las mismas familias en el poder, conflictos que llevaron en muchas ocasiones a encarcelar o matar a intelectuales como fue el caso de Ibn al-Abbār(16).

La emigración de los andalusíes hacia las ciudades del Magrib al-Awsaṭ en el período de los ḥafṣíes procedía en su mayoría de Levante, pero también hubo emigrantes de Murcia, Almería, Sevilla, Córdoba y Málaga. Sin embargo, los

sevillanos fueron los primeros que llegaron a estas ciudades. Entre estos podemos nombrar a Šu'ayb(17), el gran sufí, y a ʿAbd al-Ḥaqq al-Išbīlī transmisor de ḥadices, que dedicó toda su vida a la enseñanza hasta su muerte en Bugía(18), a Abū l-Ḥasan ʿAli b. Aḥmad al-Išbīlī, conocido por Ibn al-Sarrāŷ(19), a Abū Bakr Muḥammad, cadí de Sevilla(20), Muḥammad b. Aḥmad b. al-Ṭallāb, también de Sevilla(21), y a Abū Bakr Muḥammad b. Sīyyid al-Nās de Sevilla(22). Procedente de Córdoba encontramos a Abū l-Faḍl Qāsim al-Qurṭubī(23); de Málaga a Abū l-'Abbās Aḥmad b. Jālid al-Mālaqí(24); de Ronda a Abū l-Ḥasan ʿUbayd Allāh al-Azdí, que se estableció en Bugía y se dedicó a la enseñanza hasta su muerte en el año 691/1291(25).

Pero como hemos indicado, la mayoría de los emigrantes andalusíes que pasaron por el Magrib al-Awsaṭ o que se establecieron en él eran de Murcia, Valencia, Játiva. Entre estos nombramos a Ibn ʿArabī el gran sufí(26), Ibn Sabʿīn(27), ʿAlí al-Šuštari de Játiva(28), Ibn al-Abbār, el gran historiador y literato que se estableció en Túnez, Muḥammad b. Ṣālaḥ de Játiva(29), Abū l-ʿAbbās Aḥmad b. Muḥammad de Játiva(30), Ibn al-Gammāz, que ejerció el cargo de profesor y cadí en Bugía(31), Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. ʿAbd Allāh b. Ḥizb Allāh de Játiva, que se dedicó a la enseñanza, también en Bugía(32), Abū l-Jaṭṭāb ʿUmar b. Diḥya el literato de Valencia(33) Abū l-Muṭarrif b. ʿAmīra, el más